

Identidad femenina y memoria migratoria latinoamericana en la novela española del siglo XX



Laura M. Febres

 UNIVERSIDAD
METROPOLITANA

2021

IDENTIDAD FEMENINA
Y MEMORIA MIGRATORIA LATINOAMERICANA
EN LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Laura Margarita Febres



UNIVERSIDAD METROPOLITANA,
Caracas, Venezuela, 2021

**IDENTIDAD FEMENINA Y MEMORIA MIGRATORIA
LATINOAMERICANA EN LA NOVELA ESPAÑOLA
DEL SIGLO XX**

© LAURA MARGARITA FEBRES

© UNIVERSIDAD METROPOLITANA

Edición a cargo de:

PUBLICACIONES ARBITRADAS - UNIVERSIDAD METROPOLITANA
Enero 2021.

Tiraje: 100 ejemplares.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR:

Todos los derechos reservados de esta edición.

Registro de propiedad intelectual.

Depósito Legal: MI2021000048

ISBN: 978-980-247-290-1

Formato: 15,5 x 21,5 cms.

Número de páginas 204

Diseño y diagramación:

Jesús A. Salazar S. salazjesus@gmail.com

Diseño de portada:

Guillermo Ayala Blanco gab1949@gmail.com

**FOTOCOPIAR, ESCANEAR O REPRODUCIR SIN AUTORIZACIÓN UN LIBRO
ES UN DELITO, ASÍ COMO POSEER O VENDER UNA COPIA ILEGAL**

Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico,
fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación
o cualquier otro, sin permiso por escrito del editor.



Autoridades

Luis Miguel da Gama
Presidente del Consejo Superior

Benjamín Scharifker
Rector

María del Carmen Lombao
Vicerrectora Académica

María Elena Cedeño
Vicerrectora Administrativa

Mirian Rodríguez de Mezoa
Secretario General



Comité Editorial de Publicaciones de apoyo a la educación

Prof. Roberto Réquiz

Prof. Natalia Castañón

Prof. Mario Eugui

Prof. Rossana París

Prof. Alfredo Rodríguez Iranzo (Editor)

Introducción	13
1 La Guerra Civil Española. ¿Novela o autobiografía de mujeres? El exilio del intelectual republicano en Argentina en dos novelas: <i>Celia Institutriz en América y La sinrazón</i>	21
1.1 Exilio y encuentro en la Argentina	22
1.2 Espacios textuales conflictivos e innovadores en la novela de la migración	26
1.3 <i>Celia Institutriz en América</i> . Un libro peligroso	28
1.4 Rosa Chacel: <i>La sinrazón</i> de una perdedora	43
1.5 <i>La sinrazón</i> de la comunicación entre los géneros	45
1.6 Santiago, el narrador. Un intelectual esperpéntico	51
1.7 Conclusiones	58
2 Un intento epistemológico femenino para comprender nuevos mundos a través de la novela: La migración canaria y gallega a Cuba, Venezuela y el Brasil en dos novelas: <i>Tributo en sangre y La república de los sueños</i>	61
2.1 El <i>tributo en sangre</i> de los canarios migrantes	65
2.2 Los sueños de los gallegos en Brasil	77
2.3 Los espacios de los personajes femeninos en <i>La república de los sueños</i>	81

2.4	Otras migraciones presentes en la novela: Andalucía y la Costa de Marfil	84
2.5	Conclusiones	89
3	La mirada infantil del exilio y la emigración española a México y Uruguay	91
3.1	Voces y espacios contrastantes de los niños de Morelia	95
3.2	Aspectos educativos de los niños de Morelia	98
3.3	Contexto histórico-político de la experiencia moreliana	103
3.4	Aspectos familiares de los niños de Morelia	110
3.5	Proceso de integración de los niños a la sociedad moreliana	113
3.6	Las líneas impresionistas en <i>Nada que no sepas</i>	118
3.7	La transformación de la familia y de Carrasco	122
3.8	La transformación de la hija	126
3.9	Conclusiones	130
4	La reconstrucción de la memoria en las hijas y nietas de las familias exiliadas y migrantes a España: Lucía Lijtmaer y Karina Sainz Borgo, narradoras de la dictadura Latinoamericana	133
4.1	Tres planos paralelos y convergentes para la recuperación de la memoria en <i>Casi nada que ponerte</i> . Género y memoria	136
4.2	Espacio y escenario	139
4.3	¿Cómo se reconstruye la memoria?	145
4.4	Cuatro planos convergentes para la recuperación de la memoria en <i>La hija de la española</i> . Género y memoria	156
4.5	Venezuela, pasado dorado para la inmigración: <i>Dall'altro lato del mare</i>	160
4.6	La dictadura de Hugo Chávez y Nicolás Maduro: el presente de la narración	165
4.7	La usurpación de una identidad	170
4.8	Conclusiones.....	175

5	Proyecto	177
5.1	Introducción	177
5.2	Objetivos	188
5.3	Observaciones sobre la periodización propuesta	182
5.4	Novelistas	183
5.5	Cronograma de la investigación	188
5.6	Delimitación de la investigación	188
6	Bibliografía	191

Agradecimientos

A los que me acompañaron e hicieron posible
esta investigación:

Guillermo Ayala Blanco y Ana Sofía Ayala Febres
fallecida el tres de julio de 2020.

A Scholar Rescue Fund, al Instituto Universitario
de Investigación en Estudios Latinoamericanos de
la Universidad de Alcalá y a la Fundación General
Universidad de Alcalá.

Introducción

En este trabajo estudiaremos el tema de la migración desde unos textos muy particulares, como son las novelas españolas escritas por mujeres en el siglo XX y XXI, desde Latinoamérica, tocando esta temática. Algunas de ellas muy poco conocidas, porque ya sabemos que la lectura de obras femeninas es muy inferior a la difusión que se concede a las obras escritas por hombres. Después del estudio de ocho novelas escritas por mujeres, podemos expresar que, aun cuando el siglo XX y lo que va del XXI es un período histórico largo, existen rasgos comunes entre ellas.

La división de este trabajo corresponde a las fechas de nacimiento de las autoras de las obras escogidas. Al respecto tenemos que decir que nos fue difícil la elección de las novelas en las primeras autoras estudiadas. Tal es el caso de las autoras nacidas entre 1886-1950, porque en estas fechas fue numerosa la llegada de mujeres con talento a América Latina, desde España, que continuaron su labor artística o se consolidaron como autoras. Sin embargo, en las siguientes fechas, entre 1951 y 1982, no hubo tanta migración de este tipo de escritoras desde España hacia América Latina, porque las autoras o sus padres prefirieron emigrar a otros países; por lo tanto, nuestra escogencia se realizó entre un menor número de obras.

Casi la totalidad de ellas pertenecen al terreno de la autoficción y poseen rasgos autobiográficos que describen los acontecimientos desde su óptica. Hay una sola novela dentro de las estudiadas, *La sinrazón*, de Rosa Chacel, que comunica los hechos desde la voz masculina.

La república de los sueños, de Nélida Piñón, a veces comparte la perspectiva de una narradora mujer con la narración de episodios por Madruga, Venancio y Tobías, personajes masculinos de la novela, pero el ensamblaje final de la obra la asume esta narradora.

También destaca en este sentido la construcción de *Casi nada que ponerte*, de Lucía Lijtmaer, que asume a veces el formato de un guion de obra teatral y permite que los personajes expresen directamente su propia voz. La narradora, bastante vital e inocente, no interviene en este diálogo.

A veces, la voz de la narradora se desdobra y expresa de maneras distintas su imagen pública y su imagen privada, como ocurre en ciertos casos en *Celia Institutriz en América*, de Elena Fortún.

Esto nos conduce al tema de la identidad, que se presenta como objeto de reflexión en todas estas manifestaciones. La construcción de ese concepto, sobre el cual se ha sustentado mucha de la producción intelectual de Occidente, es cuestionada de una u otra forma en todas las novelas. Son muchas las maniobras narrativas por las cuales las novelistas ponen este concepto en cuestión.

En *Celia Institutriz en América*, la narradora y los personajes no pueden mantener sus decisiones en el tiempo, porque la presión de la sociedad es tal que la decisión individual del yo, que responde a una identidad, es torpedeada una y otra vez. Nos muestra un personaje como Walter-Pedrote quien, ante el ambiente agreste e inhóspito de América Latina y la incomprensión de su madre,

fragmenta su personalidad, división con la que se identifica la narradora.

De la misma forma, Rosa Chacel en *La sinrazón*, a través del personaje de Damián y de otros personajes también, expresa cómo la pérdida del espacio, el tiempo y la tradición vividos por el migrante lo llevan a una desaparición o cuestionamiento de su identidad, de su ser: “—Es que *aquí* —dijo Damián, inclinándose otra vez al desvarío— ni ustedes son ustedes ni nosotros somos nosotros, *aquí*, sencillamente, no somos nadie”¹.

En el segundo capítulo, escrito acerca de las autoras nacidas entre 1921 y 1950, nos encontramos con que algunos de sus personajes viven las vidas de sus antepasadas, no son independientes de sus historias. No se han liberado del pasado para poder asumir una personalidad propia, una individualidad. María de Adexe, princesa guanche, violada por el conquistador Jerónimo de Valdez, vive aún en las mujeres de su familia quienes, sin saberlo conscientemente, repiten su misma historia en *Tributo en sangre*.

Por medio de Odete, la criada de Eulalia en *La república de los sueños*, podemos entender la negra historia de la esclavitud en Latinoamérica, producto de una emigración forzada de la Costa de Marfil. La criada del siglo XX conserva las mismas trenzas que asfixiaban sus cabellos y sus sentimientos en el mercado de Valongo, cuando fue vendida en el siglo XIX. Su identidad está en función de lo que desea su patrona. Esa fragilidad de la identidad frente a la memoria y la historia refleja que estas son un constructo grupal del que los hombres y mujeres dependen y no son conscientes muchas veces. Conocerlo podría liberarlos y liberarlas un poco de esa subyugación.

1 Chacel, *La sinrazón*, 243.

Las novelas mencionadas arriba reflejan la fragilidad de la identidad femenina y masculina frente a la memoria y la historia. Nos revelan que la memoria es una parte muy importante de la conformación de la identidad y aunque no podamos identificar la memoria con la historia, sabemos que ambas funcionan como vasos comunicantes, como todas estas novelas nos quieren expresar. El pasado forma parte de nosotros, de la manera en que procesamos lo que vivimos individual o colectivamente. Forma parte de nuestra identidad, y en el migrante se rompe el diálogo entre su pasado y la cultura de la cual va a formar parte, de allí la fractura de su carga identitaria.

Grupos como los canarios, los gallegos, los andaluces y los esclavos africanos, tratados en estas dos novelas mencionadas, tienen sus propios recuerdos, con los que construyen sus identidades colectivas, las cuales quieren ser rescatadas por estas autoras en las dos novelas de las que hablamos, en nuevos territorios como Brasil, Venezuela y Cuba.

Este tema se manifiesta en los capítulos siguientes de este estudio, pero con diferentes acentos en la memoria subjetiva, grupal o nacional, en torno a los cuales los personajes construyen su identidad.

La afinidad grupal es tratada ampliamente cuando analizamos la novela con el extenso título *La identidad perdida. La historia oculta de los niños de Morelia*, de Lola Moreno. La mayoría de los niños españoles de esta novela atribuyen a su identidad grupal, basada en tradiciones y valores compartidos como la familia y la defensa de sus miembros del ataque de los extraños, el hecho de haber sobrevivido; a pesar de las penurias que pasaron y de las diferencias que existían entre ellos, porque el grupo estaba integrado por niños de distintas edades y regiones de España.

Nada que no sepas, de María Tena, se refiere a la búsqueda de la identidad femenina individual a través de la recuperación de la figura materna que vive en recuerdos de la hija. Ella y su madre se enfrentan con los mismos problemas que les impone la estructura patriarcal de la sociedad, ante los cuales la hija no sucumbe como la madre, aunque siguen ocasionándole sufrimiento.

La dos últimas novelas analizadas, *Casi nada que ponerte* de Lucía Lijtmaer y *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo, se refieren a la memoria y a la historia nacional de dos países latinoamericanos, Argentina y Venezuela, que han sufrido dictaduras. Estas han obligado a las narradoras y a sus familias a migrar a España, con las consecuencias que esto acarreo y acarreará a sus identidades.

La dictadura argentina es el pasado, en la novela *Casi nada que ponerte*, que no debe ser olvidado. En *La hija de la española*, la narradora asume la decisión consciente de usurpar la identidad de Aurora Peralta, una española que muere por causas naturales, y así la narradora va a residenciarse en España.

Pensamos, entonces, que las distintas situaciones geográficas y cronológicas de las novelas nos quieren mostrar que el emigrante sufre un conflicto que lo obliga a construirse una nueva identidad o a incorporar nuevos elementos a su identidad existente, para lo cual necesita explorar la historia y la memoria de su país. En el caso de estas dos últimas novelistas estudiadas, nada mejor que ir la construyendo a través de la reflexión sobre su escritura.

Casi nada que ponerte y *La hija de la española* incorporan el tema del retorno a España que realizan las hijas y nietas de los

migrantes que salieron de ella y de Europa, exiliados a causa de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial².

Cuando iniciamos este trabajo, no pensamos que sobre todo la Guerra Civil Española iba a ser tan importante en la mayoría de las novelas y vidas de las autoras estudiadas.

En algunas de la novelas es uno de los motivos centrales; en otras, se siente su presencia en las familias de los narradores y personajes.

Pensamos que no hay mejores textos para revelar las distintas aristas de la estructura patriarcal que estas novelas que describen el comportamiento y la complicidad de muchos actores sociales con esa estructura subyacente, que puede oprimir a la mitad de la humanidad sin darse cuenta de ello.

Acercándonos al final de esta introducción donde se señalan rápidamente los rasgos comunes de todas las novelas, estudiados con detalle en los capítulos siguientes, agregamos que generalmente los proyectos formulados al principio de una investigación, que contienen las pautas con las que esta se realizará, no forman parte de la elaboración final del libro. Sin embargo, en este caso decidimos incorporar en esta presentación final el proyecto, porque nos ha guiado mucho en los estudios particulares de cada período estudiado. No quisiéramos dejarlo de lado porque nos parece que contribuye al entendimiento de la totalidad del trabajo. Allí, además de las novelistas migrantes a Latinoamérica, aparecen las que encontramos que migraron a otras regiones del mundo, por lo que pudiera ser de utilidad

2 La única novelista cuyos familiares no estuvieron relacionados con la Guerra Civil Española o con la situación de España ocasionada por ella es Lucía Lijtmaer. Sin embargo, sus bisabuelos paternos, un polaco y una croata, sí salieron de Europa por la Segunda Guerra Mundial.

para aquellos que quieran continuar con el estudio de novelistas mujeres que hayan migrado a otros países distintos a España en el siglo XX y XXI.

Damos las gracias a todas las novelistas que estudiamos y que nos sirvieron de compañía en estos dos años, difíciles por las muchas vicisitudes personales y mundiales que enfrentamos, y a los críticos e historiadores que nos sirvieron para interpelarlas. Sobre todo a Mijail Bajtin, cuyos estudios críticos no han dejado de tener vigencia en el siglo XXI, y a Shirley Mangini, quien formuló la teoría de género forajido para las obras que alternan entre la literatura y la historia, disciplinas que muchos especialistas quieren por rigor científico mantener separadas, postura que no nos hubiera permitido el análisis de estas obras, que las contienen a ambas.

La Guerra Civil Española. ¿Novela o autobiografía de mujeres? El exilio del intelectual republicano en Argentina en dos novelas: *Celia Institutriz en América* y *La Sinrazón*

En este trabajo sobre la migración nos proponemos estudiar dos novelas escritas por mujeres que nacieron entre 1880 y 1920. Es un capítulo de un proyecto titulado *La migración en la novela española escrita por mujeres en el siglo XX*. Esta parte la dedicaremos a *La Guerra Civil Española. ¿Novela o autobiografía?*, considerando que la novela puede aportar conocimiento acerca de este período histórico³. La recuperación de la memoria se vuelve muy importante para las nuevas escritoras en España que sienten la necesidad de rescatar el testimonio de sus antecesoras:

Esta pulsión marcó a toda una generación de autoras y artistas feministas, entre las que me incluyo, y constituyó nuestro particular acto de rebeldía: negarnos a no tener referentes y empeñarnos en buscarlos mientras morían con pocos recursos y sin beneficiarse de su obra Rosa Chacel, Consuelo Berges, María Teresa León y tantas otras⁴.

3 “(...) la novela misma, en cuanto estructura discursiva, al igual que en cuanto a reflexión pública sobre la recuperación de la memoria histórica, se vuelve, pues, lugar de memoria”. Ulrich, *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo*, 15.

4 Capdevila-Argüelles, *El regreso de las modernas*, 20.

Seleccionamos dos obras que muestran la crudeza que revistió la emigración española y, en este caso, el exilio político a la Argentina de la primera mitad del siglo XX, durante el cual emigrarán una gran cantidad de científicos, literatos e intelectuales: *Celia Institutriz en América*, de Elena Fortún, y *La sinrazón*, de Rosa Chacel, realizadas por estas *modernas* que la historia literaria hispanoamericana y española se esfuerza en recuperar. El nombre de la primera novelista es un seudónimo literario proveniente de un personaje de novela creado por su marido Eusebio de Gorbea y Lemmi, *Los mil sueños de Elena Fortún*. Su verdadero nombre es Encarnación Aragoneses Urquijo.

Haremos un primer bosquejo de los españoles que se exiliaron en la Argentina con la intención de situar en este contexto a nuestras autoras, para luego pasar a analizar por qué consideramos que las novelas escritas por mujeres analizadas aquí, además de lugar de construcción de la identidad y de la memoria, expresan la lucha entre épocas distintas que se disputan el espacio textual en cuestión, y analizaremos el cuestionamiento del patriarcado que pervive en la sociedad española y latinoamericana a pesar del desagrado y la crítica hacia este sistema que señalan las dos novelistas, quienes esbozan la necesidad de su desaparición dentro de una futura sociedad; sin embargo, presente en el tiempo del relato, por lo que es objeto de crítica en ambos textos.

Exilio y encuentro en la Argentina

Para caracterizar el exilio provocado por la Guerra Civil, citaremos solamente unas frases de Marc Ripol en las cuales lo describe como:

Uno de los mayores éxodos que se han producido en la historia contemporánea de Europa. (...) En ese éxodo de proporciones bíblicas, las historias personales se mezclaron con los acontecimientos históricos. (...) ¿la salvación? lo que venía después se convirtió en un infierno distinto en casi todos los casos⁵.

Ambas novelas, publicada la primera en 1944 y la segunda en 1960, muestran por sí solas la profundidad de las redes que se manifestaron entre la América Latina y la España de la época.

Elena Fortún, nacida en 1886 en Madrid, y Rosa Chacel, nacida en 1898 en Valladolid, se encontraron en el Buenos Aires de los años cuarenta, y aunque este hecho no tenga nada de extraordinario en una época en la que los exiliados republicanos españoles establecían contactos en todas partes de América, sí es de notar que ese reencuentro se convertiría en material de inspiración para la creación de personajes novelísticos: como son los personajes de Santiago Hernández, Damián y Herminia, de la novela *La sinrazón* que trataremos más adelante. El exilio de los españoles a la Argentina fue frecuente porque dos millones de emigrantes lo eligieron como país de destino desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1950. No obstante, este análisis tratará de un grupo singular de emigrantes, el de los intelectuales.

La impronta de la biografía de Elena Fortún en el personaje de la serie *Celia* ha sido ya tratada por la crítica. Sobre esta novela en particular nos dice Nuria Capdevila-Argüelles, refiriéndose al exilio español a la Argentina:

Como acostumbraba a hacer, Fortún se inspiró en la figura de Natalio Botana, hombre influyente que solía invitar a

5 Ripol, *Las rutas del exilio*, 6 y 7.

los españoles exiliados a su casa. Lo que se cuenta de él, incluyendo las circunstancias de su muerte, ampliamente referenciadas en la prensa bonaerense de la época, es cierto⁶.

Para citar un texto revelador de la confluencia de los intelectuales españoles en la Argentina después de la Guerra Civil, nos limitaremos a un capítulo denominado *María Teresa León. La miliciana de mejor aire*, contenido en el libro de Antonina Rodrigo *Mujeres de España*, que se inicia con un texto de Rafael Alberti sobre María Teresa León, quien escribe sus autobiografías sin aspirar a que se conviertan en novelas; por lo que preferimos en este trabajo tratar a Elena Fortún y a Rosa Chacel. Antonina Rodrigo describe el ambiente de los emigrados en la capital de ese país, allí esta pareja de escritores ejercería una profunda influencia:

En los cafés de la Avenida de Mayo los españoles seguían discutiendo sobre la guerra de España. Tema que no abandonaron ni a los diez, ni a los veinte, ni a los treinta años de derrota. Hasta hubo un periódico *Crítica*, que no admitió ni la caída de Madrid ni el fin de la guerra. La colonia española era una pléyade de intelectuales, científicos, médicos, artistas, obreros especializados, que enriquecieron y aceleraron el progreso cultural y técnico de todos los países por los que pasaron. Vecino de María Teresa (León) en la calle Pueyrredon, eran Luis Jiménez de Asúa, prestigioso jurista, y el gran médico Joan Cuatrecasas, y también soñaban a España con Sánchez Albornoz, con Guillermo de Torre, con Felipe Jiménez de Asúa, con el filósofo Francisco Romero, con Rocamora, con el doctor Trigo, tantos y tantos hombres y mujeres que brillaron por todo el mundo con luz propia⁷.

6 Fortún, Prólogo a *Celia Institutriz en América*, XIII.

7 Rodrigo, *Mujeres de España. Las silenciadas*, 224.

A esta lista agregaremos el nombre de la directora del Lyceum Club Femenino, María de Maeztu, quien muere en la Argentina en 1948. Elena Fortún había estudiado Bibliotecología en la Residencia de Señoritas y luego fue asidua participante durante once años del Lyceum Club Femenino, instituciones que María de Maeztu regentaba. Aunque más distante de esta Institución, Rosa Chacel, la otra novelista aquí analizada, asistió a sus conferencias.

Ya en el año de 1928 Consuelo Berges “recaló en Buenos Aires, tras una estancia en Perú. Se había marchado de España harta del ambiente que se respiraba en la dictadura de Primo de Rivera”⁸. Podemos pensar que Buenos Aires y América Latina en general eran considerados destinos en los cuales estas mujeres, calificadas de *modernas*, avizoraban la posibilidad de una mayor independencia. Clara Campoamor, antes de residenciarse definitivamente en Suiza, vivió en la década de los cuarenta en Buenos Aires como traductora. En 1938 se exilió en Argentina. Abandonó toda actividad política y se dedicó a la literatura en Buenos Aires. Además, podemos mencionar también a otras artistas españolas que se encontraban en la Argentina en esta década: Victoria Durán, Margarita Xirgu y María Cáceres. La primera de ellas impulsa a Elena Fortún y a su marido a emigrar a Buenos Aires y estrena *La casa de Bernarda de Alba*, de Federico García Lorca, en esa ciudad en 1945. Ya en la década de 1950, María Lejárraga también visitó Buenos Aires después de la muerte de su marido Gregorio Martínez Sierra, cuando ya Elena Fortún había partido para Barcelona, donde morirá en 1952.

8 “A pesar de que en apariencia todas son iguales en la casa de Bernarda de Alba, la realidad es otra y nada hay menos democrático que este autoritario lugar, en el que la violencia y el control sobre el cuerpo de las mujeres prima sobre todo y justifica la ley de Bernarda y su obsesión con el silencio y la limpieza”. Capdevila-Argüelles, *El regreso de las modernas*, 36.

La forma como Elena y Rosa describen las semejanzas y diferencias entre España y Argentina, las dificultades y sorpresas que les deparó el continente americano, las maneras que encontraron de adaptarse a él como mujeres, contribuyen a que estas novelas se incorporen al corpus de la literatura de la migración y el exilio que puede aportar luz a ese fenómeno tan característico de los siglos XX y XXI.

Espacios textuales conflictivos e innovadores en la novela de la migración

Mijail Bajtin ve la novela como el género literario por excelencia para expresar las transformaciones en la sociedad y esto se acentúa en este estudio, en el cual solo analizaremos las escritas por mujeres, voces que tradicionalmente no han sido escuchadas dentro de la lucha social, aunque su participación no haya sido escasa.

La novela de la migración y el exilio permite más que ninguna otra observar la multiplicidad de voces que caracterizan los textos novelísticos, como demuestra Bajtin en su libro *Teoría y estética de la novela*, teoría que contribuirá con nosotros en el análisis de los textos a estudiar.

Shirley Mangini, junto con Caren Kaplan, va más allá al tipificar las obras de las mujeres, en *Recuerdos de la Resistencia. La voz de las mujeres en la Guerra Civil Española*, como géneros sin ley porque funden la biografía, la memoria, la ficción y la historia:

Así que los textos memorialísticos de la guerra y sus consecuencias son textos entretejidos, que se funden en una colcha histórica.

Dice Shirley Mangini: “los outlaw genres [géneros forajidos] formulan de un modo diferente las relaciones entre la identidad personal y el mundo, entre la historia personal y la historia social. Aquí las invenciones narrativas están ligadas a la lucha por la supervivencia cultural, no a la experimentación puramente estética o a la expresión individual”.

Kaplan sostiene “que la resistencia es una forma de necesidad histórica, que el feminismo occidental tiene que participar de este momento, y que la práctica crítica de los outlaw genres pone a prueba las estructuras jerárquicas del patriarcado, del capitalismo y del discurso colonial”⁹.

La novela, desde que Miguel de Cervantes escribió *El Quijote*, es un género híbrido que une distintos tipos de la tradición literaria de su tiempo, pero en el caso de estas novelas escritas por mujeres, el acento puesto en sus biografías personales, la descripción de las culturas de los países de los que salieron y aquellos que les dieron acogida, y el cuestionamiento de la estructura patriarcal de la sociedad, podrían ser rasgos comunes que las diferenciarían en el corpus novelístico inmenso escrito en los siglos XX y XXI.

Como libros del exilio, veremos que los hermanan el espacio en el cual se realizan: la ciudad de Buenos Aires y algunas fincas de Argentina y de Latinoamérica. Y los rasgos un poco estereotipados de los habitantes de América en *Celia Institutriz en América*, que Rosa Chacel no circunscribe específicamente a la Argentina, entregándonos en *La sinrazón* una novela en la cual, a pesar de tener a Buenos Aires como espacio narrativo, muy pocos de sus personajes tienen esa nacionalidad. En ella, hasta la cuidadora de los niños de Santiago y Quitina es extranjera, Miss Ray.

9 MANGINI, Shirley. (1997): Recuerdos de la resistencia, la voz de las mujeres de la guerra civil española. Barcelona, Península. pp. 66 y 67.

Celia Institutriz en América. Un libro peligroso.

Empezaremos analizando entonces las características con que Elena Fortún describe el choque que produce el exilio en ella en la novela mencionada, la cual parecía un cuento escrito para niños, público al que la autora dedicaba la serie del personaje de Celia, que consta de aproximadamente veintiún libros y que ha sido tipificada por Tània Balló de la siguiente forma: “Celia era un personaje que, lejos de educar a sus lectores en la obediencia, rompía constantemente las normas”¹⁰. Lo que obviamente hace participar a este personaje en este texto de un género forajido que nos remite a un entramado social, difícil de comprender sin un análisis crítico de la sociedad y sus estructuras patriarcales.

Sobre esta mezcla de géneros y las particularidades del libro *Celia institutriz de América* nos dice María Jesús Horta en su artículo “Celia institutriz en América. El exilio de un personaje de ficción”: Aunque en general los libros de Elena Fortún están narrados desde la perspectiva de sus protagonistas infantiles, en estos tres libros [*Celia madrecita*, *Celia en la revolución*, y *Celia Institutriz en América*] la que nos habla en primera persona ya no es una niña. [...] Pero ya no se trata de literatura infantil sino de un collage de subgéneros diversos: aventuras, romántico, costumbrista, periodístico, etc.¹¹

Uno de los primeros elementos que nos hace sospechar de la presencia de un contenido peligroso en esta pequeña obra es su prohibición por la censura franquista:

Hasta 1945, los libros se publicaron sin problemas una y otra vez. A partir de 1945, Celia empieza a tener problemas.

10 Balló, *Las sinsombrero*, Tomo II, 223.

11 Horta, “Celia institutriz en América. El exilio de un personaje de ficción” 154.

En ese año se pide la retirada de todos los ejemplares de *Celia Institutriz en América*, el último volumen de la saga (Celia es una exiliada más y trabaja como institutriz en Argentina), a pesar de que la censura la había aprobado. Con la retirada, también se prohíbe la publicación de todos los libros anteriores de la autora (posiblemente, como especula Ian S. Craig en el artículo anteriormente linkado, porque Fortún era ella misma una exiliada casada con un oficial republicano). Los libros volvieron a ser publicados poco después, pero les metieron la tijera. *Celia en el colegio*, sin embargo, no logró volver a ser publicado hasta 1968. “Casi no hay página sin defecto”, escribió el censor sobre ese libro en 1956¹².

Sin embargo, nos dice Tània Balló que Manuel Aguilar, el famoso editor, buscó una amnistía para el matrimonio Gorbea, y también que las obras de Elena Fortún fueron liberadas por la censura franquista con anterioridad, en 1944, mientras que su esposo Eusebio de Gorbea solo consiguió la amnistía para sus obras en noviembre de 1948, año en que este se suicida:

Aguilar ya había promovido la amnistía de Elena en 1944, cuando consiguió retirar la censura a los libros de Celia e hizo desaparecer de los archivos represivos cualquier expediente o documentación sobre la actividad ideológica de su escritora. Ahora debía conseguir la amnistía también para Eusebio Gorbea¹³.

Llama la atención que el prólogo a esta edición del libro *Celia Institutriz en América* expresa:

La crítica ha definido *Celia Institutriz en América* como una novela “curiosa pero fallida” en palabras de Uría Ríos. Sin

12 Pico, “Los Libros prohibidos durante la dictadura franquista”. 20/02/2017. www.libropatas.com/listas/los-libros-prohibidos-de-la-dictadura-franquista/ Fecha última consulta el 7 de marzo de 2019.

13 Balló, *Las sinsombrero*, Tomo II, 232.

embargo, siguiendo la poética impuesta por la narradora, el texto no es lo que parece y no es, aunque se pliegue a ciertos convencionalismos de género, novela rosa¹⁴.

Hay detrás de toda la obra una crítica a los valores de la mujer española de la época, que se distingue por un gran espíritu de sacrificio, pero tras el cual demuestra estar agobiada por todas las tareas que esto implica y que no le permiten desarrollar sus verdaderas inquietudes. Esto viene frecuentemente expresado en estilo indirecto por la narradora, quien lo introduce no en los diálogos abiertos de los personajes, sino como comentarios en la misma narración: “Aún me faltaba acomodar la ropa en un armario, preparar la que habrían de ponerse las niñas al día siguiente, lavarme las medias y plancharme una blusa...; pero papá tenía tantas cosas que decirme aún...”¹⁵.

No expresa Celia directamente a su padre que está cansada y que no quisiera conversar, sino que este cansancio viene expresado por la palabra inicial de esta frase, el adverbio *aún*.

Varias situaciones como estas se repiten a lo largo de la novela y debido a ellas esta narración se convierte en un texto plurilingüe, porque Celia tiene dos lenguajes, el ejemplarizante de la Institutriz y el de la Celia mujer que expresa de manera indirecta sus propios deseos. Siguiendo a Bajtin podemos decir que en este texto: “Para el prosista, el objeto constituye el punto de concentración de las voces disonantes, entre las que también debe sonar su voz”¹⁶.

A los lenguajes de Celia se suman los diferentes lenguajes hablados por los múltiples personajes de esta novela, cuya arquitectura

14 Fortún, Prólogo a *Celia Institutriz en América*, II.

15 Fortún, *Celia Institutriz en América*, 36.

16 Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, 96.

permite poner en juego las expresiones castellanas de Celia con las del español argentino de Buenos Aires y de las regiones limítrofes de ese país e incluso las de las distintas regiones de España, sin dejar de tener en cuenta algunas expresiones del mundo indígena y de los emigrantes japoneses e ingleses que llegaron a la Argentina. Por eso y por otras características que estudiaremos más adelante este texto se inserta dentro de lo que Bajtin caracteriza como novela contemporánea: “La nueva conciencia cultural y literaria-creadora vive en un mundo activo y plurilingüe. El mundo se ha convertido en tal, definitivamente y sin retorno”¹⁷.

Sobre esta frase de Bajtin, crítico que sin duda nos ha acompañado en la metodología para la escritura de este libro, debemos decir que el análisis esta primera novela, afirma la primera oración de estas palabras, porque estamos en un mundo plurilingüe; pero contradice la segunda porque de unas mujeres que se califican así mismas como *modernas* durante la República Española, pasamos a personajes que se adecúan al patrón propuesto por la mujer franquista. Decir que el mundo no tiene retorno a patrones anteriores de conducta que pensamos menos evolucionados, es difícil de creer para un lector del siglo XXI que ha observado epidemias como el COVID que han recordado al mundo occidental las epidemias medievales, para no mencionar los retrocesos en otras áreas de la cultura.

Los españoles son tipificados en la novela *Celia Institutriz en América* como gallegos en Buenos Aires, situación que molesta a Valeriana, la criada de Celia, que “–Ha *decidido* que no es gallega, que no y que no...”¹⁸.

17 *Ibid.*, 457.

18 Fortún, *Celia Institutriz en América*, 43. Son muchos los gallegos que llegan

Los distintos lenguajes son voces de múltiples maneras de entender la vida que se entrecruzan entre sí y que exponen la situación social de los hablantes con mucha claridad. Como se expresa la situación de Celia con respecto a su trabajo:

—Mirá, no te *acordés* de lo que hacías en España... ¡Cuentos para niños! Con eso no vas a hacer nada... No, no; lo mejor es *ubicarse* en seguida... Ya sé que Rodrigo tiene algunos amigos, todos rentistas como él, que les van a dar cartas de recomendación... Eso no sirve para nada¹⁹.

Ese *ubicarse* va a ocasionar el rompimiento de la estructura familiar de Celia quien, para poder tener dinero, tiene que separarse. Celia sufrirá mucho por esta situación, pero no podrá recuperar la unidad del grupo familiar porque su padre gana muy poco y uno de sus tíos, con muy buena posición en Argentina, no quiere ayudarlos como ella se lo esperaba. Se ven muy claras entonces las diferencias entre los miembros del grupo familiar que tienen dinero y aquellos que no lo tienen. En este sentido, como muchas novelas de la diáspora, *Celia Institutriz en América* desmitifica la operatividad del grupo familiar en estas situaciones:

—Hija..., creo que vas a tener que aceptar ese puesto de institutriz que te han ofrecido...

a Buenos Aires y por eso todos los españoles eran agrupados dentro de esa categoría. Entre ellos podemos citar al famoso músico Andrés Gaos (1874-1959) quien, siendo gallego, fue considerado argentino: “Lo que son las costumbres. Llamarle a uno ‘madrileño’, ‘aragonés’, ‘andaluz’, ‘catalán’ no ofende (...) ‘Gallego’ o ‘murciano’ sí que ofende. (...) Está claro que la mayor o menor carga peyorativa de un término depende fundamentalmente de la situación que el colectivo aludido ocupa en el contexto socio-cultural del momento”. Suárez, Kunz y D’Ors, *La inmigración en la literatura española contemporánea*, 50.

19 *Ibid.*, 38.

Y a papá se le llenan los ojos de lágrimas. Para disimularlo finge mirar atentamente a la calle por el balcón. (...)

—Será por poco tiempo, porque todo ha de arreglarse. Además, creo que tus tíos no van a consentirlo. Lo mejor va a ser que hablemos con ellos, y todos de acuerdo resolveremos...²⁰.

Sin embargo, sus tíos y Paulette, la hermana menor de Lissón -su tía política- no hacen nada al respecto, y esta le manda una carta sin tener en cuenta los sentimientos de la protagonista, los cuales son comunicados por la narradora en el texto de forma indirecta:

¿Qué dirá Paulette? ¿Qué dirá? Hace dos días que lo sé. Aquí en el saco de mano, llevo su cartita, que casi puedo repetir de memoria. “Queridísima: Te felicito por el puesto que has conseguido y el sueldo que te ofrecen..., etc.”.

Un sordo resentimiento que me duele como una herida honda que nunca podrá cerrarse, hace subir las lágrimas a mis ojos. Creía yo que me querían más... ¡Que me tenían en más! ¿Por qué me han engañado?²¹

El único que se salva medianamente de esta situación es Cuchi, el hermano varón:

Cuchi es feliz. ¡Qué chico! Él ha nacido para ser feliz siempre. Vive con los tíos cuidado y mimado, está aprendiendo a conducir el auto...

—Siempre que nuestro hogar se ha derrumbado —dice papá—, él estaba bastante lejos para no quedarse bajo los escombros²².

20 *Ibid.*, 47.

21 *Ibid.*, 48.

22 *Ibid.*, 41.

Además de la denuncia indirecta de esta estructura familiar, que favorece a los varones y sacrifica a las niñas en lo que se refiere a la situación económica, este texto es una denuncia a una sociedad patriarcal que se extiende más allá del océano, en la cual la mujer no goza de protección. Situación que se acentúa debido a su condición de emigrante. Al fragmentarse el grupo familiar, Celia se ve obligada a emplearse en dos trabajos. El primero, en la finca de El Jacarandá, cercana a Buenos Aires, y el segundo, en el pueblo boliviano de Yacimba, en los límites con la frontera argentina. La autora escoge dos países distintos de América Latina para el desarrollo de su novela, lo que habla de que no quería que sus afirmaciones se limitaran a un solo país, Argentina.

La realidad social y geográfica de América Latina se mantiene en pie. En ese sentido, *Celia Institutriz en América* no puede ser considerada una obra “fallida”. Pero coincidimos con el crítico Uría Ríos en que hay un aspecto “curioso” en la manera como plantea la narradora las emociones en este texto y es tal vez en lo que radique la originalidad de este libro que el crítico considera “fallido”. El padre siente que su familia no va a permitir que Celia se separe de sus hermanas y, sin embargo, tiene que aceptar que Celia se vaya sin ninguna queja. Celia está en contra de su matrimonio, como veremos al final, pero luego no mantiene ese estado emocional en pie, sino que decide casarse. Las emociones de los personajes no tienen ningún peso y se evaporan, incluso sin explicación, en el capítulo siguiente. Pareciera que el exilio crea un vacío en el que nada importa, en el que el amor, la gratitud e incluso la ingratitud se diluyen sin dejar huella.

En la primera parte predominan los cuadros idílicos al mismo tiempo que la crudeza de dos intentos de aproximaciones eróticas forzadas para la protagonista. Celia es cortejada por Poroto, el

novio de Paulette, y por el Doctor, dueño de El Jacarandá. Los cuadros idílicos están inmersos dentro de la naturaleza exuberante que los extrae del ambiente cotidiano, lo mismo que los intentos eróticos forzados:

Sin hablar cruzamos la plazoleta, uno al lado del otro, y entramos en la sombra profunda de los cauchos... Cantan los pájaros en las ramas y oigo tres notas agudas y repetidas de un pajarito desconocido, que anuncia la primavera con su grito agudo y ácido como los mirlos de España... Otro le contesta desde un árbol lejano. Salimos de la sombra junto al estanque de las garzas, que nos miran inmóviles, sostenidas en una pata...²³

El personaje de Paulette merece un análisis detallado, porque a nuestro juicio puede haber sido el causante de que la censura franquista prohibiera este texto en una oportunidad.

Paulette es la pariente política de Celia que se encuentra en un convento para hacer la profesión de su estado, ella es el personaje en el que ocurren las transformaciones propias que caracterizan una estructura novelística contemporánea. Más tarde, Paulette tendrá a otra pariente, dentro de la literatura española del siglo XX, en Sor María del Gólgota de la novela *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina²⁴. Aunque es un personaje secundario, dentro de este texto y también de la serie de *Celia*, es en ella donde se revelan los dos mundos que entran en conflicto en la España de la época:

En el híbrido novelesco intencional no se trata únicamente, y no tanto, de una mezcla de las formas lingüísticas, de las características de dos lenguajes y dos estilos, sino, en primer

23 *Ibid.*, 150.

24 Ulrich, *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo*, 491-492.

lugar, del enfrentamiento de puntos de vista acerca del mundo existente en esas formas. Por eso, el híbrido literario intencional no es un híbrido semántico abstracto, lógico (como en la retórica), sino un híbrido *semántico social, concreto*²⁵.

Paulette entra en conflicto con la imagen de lo que generalmente consideramos como una monja en España. Paradigma que ha enriquecido mucho a la literatura española e Hispanoamericana con figuras como Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz, por solo mencionar las más conocidas. A través de este personaje, Elena Fortún se permite ironizar sobre la imagen de la monja, tan reconocida dentro de la literatura española. En primer lugar, la familia de Paulette quiere probar su verdadera vocación: “Los tíos se han ido a Chile con Paulette ‘para que se despida del mundo antes de profesar’”²⁶.

Luego conoce, en este viaje a Chile, a Poroto y se lo envía a Celia para que se lo cuide, pero Celia, ignorante de esto, se enamora de él. Este truco de Paulette no deja de recordarnos la pequeña novela de *El curioso impertinente* contenida dentro de *El Quijote*, en la cual el marido intenta probar la fidelidad de su esposa, haciéndola cortejar por su mejor amigo: “Estaba segura de que os encontraría juntos... ¿Qué te ha parecido este pirata, Celia? ¡Este pirata, que me ha robado del convento!...”²⁷.

A través de Paulette, Celia se entera de las opiniones no convencionales que tiene Poroto sobre el matrimonio:

—Es muy inteligente, ha leído mucho —dice la voz de Paulette en la oscuridad—. Tiene opiniones propias sobre todo... A

25 Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, 176.

26 Fortún, *Celia Institutriz en América*, 77.

27 *Ibid.*, 101.

veces me preocupa. Dice que el amor no tiene nada que ver con el matrimonio; que esta sociedad de afectos e intereses, a los que una pasión violenta no hace más que perjudicar... ¡Si a veces creo que no me quiere!²⁸

Poroto deja a Paulette por Tona, la heredera del dueño de la hacienda donde trabaja Celia, por lo que decide regresar al convento donde es recibida calurosamente por las otras monjas:

¡“Si es sor Ave María”, dijeron todas, y me rodearon como palomas de Dios...! ¡Soy tan feliz, que no puedo expresártelo con palabras! Cuando me he encontrado en esta celda blanca, de donde no debí salir, he sentido que toda mi alma se hacía luz y se fundía en otra más ardiente que me estaba esperando sin dejar de arder²⁹.

Por supuesto que no se nos escapa la ironía y el conocimiento con que la narradora utiliza el lenguaje de la mística para dar fin al relato sobre esta monja convertida. La misma Elena Fortún había dicho en sus cartas:

Mi último libro en España fue recogido por la censura luego de estar en los escaparates. Ahora han pedido *Celia en el colegio* y para seguir publicando el resto ha sido preciso hacerles varios cortes (...) Ahora estoy haciendo un librito, *El cuaderno que olvidó Celia*, cuando tenía nueve años, para hacer la primera comunión. Parece que una de las cosas que indignan a las monjitas de España es la falta de religiosidad que parecen revelar mis libros³⁰.

La autora expresa con el verbo “parecer” que sus libros simulaban revelar una irreligiosidad que no era sentida por ella. Al respecto

28 *Ibid.*, 136.

29 *Ibid.*, 143.

30 Balló, *Las sinsombrero*, Tomo II, 231.

nos dice Nuria Capdevila-Argüelles: “La autora pensaba que Santa Teresa de Jesús y los místicos sabían más de psicoanálisis que Freud”³¹.

Durante la escritura de este libro la autora es muy amiga de Inés Field, quien la acerca a la religiosidad católica de la que había estado un poco alejada en sus otros libros de la serie: “Celia reza también buscando fuerzas para enfrentarse a la hostilidad del entorno”³².

Pero los dardos de la narradora no solo se dirigen hacia la monja, sino que hay una crítica a muchos de los personajes femeninos de la Argentina descritos en la novela. La mayoría de ellas son presas de la envidia que sienten hacia la Institutriz: la ama de llaves de la casa, Acaropita, quien roba el diario de Celia y se lo entrega a su patrón; las mujeres de clase alta, quienes de distintas maneras le hacen saber a Celia que no pertenece a su estatus. La última de ellas es Tona, la hija del doctor, quien se ha casado con Poroto, el antiguo pretendiente de Celia:

Pero, ¿quién viene allí? Son Poroto y Tona... Esta, con un luto de ilustración de revista, trae un enorme ramo de rosas, que me entrega riendo, como si fuera mi mejor amiga...

Tona se acerca para decirme algo:

¡Que esta vez te cases con el patrón!³³

Al introducir a Tona, Celia nos dice: “como si fuera mi mejor amiga”. Lo que puede ser aplicado a toda esta primera parte de *Celia Institutriz en América*, en la cual todo lo que parece ser,

31 Capdevila-Argüelles, Prólogo a *Oculto Sendero*, 22.

32 *Ibid.*, 15.

33 Fortún, *Celia Institutriz en América*, 169.

no es. Es probable que sea una metáfora para explicar que el amor que Celia cree que su tío paterno sentía por ella no es tal, sino que también forma parte de la red de intereses que mueve a muchos personajes de la novela. Los nexos afectivos parece que se mantienen en las sociedad latinoamericana y española por vía materna y el patriarcado no los mantiene.

En la primera parte del libro se queja de una profunda soledad, pero no pierde el control con que organiza sus actividades: “¡Estoy sola! Me han olvidado completamente, o ignoran las gentes de esta casa que una institutriz humilde está aquí esperando...”³⁴.

En estos pueblos latinoamericanos como Yacimba, que Celia, la narradora, tipifica, hay diversiones como el ejercicio, la equitación, la música del herke, la quena, la feria, la visita del Obispo que nunca llega, para la cual se preparan la música y los niños del pueblo; pero no evitan esta insatisfacción que sienten tanto Walter como Celia ante la vida, situación que analizaremos más adelante.

Hay que destacar dos tipos de paisaje: aquel de naturaleza idílica, del que ya hablamos y del que forma parte el delta del río Tigre, que también viene expresado en *La sinrazón* de Rosa Chacel: “El bosque, el río, calles de casitas, de hoteles y palacios abiertos en pleno bosque, puentes sobre el río, islas frondosas de novelas de aventuras... todo bajo el sol radiante que evapora los perfumes de las flores y de la hierba”³⁵.

Y la naturaleza agreste, en la segunda parte del libro, que conmueve a la civilizada Celia quien, a pesar de su papel de Institutriz, pierde el control ante las exigencias del medio, transformación

34 *Ibid.*, 51.

35 *Ibid.*, 147.

de la Institutriz con respecto a la primera parte del libro donde, a pesar de los malos tratos que Beba, Yunga y los otros personajes le infringen, no pierde la compostura del papel que representa.

Pareciera que la personalidad humana no fuera inmune a un medio en el cual predominan la selva, los ladrones, los pistoleros como el gaucho Torres, y las arañas: “Las moscas, los mosquitos, las bicharras que chupan sangre, las víboras que entran en las habitaciones, las ratas, los bichos colorados que se meten debajo de la piel y allí anidan...”³⁶.

Por primera vez, en la segunda parte, Celia tipifica a los habitantes de América como estúpidos e imbéciles:

Hago esfuerzos para ensillar el caballo, lo que provoca en los indios una alegría desatinada... Los oígo reír y parlotear en gruñidos entrecortados...

—¡Imbéciles! —digo desesperada—. ¡Sois unos imbéciles!...³⁷

En este paisaje agreste de la segunda parte, donde predominan, además de las alimañas antes nombradas, los monos y los mosquitos, Celia es Institutriz del hijo de una familia inglesa, Walter, quien desarrolla una doble personalidad: “Soy Pedrote”. Al principio, ella no comprende el desdoblamiento, pero luego entiende al niño que demuestra en esta conducta el excesivo rigor con que su madre lo trata: “Sin esa dualidad que él mismo ha creado, Walter, ingenuo, bondadoso y sensible, no podría vivir”³⁸ en mundo tan hostil.

36 *Ibid.*, 241.

37 *Ibid.*, 212.

38 *Ibid.*, 218.

Pero lo más importante es que Celia, la narradora, se identifica con esa necesidad de desdoblamiento del niño. Y una voz, ya acostada, le reclama: “–Pero Celia, ¡tú no puedes decir eso! ¡Tú no puedes sentir así! ¡Tú no puedes...!”³⁹

En su correspondencia personal también Elena nos habla de que había sentido en sí misma el fenómeno del desdoblamiento.

El 20 de noviembre de 1949, cuando navega el barco paralelo al Ecuador, le dice: “estar sintiendo que me desdoble... que me ha nacido otro yo al lado izquierdo... que se ríe de mí, me juzga y me mira... No estoy loca, no. Tal vez no existen los locos”⁴⁰.

El desdoblamiento de la personalidad, aunque no es muy frecuente, ocurre en otra novela de la emigración escrita en italiano proveniente de Somalia, *Rhoda*, de Igiaba Scego. Aquí no solo el personaje narra una experiencia homosexual –como lo hace Elena Fortún más explícitamente en su novela *Oculto sendero*, escrita antes de la que comentamos⁴¹–, sino que cae también en la prostitución:

En su literatura se evidencia una constante reivindicación de lo femenino, de la mujer como centro, manifestada claramente en otro de sus relatos “Dismatría”⁴², vocablo que acuña para referirse al concepto de “expatriación”, así como también la búsqueda de lo femenino, planteada en la novela objeto del presente análisis cuando Scego narra la experiencia homosexual que lanza a Rhoda al mundo de la

39 *Ibid.*, 221.

40 Capdevila-Argüelles, Prólogo a *Oculto sendero*, 21.

41 “Para cuando esa Celia es narrada en *Celia Institutriz* (1944) y *Celia se casa* (1950), *Oculto sendero* ya ha sido escrito, de acuerdo con los testimonios de Marisol Dorao y de Fortún en su correspondencia”. Capdevila-Argüelles, Prólogo a *Oculto sendero*, 20.

42 Scego, *Pecore Nere, racconti*, 5-21.

prostitución una vez que se siente subestimada y anulada por GIANNA (romana, madura, segura de sí misma), quien realmente representa a la sociedad occidental; Rhoda buscaba identidad femenina, pero en esa búsqueda se perdió, porque no encontró nada, pues igual que Roma, Gianna era egoísta⁴³; (...) y justamente como se ha dicho, esa pérdida de identidad es lo que la lleva a prostituirse...

Rhoda se nos presenta como la luchadora, que se niega a la exclusión, aunque incluirse (como suele ocurrir con los inmigrantes que no se les acoge con respeto), signifique transitar caminos anómicos, y en su caso, perder su dignidad de mujer, prostituyéndose y desarrollando una especie de sociopatía, que psicológicamente le ampara para ir sobreviviendo en los dos mundos donde paradójicamente mientras más prostituye su cuerpo, más diáfana, hermosa y virginal es su alma⁴⁴.

Celia, como el niño Walter-Pedrote y como Rhoda, también está descontenta con la identidad que la sociedad construye para ella:“(...) en qué ahora, ya mujer, debo verter todos mis deseos...?”⁴⁵

La novela *Celia Institutriz en América* termina al aceptar Celia el papel que la sociedad ha previsto para ella y confirmar la proposición de casarse con Jorge, personaje al que su padre le ha dado su consentimiento de matrimonio antes de consultarle, lo que ocasiona en principio mucha rabia en la protagonista, quien luego cede como lo habían hecho otros personajes femeninos de la literatura española:

43 Scego, *Rhoda*, 648.

44 Rodríguez Perazzo, “Dualidad identitaria vivenciada”, en *La mirada femenina desde la diversidad cultural. Una muestra de su novelística de los años sesenta hasta hoy*, Tomo II, 648.

45 Fortún, *Celia Institutriz en América*, 221.

¡Qué rabia tengo! ¿Cómo se habrá atrevido papá a disponer de mí como si fuera una maleta? “Me han pedido tu mano y la he concedido” ¡Pero papá se cree que estamos en el siglo de *El sí de las niñas*!

¡Y qué estúpida la vanidad de los hombres! Pasan dos años, pasan tres años... y Jorge imagina que le estoy esperando siempre⁴⁶.

Esta oración final nos va a llevar directamente a uno de los conflictos que será analizado en la novela *La sinrazón*, de Rosa Chacel, donde se elaboran más intensamente los dilemas patriarcales planteados en *Celia Institutriz en América*, pues en ella la pasión de Santiago por Elfriede resucita muchos años después, lo que ocasionará, en parte, la destrucción de estos dos personajes.

Rosa Chacel: *La sinrazón* de una perdedora

Con este subtítulo nos referimos a un episodio para nosotros significativo en la vida de Rosa Chacel, su imposibilidad de entrar en la Academia Española de la Lengua en el sillón K, para el cual se postuló por el año de 1979, pero perdió junto con Carmen Girao porque la votación fue favorable a Carmen Conde.

Después de “194 años” sin haber elegido a una mujer en la corporación, Dámaso Alonso, para demostrar que no había

46 *Ibid.*, 259. Sobre esto nos dice María Jesús Horta en su artículo ya citado en el texto: “Es aquí donde se ve claramente como Fortún está haciendo evolucionar a su personaje hacia un papel más ajustado a los comportamientos femeninos propios de la España de posguerra. [...] El resultado supondrá el paso definitivo de Celia desde el modelo de “mujer moderna” imperante en España durante los años veinte y treinta al de una mujer pasiva y volcada en su matrimonio más acorde con el modelo franquista.” p. 160.

“misoginia alguna por parte de la Academia como Corporación”⁴⁷, aceptó que se postulacen estas tres mujeres, quienes compitieron entre ellas por un privilegio que le había sido negado al género femenino por tanto tiempo, desde que Carlos III por expreso deseo eligió a María Isidra de Guzmán y la Cerda, primera doctora española de la Universidad de Alcalá. En lugar de haberle concedido la Real Academia de la Lengua una silla a cada una de las tres, por tan largo tiempo de espera.

Como tributo a Rosa Chacel, escribimos este análisis de su novela *La sinrazón*, cuyo título habla de todas las sinrazones que en vida enfrentó la autora, del que es solo un ejemplo el episodio narrado arriba. Como la obra de Elena Fortún, “pues la obra chacelina, [es] en esencia autobiográfica”⁴⁸.

Con respecto a la condición de emigrante de Rosa Chacel, reflexiona nada menos que Julián Marías, quien nos dice:

(...) en suma, no era “un emigrado que escribe”, sino una escritora en la emigración. Por cierta rigidez, cierto hermetismo, cierta intensidad de realidad, ha sido siempre incapaz de mimetismo; ha permanecido terriblemente española —aunque haya absorbido enormes dosis de Argentina, aunque en sus libros se encuentre la Argentina mucho más que en la de tantos “argentinizados”; ha tenido una extraña incapacidad para dejarse “adoptar”⁴⁹.

La sinrazón de la comunicación entre los géneros

Las novelas de migrantes estudiadas en los tres tomos del libro *La mirada femenina desde la diversidad cultural. Relatos literarios*

47 Rodrigo, *Mujeres de España. Las silenciadas*, 275.

48 Requena, “La mujer en los textos de Rosa Chacel (1898-1994)”. <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/rchacel.html>.

49 Marías, Prólogo a *La sinrazón*, 10.

desde 1960 hasta el presente⁵⁰ presentan la particularidad de que son relatos escritos por mujeres, sobre migración y exilio, que generalmente tienen una narradora-protagonista que es mujer, como la tiene *Celia Institutriz en América*. La novela *La sinrazón* contrasta con estos textos, ya que el narrador-protagonista es Santiago Hernández, un hombre que nos entrega la confesión de su vida. Este narrador de *La sinrazón* confirma lo que la autora había pensado sobre la condición humana: “(...) la única diferencia posible entre el hombre y la mujer, será una diferencia de grado en la evolución de esa espiritualidad que poseen, idéntica en índole y esencia, porque no es verosímil que las dos mitades de la especie humana se encuentran en diferentes estadios de su evolución vital”⁵¹.

Sin embargo, aunque poseamos, según la autora, la misma espiritualidad que revela esta cita, la incomunicación que se observa entre los dos géneros en la novela *La sinrazón*, sobre todo en lo que al tema amoroso se refiere, refleja un abismo prácticamente imposible de llenar.

Los diálogos en los cuales Quitina y Elfriede intervienen son escasos dentro de la novela. A Santiago lo acompaña de mejor manera su perro *Rudy* que su esposa *Quitina*, con quien no puede compartir el estado psicológico de inquietud e insomnio que lo invade:

Si Quitina no hubiese estado dominada por ese sueño ¿habría dudado? –me dije–. Pero ¿puedo yo querer que entre la duda en el alma de Quitina? ¿Puedo querer traerla a mi desvelo?

50 Febres, comp., (3 Tomos). *La mirada femenina desde la diversidad cultural*.

51 Requena, “La mujer en los textos de Rosa Chacel (1898-1994)”, 2012 <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/rchacel.html>. Fecha de consulta el 15/2/2019.

No, en este mundo del insomnio no tengo derecho a más compañía que la de *Rudy*; él vela conmigo, sin darse cuenta de que estoy desvelado. Si me quedo inmóvil se está quieto; si me levanto, me sigue y no me juzga⁵².

Esta semejanza de Quitina con heroínas literarias y de la hagiografía, con las que la comunicación es imposible por la lejanía en que se encuentran del mundo real, es enfatizada en muchas de sus descripciones:

Luego se echó las mangas de la bata hacia atrás, sacudió la melena: el vapor del cuarto había encrespado su pelo y le hacía parecer más oscuro, sobre la seda rosa de la bata. Tanto como de reina tenía de esclava. Ya la había visto otras veces en aquel aspecto de esclava oriental. Sacudió del pie el sobrante del talco, ajustó la pantufla, me alargó el peine para que hiciera escurrir el poco de agua que me había quedado en el pelo⁵³.

Esto es extensivo a su amante Elfriede, que tiene mucho de personaje romántico, pero con quien Santiago tampoco logra una comunicación fluida. Al respecto, podemos establecer una relación entre dos escenas muy cercanas en la novela que acentúan la semejanza que existe entre una herida en el cuello de Elfriede y la herida que se abre en un perro de la hacienda de Puig. Esto nos hace pensar en la condición animal que asocia Santiago a la figura de Elfriede y por lo cual una verdadera comunicación con ella es imposible. De ella expresa: “Por la mejilla le corría un hilo

52 Chacel, *La sinrazón*, 193. Sobre esta apropiación de Quitina por Santiago, que no nos permite oír su voz con frecuencia dentro de la novela, podemos agregar esta cita: “No me sentí ante ella como delante de algo alcanzable, sino como delante de algo propio, específicamente mío, fatalmente mío. (...) Mi amor por Quitina era, simplemente, mi facultad de amar, que había empezado con mi vida y entraba en juego pronto”. *Ibid.*, 79.

53 *Ibid.*, 275.

de sangre que le goteaba la solapa”⁵⁴. Del perro ovejero expresa: “No era nada, apenas un pinchazo, pero una gota de sangre en su gorguera blanca formaba una mancha alarmante”⁵⁵. Más tarde afirmará de uno de sus encuentros con Elfriede: “Aquel día se salvó, quedó perfecto, inmaculado. Aquel día fue entero para el triunfo de la carne y no permití que el espíritu lo enturbiase con una palabra”⁵⁶.

Muchos años después, cuando reflexiona acerca de su amante, nos dice: “Elfriede no representó nunca nada serio en mi vida. Nunca nada más que lo narrado. Nada más que esto, pero esto es el comienzo de todo”⁵⁷.

El narrador tiene con Quitina un vínculo más estrecho, pero más basado en la figura de lo que significa una esposa que en una comunicación real. Quitina también desdobra su identidad, es una hija de la emigración. Era cubana: “...hija de español, se había educado en los Estados Unidos, en aquel año –tenía diecinueve– salía del colegio”⁵⁸. Las personas no pueden ser las mismas, no tienen una identidad fija porque el tiempo pasa por ellas: “En aquel momento, hablando con Laura, Quitina tenía la cara de *ayer*, quiero decir, la de siempre. Más aún, una cara que me era desconocida. Ahora no era ni Quitina, ni Francesca, tal vez fuese Pancha, algo que para mí no estaba enteramente claro”⁵⁹. Los fenómenos de desdoblamiento de los cuales venimos hablando en este trabajo no permiten una comunicación entre los personajes.

54 *Ibid.*, 27.

55 *Ibid.*, 51.

56 *Ibid.*, 464.

57 *Ibid.*, 29.

58 *Ibid.*, 80.

59 *Ibid.*, 90.

En una novela escrita por una mujer, pero cuyo narrador es un hombre, es muy poco lo que sabemos del desenvolvimiento interno de Quitina y Elfriede. Son figurines que parecen sacados de una novela romántica en la que Elfriede representa una pasión más corporal y la esposa, Quitina, un amor más espiritual. Son los deseos, las pasiones y las equivocaciones de Santiago las que aparecen en el texto, no las voces propias de estos dos personajes femeninos.

Ambas mujeres acentúan su parecido literario con otras figuras de la literatura o de la cultura. En este sentido, podemos afirmar que Chacel pone de manifiesto lo que dice el crítico ruso Mijail Bajtin acerca de las tradiciones literarias que sirven de base para la construcción de los personajes. Ellas son más fuertes que la pintura individual que hace el autor de los mismos:

Las tradiciones culturales y literarias (incluyendo las más antiguas) no se conservan ni viven en la memoria individual subjetiva de un hombre aislado, ni en ninguna “mentalidad” colectiva, sino en las formas objetivas de la cultura misma (incluyendo las formas lingüísticas y verbales); están, en ese sentido, entre lo subjetivo y lo individual (y son por lo tanto, sociales); de ahí pasan a las obras literarias ignorando a veces por completo la memoria subjetiva-individual de los creadores⁶⁰.

Estas dos mujeres continúan cumpliendo metafóricamente su fidelidad al canon literario de Judith o Salomé (que realizan el asesinato del hombre) cuando Santiago, al no poder entre muchas cosas entenderlas, muere solo en la novela por causa desconocida y deja su manuscrito como una confesión en manos de Miguel, el

60 Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, 399.

hijo de Herminia, para que sea leído por el padre Ugarte, tal vez en busca de un perdón post-mortem:

El chico le había rogado que leyese los cuadernos, contándole que su primo [Santiago], un hombre a quien quería mucho, y que era bastante... raro, aunque excelente, había muerto de un modo repentino y algo misterioso: él le había confiado cuatro cuadernos y un paquetico que contenía una caja con una mariposa disecada⁶¹.

Frente a estas figuras femeninas provenientes de un canon más literario que vivencial se alza Herminia. El otro personaje femenino importante en la novela es una mujer muy diferente a Quitina y Elfriade porque tiene que ganarse la existencia trabajando como correctora y traductora para poder educar a su hijo Miguel en la Argentina. Ha quedado viuda debido al suicidio de su marido, del que hablaremos posteriormente. Pero posee una gran voluntad para el trabajo. Muy querida por el narrador, con quien logra una comunicación y entendimiento muy fluidos y especiales. Sin embargo, la comunicación de Herminia con su esposo Damián es también fallida, no logran ponerse de acuerdo armónicamente ni siquiera en el tema de la educación de su hijo Miguel.

Así como Santiago reflexionará sobre algunos conceptos fundamentales sobre los que se ha sedimentado la civilización occidental, Herminia, que podría ser considerada un alter ego de la autora, propone una revisión de los sentimientos humanos en general. Ambas tareas, la búsqueda conceptual y la búsqueda afectiva, forman parte de la exploración que la novela propone:

Habría que revisar los sentimientos primarios, elementales. Habría que ver qué es lo que puede quedar en pie de todos ellos,

61 Chacel, *La sinrazón*, 698.

en medio de la complicación del tiempo actual, qué es lo que se puede conservar aceptando la vida tal como es. Yo creo que eso podría ser una base⁶².

En ese sentido, la novela hace una exploración del sentimiento de la maternidad por medio del personaje de la propia Herminia⁶³:

(...) eso de que el amor maternal va al revés. ¿Cómo os lo explicaría yo? Bueno, ¿a dónde va el amor, cualquier amor, hacia dónde va? Desde el amor carnal hasta el amor a Dios van hacia la unión.

¿No es eso? Y la unión es siempre difícil y siempre dudosa. ¿No? El amor maternal va al revés: parte de la unión, de una unión indiscutible y tan fácil que nadie dio un paso por lograrla; se hizo sola. Después de esto ¿qué queda, me queréis decir?

(...) –El Gólgota, eso es lo que queda. Pero eso es lo que no quiere nadie –(...) Lo que parte de la unión –siguió–, sabe que camina hacia la desunión, hacia la desunión total⁶⁴.

Herminia analiza el sentimiento maternal desde su contexto español, en el cual la unión del hijo con la madre es, por lo general, sumamente fuerte. Es una forma de la cultura que permite la expresión de este sentimiento, porque podemos encontrar casos como el de la heroína trágica Medea, creada por Eurípides, quien sacrifica a sus hijos debido a la traición de su esposo Jasón. Y aunque sea distinto el caso de Herminia, la idea de sacrificio está presente en ambas figuras femeninas de la literatura. Para Herminia, la maternidad termina en el Gólgota, lugar donde

62 *Ibid.*, 368.

63 *Ibid.*, 367.

64 *Ibid.*, 367.

ocurre la muerte de Cristo, en tanto que Medea es la autora del sacrificio de sus hijos.

En la novela, la idea del sacrificio femenino es la acompañante de la heroicidad, asociada en la cultura a la condición de masculinidad en el hombre. La heroicidad también exige sacrificio.

Sin embargo, Herminia en su delirio observa que estos sentimientos han cambiado y la heroicidad asociada al mundo masculino ha desaparecido y con ella ha sucumbido también la idea de sacrificio:

Sí, sí, lo comprendo –dijo Herminia–, lo que pasa es que algo ha cambiado. Bueno, como dije antes, ha cambiado de vivo a muerto. Pero no es lo vivo lo que ha cambiado: es lo muerto lo que se ha remuerto y por eso no tenemos valor ni confianza...⁶⁵

La heroicidad y el sacrificio ya no están tan presentes en el mundo contemporáneo, como lo estuvieron en el mundo antiguo, lo que ha transformado, para este personaje, las relaciones que existían entre los géneros.

Santiago, el narrador. Un intelectual esperpéntico

Ya hemos explicado en el apartado anterior que toda la novela nos llega a través de la perspectiva de Santiago, situación que realza la vinculación de Rosa Chacel con la filosofía de José Ortega y Gasset, para quien: “El sujeto es una pantalla que selecciona las impresiones o lo dado. No es un ser abstracto, sino una realidad concreta que vive el aquí y ahora. Es por lo tanto, una vida”⁶⁶.

65 *Ibid.*, 367.

66 Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, 2661.

Tampoco deja la novela de recordarnos a don Miguel de Unamuno, por la radicalidad trágica con que expresa, entre otras cosas, el problema del emigrante de la Guerra Civil Española:

—Es que *aquí* —dijo Damián, inclinándose otra vez al desvarío— ni ustedes son ustedes ni nosotros somos nosotros, *aquí*, sencillamente, no somos nadie.

—En eso, tengo que reconocer que no se equivoca⁶⁷.

En la novela *La sinrazón*, Santiago, el narrador, muy pocas veces concede la razón a los otros en una discusión. Sin embargo, en la frase anterior lo hace. Él explica numerosos conceptos del campo de la historia de la cultura para justificar o no sus actuaciones. En este sentido, la autora continúa muy cerca de Ortega, quien había llegado a la tesis: “...del concepto como cultivo de la espontaneidad en que la vida consiste, es decir, a una doctrina del concepto como auténtico ‘órgano’ de conocimiento”⁶⁸.

Entre ellos, el concepto de heroísmo, que para explicarlo toma citas de Nietzsche, Cervantes y Chaplin. No debemos olvidar que Rosa Chacel demuestra en la novela que tenía conocimientos de mucha de la cultura humanística de su época. La novela en sus partes iniciales contiene la reflexión de Santiago acerca del papel que el concepto de argentinidad tiene para su identidad: “Entonces supe la historia de mi familia, que relataré para explicar con ella éste mi modo de ser y no ser argentino”⁶⁹.

La historia va a ser escrita para definir a un emigrante que se autodefine como argentino, pero no es argentino al mismo tiempo. Esta falta de definición es la que advertirá la poca capacidad de

67 Chacel, *La sinrazón*, 243.

68 Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, 2662.

69 Chacel, *La sinrazón*, 33.

resolver problemas que tiene Santiago en todos los ámbitos de su vida.

Para analizar la figura del narrador, tenemos que tener en cuenta que la definición de su masculinidad es uno de los conceptos más importantes de la novela, por eso está presente en muchos episodios del texto: “Si he de juzgarme, tengo que analizar con minuciosidad y rigor mi conducta. No, más hondo, tengo que definir mi personalidad masculina total”⁷⁰. Sin embargo, la relación de su persona con la definición de masculinidad viene expresada por él después de toda la exploración por la que transita el texto, por lo que podemos observar que lo argentino forma parte de esa definición de masculinidad.

Rosa Chacel crea un narrador masculino emigrante para hablarnos del tema patriarcal desde el patriarcado mismo. Santiago Hernández, un intelectual esperpéntico, no triunfa dentro de la estructura patriarcal de la sociedad argentina, sino que, al contrario, fracasa. En su caracterización reconocemos esa deformación que sugiere a los esperpentos de Ramón del Valle Inclán, escritor a quien había conocido en 1918.

Un tema que Rosa había vivido en carne propia fue el deterioro observado en la vida de los intelectuales españoles durante su exilio en Buenos Aires. La estructura patriarcal de la sociedad occidental perjudicaba a las mujeres, pero también a los hombres.

Eusebio de Gorbea y Lemmi, Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Rafael Alberti eran las parejas de sus amigas Elena Fortún, Zenobia Camprubí Aymar, María de la O Lejárraga García y María Teresa León en la vida intelectual del exilio bonaerense. Rosa tuvo la facilidad de observar muy de cerca a

70 *Ibid.*, 676.

estos grandes intelectuales españoles, al filósofo José Ortega y Gasset, como ya apuntamos, y a su marido, el reconocido pintor Timoteo Pérez Rubio. La grandeza intelectual no protegió a algunos de ellos de la miseria, la locura y la poca comprensión del género femenino que se encontraba a su lado.

Eusebio de Gorbea, el esposo de Elena Fortún, se suicida; suicidio que se relata ficcionalmente en esta novela en el personaje de Damián, el esposo de Herminia. Elena y Eusebio se encuentran en Buenos Aires, después de él haber combatido como oficial en el bando republicano de la Guerra Civil Española. La pérdida del sentido del lugar y las atrocidades contempladas en la Guerra conducen a este personaje al suicidio. El narrador supone un desdoblamiento en este personaje que confirma nuevamente la presencia de esta característica psicológica en algunas figuras literarias de la migración:

Y ese algo entrevisto era lo que me sugería una idea de desdoblamiento que me llevaba a deducir el proceso. Pero lo que yo buscaba no era el desenlace de un conflicto psicológico, era el sentido de algo general y absoluto; era esto. La imagen de Damián era una imagen de muerte total; sin embargo el suicidio es un género de muerte que tiene una causa espiritual indiscutible. La voluntad no puede ser cosa del cuerpo: si lo fuera la voluntad de muerte se manifestaría como astenia, y por el contrario se manifiesta como fuerza ejercida sobre un organismo en perfecta normalidad⁷¹.

De Juan Ramón Jiménez, quien visitó Buenos Aires en 1948, nos dice Antonina Rodrigo: “Volvió a ser paciente en hospitales y Zenobia doliente de los rigores propios de su enfermedad, correría de allá para acá reclamada por sus tareas universitarias y por Juan Ramón, el cual, en su egoísmo de enfermo, no reparaba

71 *Ibid.*, 266.

en el sufrimiento de su mujer, sometida a sesiones diarias de radioterapia”⁷².

Santiago Hernández se califica así mismo como un “paranoico” que cree que puede dar vida a lo inerte, pero no es así. La vida no puede ser creada solo por la voluntad y la razón: “Esto es lo que se llama en términos clínicos paranoia. Sí es exactamente eso, pero ¿y qué? Llámese como se llame, lo cierto es que si yo me lo propongo...”⁷³. Son muchos los ejemplos de esta prepotencia en Santiago que tiene la novela y que la vinculan con otras novelas que presentan, en el siglo XX, a personajes desquiciados víctimas de la enfermedad mental. Entre ellos podemos citar el personaje principal de la novela *El túnel*, de Ernesto Sábato, Castel, quien también padece de una neurosis fuera de lo común que lo arrastra hacia unos celos muy fuertes y al asesinato.

Desde muy pequeño observamos la desconexión afectiva presente en Santiago, quien no creció al lado de su madre sino de una criada francesa que, cuando el niño está a punto de ahogarse, le parece que debe reírse de su desesperación. Esta historia no basta para que Santiago críe a sus hijos de manera diferente, sino que también los entrega a Miss Ray. Luego de un tío solterón que le permite vivir placenteramente su primera juventud en Europa, sin darle importancia al valor del dinero ni a la pasión de Elfriede.

La madre de Quitina nunca está de acuerdo con la presencia de Santiago en la vida de su hija y muere en un accidente que Santiago había deseado. Santiago se siente en ocasiones intérprete de la voluntad de Dios:

72 Rodrigo, *Mujeres de España. Las silenciadas*, 131.

73 Chacel, *La sinrazón*, 408.

Sigo tomando como ejemplo fenómenos de la naturaleza, aferrándome a esta visión mítica, que el hombre culto juzga infantil. Lo será, pero yo no puedo prescindir de ella. Mi inteligencia necesita esos jalones que son las formas, los gestos y ademanes de la materia; ahí es donde yo hago el estudio grafológico de Dios⁷⁴.

Santiago es profundamente soberbio, no tiene en cuenta muchas veces la inteligencia y los sentimientos de los otros personajes de la novela. A Miguel, su joven primo, lo califica de “onagro”⁷⁵, adjetivo que resulta muy despectivo. La soberbia resulta un método de conocimiento para Santiago, conoce porque se coloca por encima de los otros: “Soberbia, sí, por supuesto. Porque acaso sólo desde la soberbia comprendo algo”⁷⁶. No podemos dejar de pensar tampoco en Santiago como una versión fracasada del Superhombre de Nietzsche que intenta transgredir los valores de la sociedad en que vive; pero este concretamente muere en ese intento.

En el ámbito económico, Santiago no sabe manejar la fortuna que hereda ni la que su suegro le proporciona para el buen financiamiento de la finca Las Murtas, que podemos pensar que puede ser una profundización de El Jacarandá, estancia donde se desarrolla *Celia Institutriz en América*.

Aunque Santiago no analiza directamente su situación financiera, como lo hace el padre de Celia en la otra obra, el camino hacia su ruina económica es objeto del discurso de toda la novela. El padre de Quitina, personaje con posibilidades económicas y con gran olfato financiero, va facilitando la supervivencia económica

74 *Ibid.*, 323.

75 *Ibid.*, 615.

76 *Ibid.*, 688.

de la pareja hasta que esta se destruye por la relación pasional que mantiene Santiago con Elfriede al final de la novela.

Sin embargo, la novela hace hincapié en que Santiago y su esposa Quitina viven en un sueño, lo que se manifiesta en la naturaleza del negocio que quiere Santiago hacer prosperar en Las Murtas, centrado en la plantación de amapolas, y que no consigue dar ganancias. Los conceptos de posesión y ganancia también son cuestionados en el transcurso de la trama del texto y ellos, como las amapolas, embotan la visión del narrador: “Esa fuerza mística estaba allí y había estado durante años, mientras yo me embotaba progresivamente, porque la propiedad es ceguera, así como la visión de posesión”⁷⁷.

En este embotamiento de Santiago la Guerra Civil Española trata de ser ignorada, pero constantemente aparece en el sufrimiento que no logran evadir muchos de los personajes.

Recordemos que para Ortega y Gasset la realidad es algo dado, no podemos evadirla: “(...) es un elemento en el cual el hombre vive, que ejerce presión sobre él por medio de usos, costumbres, normas, etc.”, y Santiago no sabe manejar estas presiones. Por eso podríamos decir que Santiago podría ser la carne del hombre ortegueano, para quien “lo trascendente es la propia existencia humana, la cual se descubre así, como una realidad desilusionada”⁷⁸.

Con respecto a Bajtin y sus presupuestos que veníamos utilizando para analizar estas novelas, podríamos decir que observamos en ellas el mundo plurilingüe del cual hablaba el crítico en sus distintos personajes: Santiago, el intelectual que fracasa en

77 *Ibid.*, 403.

78 Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, 2662.

la realidad del mundo porque no lo puede transformar con su lenguaje, Damián, personaje que termina su exilio con su suicidio. Quitina y Elfriede, mujeres que son ficcionalizadas con base a una tradición literaria romántica con las necesidades materiales satisfechas. Cuando ellas creen que mantienen comunicación con el mundo y sus personas amadas, no logran establecerla en parte, porque son figurines literarios tan reales como las personas de carne y hueso.

Y por último Herminia que dialoga con las voces de la novela en particular con Santiago, personaje principal que se define como soberbio. Por medio de ella se cuestionan los supuestos intelectuales y afectivos de la sociedad en la que viven que son contemplados con mayor objetividad por su condición de exiliada.

Conclusiones

En ambas novelas se demuestra cómo el fenómeno de la Guerra Civil Española no desapareció en el exilio bonaerense, sino que, por sus consecuencias, a pesar de la distancia geográfica entre España y Argentina, siguió viva tanto en las escritoras de estas novelas como en los personajes tratados en ellas.

Entre estas consecuencias podemos precisar la situación económica de penuria que ella trajo a estos personajes y la inestabilidad psicológica que algunos de ellos sufren por causa de la Guerra. Su condición de intelectuales no protege a los autores y personajes de estas vicisitudes, sino que las agrava.

Las conexiones o redes amistosas entre los exiliados eran tan fuertes que las situaciones vividas eran fuente de inspiración y de análisis para las obras aquí expuestas. El desplazamiento del

lugar de nacimiento crea un extrañamiento de la identidad que propicia el cuestionamiento de este concepto por algunos de sus personajes.

Sin embargo, la situación de las mujeres descritas en las novelas es de dominio del hombre sobre ellas, expresada en intentos de violación, irrespeto hacia sus derechos de elección de pareja, poca consideración de su capacidad intelectual y una escasa atención a la significación de su voz. En ciertos casos, la condición de emigrante agrava esto en algunos de estos personajes.

En cuanto a las afirmaciones del crítico Mijail Bajtin podemos decir que nos guió mucho su proposición de un mundo plurilingüe en el análisis de estas novelas del exilio. “Para el prosista, el objeto constituye el punto de concentración de las voces disonantes, entre las que también debe sonar su voz”⁷⁹. Sin embargo, su segunda proposición “El mundo se ha convertido en tal, definitivamente y sin retorno”⁸⁰ es puesta en duda por la primera de las dos novelas estudiadas, la cual después de la proposición de una mujer moderna que intenta solucionar sola los retos del ambiente, se observan en ella patrones de sumisión femenina muy propios de la época franquista. En la segunda novela *La sinrazón*, su solo título cuestiona un proceso evolutivo que responda al criterio racional de un progreso sin retorno al pasado.

En el capítulo anterior, en las novelas *Celia Institutriz en América* y *La sinrazón*, tratamos la vivencia del exilio de dos escritoras

79 Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, 96.

80 *Ibid.*, 457.

Un intento epistemológico femenino para comprender nuevos mundos a través de la novela: La migración canaria y gallega a Cuba, Venezuela y el Brasil en dos novelas: *Tributo en sangre* y *La república de los sueños*.

españolas en la Argentina, una castellana de Valladolid, Elena Fortún, y la otra, Rosa Chacel, nacida en la ciudad de Madrid. Aunque España está presente como país en ambas novelas, son muchas las observaciones que se dedican a regiones españolas como Canarias y Galicia, las que pasarán a ser los objetos fundamentales de la recreación de la memoria en estas obras que trataremos aquí: *Tributo en sangre*, de Marisol Marrero, y *La república de los sueños*, de Nélida Piñón:

Como Bajtin y sus discípulos han remarcado, el lenguaje es también un campo de lucha, pero no sólo de la lucha entre discursos, sino también de la lucha entre los grupos sociales, sus experiencias y sus interpretaciones, lo cual otorga un papel más activo a los individuos y a los grupos en la construcción de identidades. Porque no sólo “los significados hacen a los sujetos”, como afirmó Patrick Joyce, sino que también “los sujetos hacen los significados”⁸¹.

No es descabellado tratar la migración canaria y la migración gallega en un mismo capítulo que analiza dos novelas que narran las vivencias de estos grupos, debido a que tienen rasgos comunes que caracterizan ambos éxodos: el retorno de estos emigrados

81 Pérez Ledesma, “La construcción de identidades sociales”, en Beramendi, Baz y Pérez Ledesma, coords., *Identidades y memoria imaginada*, 40.

a España y la feminización de esta migración. Ya en estas dos autoras, hijas y nietas de españoles, pero cuya vida transcurre fundamentalmente en América, este continente se nos expresa como una totalidad que contiene las vivencias de las escritoras. En la segunda novela, *La república de los sueños*, el Brasil es el tema fundamental de la novela.

Marisol Marrero, quien nace en Tenerife en 1946, llega a Venezuela muy pequeña, de seis años de edad, y Nélida Piñón nace en Río de Janeiro en 1935. La primera relata que su padre llega a Venezuela huyendo de la Guerra Civil Española, proveniente de Canarias, pero además de este dato no aparece ninguna mención a este episodio histórico en su novela *Tributo en sangre*. En *La república de los sueños*, la escritora nace en el seno de una familia gallega, los personajes emigran antes de ese suceso histórico que es fuente de discusión entre los personajes principales Madruga y Venancio. De manera simbólica, la Guerra Civil se apropia de la cuna del menor de los hijos de Madruga, Tobías, quien recibía todas las semanas la relación de los sucesos de esta Guerra que Venancio redactaba. Estos documentos serían guardados por Eulalia, la abuela, en el cofre de memorias destinado a este nieto, ya que cada nieto poseía el suyo. Cofres que serán entregados posteriormente a cada uno de los hijos. Solo Breta, la hija de Esperanza, utiliza el cofre de su madre para construir la novela, además del diario que escribe Venancio y que llega hasta sus manos:

Desde el comienzo del conflicto, Venancio dejaba cada semana sobre la cuna de Tobías, por entonces un niño en brazos, un parte dominical, en donde registraba los últimos acontecimientos ocurridos en el frente de batalla. Una relación muchas veces contaminada de amargura y decepción.

Nunca dejó de añadir esta frase: “Aun así, venceremos”. Y después de contemplar al ahijado durante minutos, se alejaba. Eulalia se apresuraba a recoger las notas, antes de que Madruga lo hiciese. Luego, las guardaba ordenadamente en un cofrecillo destinado a Tobías⁸².

Las narradoras de estas dos novelas recrean la historia de los pueblos originarios de sus familias a través de sus relatos en América. La primera se remonta al siglo XV, cuando los canarios forman su identidad en contraposición con los invasores castellanos y más tarde, debido a las condiciones duras de su tierra, deciden emigrar primero a Cuba y luego a Venezuela. En la segunda novela, Breta, la nieta de Madruga, recoge los recuerdos de Galicia de sus abuelos, el diario de Venancio, cuyo padre enloqueció a causa de la Guerra Civil, y los mezcla con la historia contemporánea de Brasil vivida por ella y sus tíos. Ella como mujer recoge todos los documentos que reelaboran el pasado: “Para las mujeres la cuestión de encontrar su palabra, una palabra en su historia, ciertamente no se ha resuelto y tampoco la resuelven los estudios de género”⁸³.

Por esto, ambas narradoras intentan rescatar desde un punto de vista femenino su pretérito. La memoria de sus antepasados, que está enmarcada dentro de los grupos regionales de los cuales formaron parte y que explican las características de su identidad.

En ambas novelas se enfatiza la relación que sus personajes femeninos tienen con sus antecesoras en el pasado. Pareciera que no hay diferencia entre su individualidad actual y la de sus antepasadas. A veces, en el texto, la narradora contemporánea es

82 Piñón, *La república de los sueños*, 191.

83 Villanova, “Identidad, Género y transformación social”, en Beramendi, Baz y Pérez Ledesma, coords., *Identidades y memoria imaginada*, 119.

María de Adexe, que vivió en el siglo XVI, y Odete, la mucama del siglo XX de *La república de los sueños*, es la misma esclava que compraron en el Brasil del siglo XIX. Hay una hermandad con las antepasadas que diluye las identidades personales en memorias colectivas.

La emigración canaria y la gallega no constituyen hechos del pasado sin ninguna trascendencia en el tiempo presente, sino todo lo contrario. Como ya dije antes, muchos de sus actores han decidido retornar nuevamente a España debido a que, luego de conseguir una posición económica holgada en sus países de destino, estos han caído en crisis económicas y políticas que los obligan nuevamente a cruzar el océano para el viaje de vuelta a sus raíces⁸⁴.

Sin embargo, en este intento epistemológico de estas dos autoras de comprender el continente americano, tenemos que acentuar que este se hace, no desde una España uniforme territorialmente,

84 Algunos autores reportan la feminización y el retorno como fenómenos comunes tanto en la migración canaria como en la migración gallega de principios del siglo XXI. En cuanto al retorno de la migración canaria, nos dicen: “...en Canarias destaca la presencia relativamente amplia de venezolanos y cubanos, en cuanto a la composición por procedencias de la inmigración, oriundos de países de destino de las anteriores emigraciones canarias a Ultramar”. Godenau y Zapata Hernández, “Canarias: inmigración en una región fronteriza del sur de la Unión Europea”, en *Política y sociedad*, vol. 45, n° 1, 2008, 69.

En cuanto a la migración gallega, nos dicen: “La presencia de población de nacionalidad extranjera y el importante peso del retorno de primeras, segundas y terceras generaciones de gallegos, desde el otro lado del Atlántico y desde países europeos, hacen de Galicia un territorio específico en el estudio del fenómeno de la inmigración. La especificidad del contexto migratorio gallego: una inmigración vinculada al retorno, feminizada, con un predominio de latinoamericanos y una mayor regularidad jurídica”. Oso, Golías Pérez y Villares Varela, “Inmigrantes extranjeros y retornados en Galicia: la construcción del puente transnacional”, en *Política y sociedad*, vol. 45, n° 1, 2008, 103.

sino desde sus propias regiones españolas que comparten con América el espacio textual; aunque en la novela de la migración los lugares se convierten frecuentemente en espacios imaginarios, cargados de un sentido simbólico que transfigura el espacio geográfico en un lugar que convive con el mito de los orígenes y que se transforma al mismo tiempo en un no lugar en ambas novelas. En *Tributo en sangre*: “Que cada quien se haga su propia historia, total, Las Canarias a través de los tiempos, siempre han estado entre los países imaginarios: Jardín de las Hespérides, las Afortunadas, Las purpúreas, Campos Elíseos....”⁸⁵

En *La república de los sueños*:

Aquellos hombres hablaban de países como si, por encima de contingencias geográficas e históricas, discurriesen sobre sentimientos inmortales, afincados desde siempre en la base misma de la génesis humana. Y sólo por eso, y sin proponérselo, lograban para ellos y sus coterráneos un carácter de inmortalidad”⁸⁶.

El tributo en sangre de los canarios migrantes

Marisol Marrero llega de seis años de edad a una ciudad del interior de Venezuela, Acarigua. Nació en un pueblo de Tenerife llamado Candelaria. Su padre y ella son representantes del viaje de ida y vuelta que los canarios han protagonizado desde el siglo XVI entre las islas Canarias, Cuba y Venezuela. Él fue voluntario en la Guerra Civil por el bando franquista, era hijo de una

85 Marrero, *Tributo en sangre*, 8. Cuando hice este trabajo el libro se encontraba inédito. Los números de página corresponden a esta versión. Se publicó después en el siguiente sitio web: <https://gencandelaria.blogspot.com/2018/12/tibuto-en-sangre-saga-familiar-novela.html>. 2018. Fecha de consulta: 31/05/2020.

86 Piñón, *La república de los sueños*, 307.

venezolana, la abuela paterna había nacido en Venezuela. Marisol Marrero, autora de varios libros de poesía, varias novelas sobre la migración de alemanes y de otra novela sobre el pasado guanche titulada *Las brujas vuelan en la red*⁸⁷, nos obsequia recientemente, en 2018, esta saga sobre los orígenes de su familia en Canarias, que intencionalmente tiene un propósito muy claro: “Por eso, esta historia trata de todos los olvidos que nos han signado como familia y como isla”⁸⁸.

Enfatiza en la obra la unión de los canarios a la tierra y su relación con la agricultura, que les trae innumerables sinsabores en Canarias, donde las fincas se queman, los encargados de ellas matan a sus patrones y los matrimonios son concertados para adquirir más propiedades. Cuando sus mujeres vuelven nuevamente a Canarias desde Cuba, se sienten tristes porque no pueden lucir sus vestidos ni vivir la vida citadina, lo que induce a algunas de ellas a dejarse seducir por el vino y el olvido del cuidado de la familia.

La novela rescata en primer lugar el pasado guanche en su lucha por sobrevivir ante la invasión de los hombres de Castilla. Tradicionalmente se había creído en las leyendas según las cuales María de Adexe, la hija del Rey Guanche, había sido violada por el conquistador Jerónimo de Valdéz. Este es el personaje femenino principal de la novela, el cual está revestido de un halo de leyenda; representa a todas las mujeres guanches, incluso a las que luego vendrían a tierra americana: “Él no sabía que ella, esa mujer, era la memoria a través del tiempo, la mujer que siempre regresaba, la sombra apresada en la sangre de todas las

87 Marrero, Marisol (2001). *Las brujas modernas vuelan en la red*. Caracas, Servi-k, C.A.

88 Marrero, *Tributo en sangre*, 10.

mujeres de su familia, la que acechaba desde tiempos remotos en sus adentros”⁸⁹. Ella también responde al significado que saga tiene en la lengua española: Mujer adivina que hace encantos o maleficios⁹⁰.

La primera parte de la novela trata de la relación amorosa profundamente tormentosa entre Jerónimo y María, quienes tienen dos hijos. Al primero, el conquistador lo aparta de la presencia de su madre, y la segunda vive con ella, escondida en los riscos de Adexe, lejos de la presencia del padre por mucho tiempo. Ocurren entre la pareja múltiples desencuentros y muy contados encuentros en los cuales se manifiesta el odio de la familia de María hacia el conquistador español, la cual utiliza múltiples artimañas para separarla de él. Se hace hincapié en las diferencias culturales que existen entre ellos, sobre todo en lo que se refiere a la religión y a la costumbre del baño, muy presente en los canarios, pero ausente en los castellanos. Se hace también hincapié en el diferente modo en que conciben la sexualidad los canarios y los castellanos:

Más tarde, María se dio cuenta, que los separó un problema de incomprensión, por ser dos personas diferentes. Ella pensó que al gritar que la violaba, lo atrapaba para siempre. Él pensó que era un juego de amor y, se encontraron en un gran lío judicial, María no podía entenderlo, aunque lo había planificado, ni ella misma sabía quién habitaba dentro de sí. Él entendía menos, era algo inexplicable desde todo punto de vista, cómo iba a pensar que aquella mujer que gritaba, lo quería para sí⁹¹.

89 *Ibid.*, 7.

90 Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed.

91 Marrero, *Tributo en sangre*, 33 y 34.

Esta saga tiene aún más importancia debido al alto grado de feminización de la inmigración canaria. Sobre esto, dicen los expertos:

(...) en el caso canario se observa un grado relativamente elevado de feminización de la inmigración. Esta característica se explica en gran medida por un efecto de composición, es decir, los índices de masculinidad de las diferentes procedencias son similares a los que presentan las mismas naturalezas en el marco estatal, pero el mayor peso de los orígenes americanos y europeos en la inmigración canaria, con altos grados de feminización, reducen los índices generales de masculinidad”⁹².

De acuerdo con esto, esta saga intenta cambiar el relato y entra en el terreno de la subversión que caracteriza a la novela, haciéndonos ver que la pareja se enamoró y no hubo violación ninguna. Estamos también frente a un libro forajido que mezcla muchos tipos de textos. El personaje femenino no es un sujeto pasivo sino que desempeña una función activa en el proceso de enamoramiento. El conquistador Jerónimo Váldez es degradado por las autoridades españolas debido a la pasión que manifiesta hacia María y se acentúa el odio entre la pareja por algún tiempo.

María había sido desterrada del Valle de Masca al macizo montañoso de Adexe, donde se ocupaba de tintes como:

(...) la orchilla, para teñir las pieles. Ella era una experta en sacar los tintes de los líquenes, con ellos obtenía los colores más hermosos como el púrpura, el violeta y, especialmente el rojo carmín, hasta llegaron a llamarla la mujer de rojo, pues siempre teñía sus vestiduras con ese color...incluso hasta las gamuzas las pintaba de ese rojo deslumbrante, era una

92 Godenau y Zapata Hernández, “Canarias: inmigración en una región fronteriza del sur de la Unión Europea”, en *Política y sociedad*, 68.

extravagante. Hasta su blanca piel había tomado una suave y rosácea coloración⁹³.

La narradora que se aplica en el arte de la lectura, muy raro entre la migración canaria que generalmente era analfabeta, propone una fusión entre ella y el personaje principal, entre pasado y futuro. Los tiempos se mezclan como ocurre frecuentemente en la memoria que utiliza el pasado para configurar el presente.

A María la trataban de rara y extraña... claro, era yo que estaba en ella desde tiempos pretéritos. Yo estaba allí, no sé cómo pero estaba ¡lo juro! Yo era el futuro en ella y, como tal, puedo hablar con sus palabras. Yo, la que escribo, y que a veces dejo constancia de mi presencia en estas páginas⁹⁴.

La gran cantidad de prejuicios raciales que tenían los castellanos hacia los guanches hacía que estos trataran de ocultar sus orígenes:

Y volvemos y volvemos con la desmemoria a cuestras, este ha sido siempre el mal enquistado en el alma de todos los que pertenecen a este grupo. ¿Cómo continuar esta historia de olvidos que empezó hace más de quinientos años? Pero, hay una contradicción, porque es como si no lo hubieran dejado, a pesar del callarlo, pues siempre ha estado allí⁹⁵.

El hecho de que el grupo desfavorecido socialmente olvide sus orígenes porque no eran privilegiados por la cultura dominante, no quiere decir que estos desaparezcan, sino al contrario, estos se hacen presentes en la tradición que de manera subliminal los muestra una y otra vez. En este caso, la narradora en el siglo XXI

93 Marrero, *Tributo en sangre*, 16.

94 *Ibid.*, 7.

95 *Ibid.*, 104.

está constantemente recordándolos, para enseñarnos el diálogo de lo que ocurre en las diversas culturas:

(...) a la otra Juana, la actual, pues en el centro de su cuerpo elabora una historia que ella cree que inventa, pero no es verdad, porque Juana, la de ahora, recuerda algo olvidado por mucho tiempo, algo que se refiere a una tierra de volcanes y paisajes de fuego. Siente que surge de una vieja estirpe de cuidadoras de cabras. Ahora ella es Juana, la otra y, le gusta serlo⁹⁶.

Tampoco el grupo de los castellanos quiere permanecer en la desmemoria de la historia, y el fantasma de Jerónimo Váldez quiere que el linaje de María de Adexe también lo recuerde por medio de unos estribos que llegan a América y que están en posesión de la narradora quinientos años después:

La que escribe no lo sabe, pero como le gusta coleccionar antigüedades, tiene en su casa, como adorno en la pared, los estribos del caballo que yo montaba. ¿No sé cómo fueron a parar a las Indias? Seguramente alguno de los conquistadores las compró tras mi muerte y, se las llevó a esas tierras, pues ella las tiene ¡No sabes la alegría que me dio cuando las vi en su casa!⁹⁷

Aunque Juana la antigua, bisnieta de María, trate de crearse otra identidad portuguesa, Juana la de ahora recuerda sus orígenes guanches y no puede olvidarlos. La primera parte de la saga termina con una característica de los canarios, la arrogancia, que según la narradora proviene de estas luchas con los conquistadores castellanos y tiene su explicación en el pasado:

96 *Ibid.*, 106.

97 *Ibid.*, 114.

Esta es la verdadera historia de la abuela, es decir que Juana no fue la primera traidora, al casarse con Juan Marrero, el nieto de los conquistadores, fue María de Adexe, por andar exponiéndose por esos montes al asedio de los invasores, o quizás no fue así, pero quién sabe, tendré que averiguar la otra historia sobre estos hechos, pues tienen más de quinientos años acechándonos. Por eso quedan en nosotros residuos ancestrales, maleficios atávicos, prejuicios de los tiempos pasados, y la arrogancia como un mecanismo de defensa, una autoprotección que ha sido enseñada generación tras generación. La arrogancia para hacer fuertes a las personas ante los daños o afrentas que puedan recibir de otros, en este caso los conquistadores, que se creen superiores... es como una vacuna genética, oculta en el propio cuerpo. Un caudillo escondido que ve por el lar, un espíritu de la casa... pero, ¿arrogante? Pues sí, en este sentido le da unidad a la familia, los hace parte del todo y así seguimos hasta nuestros días, quinientos años no han podido romper las relaciones, aunque estemos muy lejos los unos de los otros, por esa migración constante que también ha sido otra de las características del grupo familiar⁹⁸.

En la novela se destaca que los guanches no podían entrar en los Colegios mayores debido a su origen humilde, pero hubo uno de ellos con una extraordinaria inteligencia que superó esta norma y pudo graduarse en la Universidad:

En este ambiente de tragedias naturales y, fundaciones allende los mares, el Doctor, Don Hernando Díaz, de la familia de Juana Díaz, era el primero del grupo en obtener un título universitario. Él no tenía ningún prurito en decir que era descendiente de guanches por padre y, madre. Sus dotes personales debieron ser notorias y, reconocidas, para permitirle graduarse y, llegar a ocupar tan altos cargos dentro de la Iglesia. Don Hernando recibió su doctorado en Teología, en la Universidad de Valencia. Cuatro años después consiguió

98 *Ibid.*, 111.

la dignidad séptima del Cabildo catedral de Canarias, el Arcediano de Tenerife.⁹⁹

Destacan también, además de este episodio, la descripción de distintos sacerdotes dentro de la novela con quienes los personajes entablan un diálogo en el cual se discuten distintos temas acerca de las creencias y costumbres guanches, así como de su relación con las creencias católicas. Empieza con los cuestionamientos que hace María de Adexe al misionero que la enseñó a leer. Luego nos confronta con Don Simón, el hermano cura de María Antonia, quien ayuda a levantar a su familia y, sin embargo, tiene casa por cárcel durante un largo trecho de la trama, por haber defendido a un muchacho para que no estuviera en la cárcel: “Allí creció su fama de hombre santo, auxiliaba hasta a las mujeres de la calle de las putas, eso le hizo mucha gracia a Marinia, e irreverente como era, le dijo: “–Simón ¿tú como que andas en malos pasos?”¹⁰⁰

El haber conquistado cierta posición cultural y económica no impidió que la hambruna y las catástrofes naturales arrojaran a los canarios descendientes de los guanches a buscar su supervivencia en el continente americano, tema acerca del cual trata la segunda parte de la saga:

Muchos de los habitantes de la isla migraron a Cuba, y a Venezuela, allí fueron a trabajar en las haciendas de azúcar y, otros cultivos. En estos momentos surge lo que se llamó “Tributo en sangre”, junto a los productos que exportaba la isla, tenían que agregar un número de personas a ellos, para poder asegurar personal de trabajo. Esa era la sangre para regar las tierras del otro lado del mar. Familias enteras migraron de esta manera, junto a los productos de la isla¹⁰¹.

99 *Ibid.*, 112.

100 *Ibid.*, 157.

101 *Ibid.*, 114.

Como saga que es, en este relato la narradora comenta las circunstancias por las que otras familias emparentaron con los Marrero. Todos los personajes emparentados con los Marrero se reconocen porque: “Estos llevan la marca, qué extraño, cuando esto pasa dicen que son muy aguerridos”¹⁰².

Entre ellos, los López de la Higuera, que le permiten a la narradora introducir en la historia las desigualdades de género a que estaba sometida la mujer de su época cuando tenía que asumir la condición de madre soltera:

La madre (María López, 1737) de este curioso personaje, lo había traído al mundo sin casarse, por lo tanto, Juan del Carmen, era su hijo natural, como ya dijimos, cosa que le infringió una afrenta a la familia, pues en aquellos tiempos había muchos prejuicios. La fuerza de estos era monstruosa para la época, incluso las leyes eran terribles, para las madres solteras, hasta el punto de no dejarlas enterrar en el Campo Santo, por pecadoras.

María López fue víctima de los imperativos de su tiempo, que ahora ni podemos imaginarlos, estos, la persiguieron hasta Igueste. Los sufrimientos que tuvo que padecer ella, para mantener vivo a su hijo, debieron ser tremendos, pues las familias preferían acabar con los frutos de los amores pecaminosos, para no ser sometidos a las habladurías del pueblo. La infractora jamás se quitó el luto, era “la mujer de negro”, la madre del niño al cual hacían mofas. Se encarnizaban contra él con sus burlas:

—Tú no tienes padre —le decían los otros niños— tú eres de la higuera¹⁰³.

102 *Ibid.*, 133.

103 *Ibid.*, 127.

Un descendiente de estos de la Higuera emigra a Cuba pero, después de haber conseguido dinero en el nuevo continente, decide regresar a Canarias, donde se dedica a la producción de vinos debido a la Guerra de Independencia cubana. Estamos frente a un representante de la inmigración a España nuevamente:

Uno de sus hijos, José de los Reyes, se casó con Candelaria García y, tuvieron a Juan Federico, que se casó con Juana Mónica Marrero Batista. Ellos son los padres de los Higuera Marrero, nuestros bisabuelos, que luego de estar en Cuba, donde nacieron sus hijos, regresaron a Tenerife, por las intenciones independentistas, contra España. Ellos, a su llegada a la isla compraron tierras en Chicoro, Araya y, en El Taro. La finca del Taro, estaba dedicada a la producción de uno de los mejores vinos de la isla, denominado de la Malvasía¹⁰⁴.

Los Higuera Marrero tienen todas las características de los indios que vienen de América a España. En este caso, compran una finca que ha sido cultivada por muchos años por un pisatario que no se siente muy feliz de compartir sus tareas con los nuevos dueños porque, entre otras vicisitudes, ya había vendido con anterioridad la cosecha de vinos que los dueños quieren disfrutar:

Creo que no tendrás dificultades con los nuevos dueños, ellos se fueron de la isla por la crisis económica, sus hijos: Nicolás, Fermín, Simón y María Antonia, nacieron en Cuba, ellos volvieron con una gran fortuna que invierten en tierras, siempre han sido terratenientes. Saben lo que es la tierra.

La migración canaria destacó siempre por su conocimiento de la tierra y su dedicación a la agricultura que ya tratamos, rasgos comunes que en este sentido tenía Canarias con América, sobre todo por la similitud de su clima y los cultivos tropicales.

104 *Ibid.*, 128.

Sin embargo, el regreso a Canarias no le trajo la felicidad. Las tierras dejaron de producir y Felipa no se siente para nada bien en su nuevo destino, por lo que descuida a la familia. Ante lo cual ven como una salida traer a Canarias a su hermana, que reside en Cuba, por consejo del cura de la familia:

Ella sentía que cada día le faltaban más las fuerzas, casi que no podía mantenerse en pie y, vino la terrible gripe que terminó de ponerla mal, esto volvió loco a su marido, descuidó más a los niños, hasta que su hermano el cura le aconsejó que buscara a alguien para que cuidara de esas criaturas. Su mujer tenía mucha carga encima de sus juveniles hombros. Temía que ella se enfermara más.

Siguió los consejos del cura y convenció a María Antonia, su hermana, para que viniera a visitarla, ella se encontraba en Cuba. Hasta pensó regresar con Felipa a su país, la veía muy débil ¡Ella quería tanto volver! Ahora todo dependía de la respuesta de María Antonia.¹⁰⁵

Marinia, como es el sobrenombre de este personaje, da un vuelco a la novela porque es una muchacha muy alegre que toca guitarra y le gusta empinar el codo. Ella no accede a casarse por conveniencia, por lo que olvida el traje de novia y termina casándose con el médico del pueblo, Damián, que le gusta mucho y que está enamorado de ella.

Termina así compartiendo el tiempo entre su matrimonio y la crianza de sus tres sobrinos, de los cuales se tiene que ocupar junto con el tío sacerdote porque el padre de la familia, Fermín, que la había mandado a buscar a Cuba, es asesinado por el encargado de la hacienda. Su figura es recordada a través de una fotografía:

105 *Ibid.*, 140.

El primero es el mayor de los hermanos, Fermín, parece que viene con su mujer, doña María Felipa Mederos, la cubana. Mira cómo viste, viene toda de blanco, eso no es adecuado para estos polvorientos caminos. El que está un poco más atrás, con un sombrero negro de fieltro, es el Cura Simón, dicen que ha tenido altos cargos en la iglesia de Cuba, Deán de la catedral de La Habana. ¿Qué vendría a hacer a estos lugares?¹⁰⁶

Termina la novela con la llegada de la familia de la novelista a Venezuela, cuya madre insiste en vestir de fiesta a sus hijas, al igual que su antepasada Felipa, cuando se hallan en un lugar muy caluroso cerca de la llanura venezolana. La narradora expresa en este momento que, a pesar de que Venezuela está pasando por una crisis muy fuerte, ni ella ni su familia van a emigrar en el siglo XXI. Ya fue suficiente el trabajo que pasaron sus familiares en sus anteriores migraciones, que forman parte del relato del texto:

En mi caso, todos seguimos viviendo en el país, sin pensar en migrar, pese a las condiciones actuales por las que pasa nuestra sociedad en su totalidad. Creo que rompimos la cadena, según las Constelaciones Familiares, al hacer consciente el problema de la migración, pero todo el gran desarrollo que había logrado el país, sucumbió ante las nefastas políticas de sus gobernantes. Parece que la serpiente se muerde la cola eternamente. Comenzamos con guerras y, terminamos con ellas¹⁰⁷.

106 *Ibid.*, 130.

107 *Ibid.*, 215.

Los sueños de los gallegos en Brasil

Así como en *Tributo en sangre* se construye la identidad guanche en contraposición con los castellanos, en *La república de los sueños* se intenta rescatar la identidad gallega en contraposición con el resto de España:

En aquella tierra que les pertenecía, eran dueños de su propia cultura. Castilla no tenía poder sobre sus dominios. En ningún momento habían aceptado los nuevos aires modernistas, ya infiltrados en Galicia gracias a la influencia de Madrid. Aún seguían comiendo pan de maíz, el tocino de puerco cebado con holgura, aún labraban la tierra a la manera de los abuelos¹⁰⁸.

La migración gallega comparte con la de Canarias un porcentaje alto de feminización, donde la mujer a veces es la protagonista de este viaje¹⁰⁹. Sin embargo, en *La república de los sueños* los que inician el viaje son una pareja de amigos adolescentes de trece años, uno gallego y otro andaluz, quienes personificarán el conflicto que ha estado detrás de la novela española después de que se escribió *El Quijote*, la lucha entre la realidad y los sueños. Madruga, personaje realista que tiene muy claro el objetivo y los métodos comerciales por los cuales enriquecerse en el Brasil, es

108 Piñon, *La república de los sueños*, 352.

109 En el artículo titulado “Inmigrantes extranjeros y retornados en Galicia: la construcción del puente transnacional”, se dan estas dos características de la migración gallega: una inmigración vinculada al retorno, feminizada, con un predominio de latinoamericanos y una mayor regularidad jurídica, si la comparamos con la del conjunto de España. En segundo lugar analiza cómo, a través de la historia de la emigración gallega, se ha ido construyendo un puente transnacional que transitan, en la actualidad, retornados y descendientes de emigrantes gallegos, procedentes de Latinoamérica y de Europa”. Oso, Golías Pérez y Villares Varela, “Inmigrantes extranjeros y retornados en Galicia: la construcción del puente transnacional”, en *Política y sociedad*, 104.

el personaje fundamental de la novela, y Venancio, el soñador que no deja de caer en la locura; es él quien entrega su diario para que forme parte de la novela que luego Breta, la nieta de Madruga, ensamblará. Las raíces cervantinas de muchos de los personajes son expresadas directamente en la novela:

Venancio, bajo la evidente inspiración de Cervantes acusaba una y otra vez a los habitantes de Río de Janeiro de arrastrar por las calles de Las Marrecas, del Oidor, de la Asamblea, el fatal sentimiento de estar bajo el imperio de una realidad exacerbadamente carnavalesca. Único recurso del que habían conseguido valerse para olvidar sus vidas, mezuquinas y planas¹¹⁰.

La emigración entre España y América la emprenden dos adolescentes a mediados de los años veinte, característica que preocupa sobre este fenómeno en la actualidad, reflejado en esta novela, donde los que la realizan, a veces, no han llegado a la edad madura. Por otra parte, las posturas ante la sexualidad de estos dos amigos van a ser muy distintas. Madruga, muy atractivo para el sexo débil, va a tener múltiples amantes de todas las razas en el transcurso de la novela, mientras que Venancio será un hombre muy virginal. Los múltiples contactos sexuales y de negocios que establece Madruga lo impulsarán a conseguir una gran riqueza, mientras que el segundo muere económicamente a la sombra de su amigo. En este sentido, estos dos mundos de la realidad y el sueño se disputan el campo del relato, pero no nos dice la narradora cuál de ellos triunfa o triunfará dentro de la historia.

Madruga busca una mujer gallega después de que se ha establecido modestamente en el Brasil. Y en uno de sus viajes a Sobreira se enamora de la hija de Don Miguel, uno de los nobles del pueblo,

110 Piñon, *La república de los sueños*, 703.

venido a menos, quien tiene en común con el abuelo Xan, de Madruga, la necesidad de contar historias. En la Galicia ideal que describe la novela, todavía es posible cierto grado de afinidad entre la riqueza y la pobreza, gracias a los relatos comunes que comparten las clases sociales y que construyen una identidad.

Madruga cree ilusionado que va a poder fundar una familia en el Brasil que le brinde el soporte afectivo que tuvo en su infancia. Sin embargo, en ese país caótico, la familia que crea, a pesar de la santidad de Eulalia, la mujer escogida, va a reflejar el caos de la sociedad brasileña conformada por:

Una élite, por cierto, nacida del destierro, de la matanza indiscriminada de indios y paganos. Y cuyo liberalismo aparente ocultaba una invencible vocación tiránica, ejercida día a día. Y que alimentando la consigna: matemos, en nombre de la moral y de las buenas costumbres. Consigna que propalaba irrefrenable, formaba a coro un coro de poderosos políticos, hacendados y comerciantes prósperos y llegaba incluso a las alcobas sin aire, donde flotaba un fétido olor a sexo mal lavado. Todo esto en medio de un ávido reparto de tierras, medallas y homenajes¹¹¹.

El proyecto de Madruga de obtener riqueza empieza sobre todo en el sector de la construcción de Río de Janeiro donde, gracias a los préstamos que obtiene de los bancos, va remodelando, comprando y vendiendo propiedades que le permiten una mayor riqueza.

Esto también es una característica de la emigración gallega que encuentra su modo de vida en América en el comercio, mientras que los canarios consiguen su medio de vida más que todo en la agricultura. A medida que transcurre la trama de la novela, Madruga

111 *Ibid.*, 267.

incursiona en todos los sectores de la economía brasileña, incluso en el agrícola, y no le importan a veces la claridad o transparencia de los negocios¹¹²:

—¿Desde cuándo necesita prudencia el Brasil? Si no quiere arriesgarse González, allá usted. Busco otro socio. Si tan sólo ambicionase una renta modesta, me hubiera quedado en Sobreira, ordeñando vacas. Sin correr riesgos no se hace fortuna —dijo Madruga con decisión.

La audacia de Madruga lo impulsaba a recurrir a los bancos, a ampliar sus créditos, a pedir dinero prestado a los pequeños usureros¹¹³.

Las tareas de este sector agrícola se las asigna a su yerno Luis Filho, casado con su hija menor, Antonia, la cual defiende los intereses de su marido dentro del grupo familiar, quien proviene de una familia de largo abolengo en el Brasil. Él es el designado para defender la propiedad de las tierras frente a los campesinos que las invaden, los cuales son protegidos por el párroco del pueblo en el que habitan:

Luis Filho contaba con la delicada situación de la Iglesia, obligada a manifestarse sobre una materia candente, sentando prácticamente una jurisprudencia interna que debería aplicar luego a casos similares. Viéndose así obligada a favorecer a los invasores de tierras, sin llegar a enfrentarse abiertamente

112 Aparece un personaje gallego muy parecido a Madruga, tratado en una novela venezolana de Mercedes Fuentes titulada *Historia de un homicidio en Guayana*: “El único talón de Aquiles de Pedro, y que se preocupaba de ocultar cuidadosamente, no sin cierta vergüenza, era el dinero; su acumulación sin un objetivo muy bien definido le brindaba una seguridad interior que le hacía la vida más confortable. El hambre pasada durante la posguerra española le había dejado una huella imborrable”. Fuentes, *Historia de un homicidio en Guayana*, 32.

113 Piñón, *La república de los sueños*, 103.

a los derechos de la propiedad privada. Y sin perder de vista sus estructuras jerárquicas, rigurosamente compactas, y de las cuales dependía para el feliz adiestramiento de sus liderazgos, teniendo en la mira las prácticas de una doctrina social que cubriese todos sus intereses¹¹⁴.

Los espacios de los personajes femeninos en *La república de los sueños*

Los personajes femeninos van a dar cuenta de esos choques sociales y raciales que configuran la identidad brasileña y que no permiten la armonía en el microcosmos de la familia de Eulalia y de Madruga. Entre ellas Odete, que será comentada posteriormente en este trabajo. Todas ellas, como los personajes masculinos, poseen la ductilidad que confiere la vida en el desenvolvimiento de sus papeles, lo cual nos comunica la narradora en el universo que constituye esta novela.

Eulalia es una mujer caracterizada por una piedad decantada en su catolicismo, con una fe profunda y que es a su vez protegida por el resto de los personajes de la novela:

Eulalia no se enteró de las negociaciones adelantadas en Brasilia. La familia quiso dejarla fuera de ese enojoso asunto. La Iglesia era para ella parte integral de su propio destino. Una institución que consideraba la existencia terrena un paso transitorio y fugaz. Fiel a sus preceptos, Eulalia sólo prestaba atención a su alma. Ese extraño territorio que recogía espinas y amarguras para guardarlos en algún lugar secreto. Y en el sacerdote veía un hombre entregado apenas a enseñar a los demás el camino de la vida eterna¹¹⁵.

114 *Ibid.*, 553.

115 *Ibid.*, 557.

Sin embargo, Eulalia no le trasmite a ninguno de sus hijos o nietos esta creencia. La mayoría de ellos se inclina por imitar la ambición y la vida sexual del padre y abuelo, Madruga, exceptuando los que eligen el camino del sueño imitando a los abuelos gallegos soñadores Xan y Miguel, y a Venancio, el íntimo amigo de su padre, de quien ya hablamos. Son ellos Tobías, el hijo menor, y Breta, la nieta nacida de la hija mayor, Esperanza, quien aún adolescente muestra su descontento porque su padre exige que sus hermanos varones compartan el trabajo de la oficina, mientras que a ella le está prohibido asistir. Es la antítesis de la pasividad de su madre Eulalia, con quien conserva una buena comunicación hasta que su muerte ocurre en un accidente de carro. Tiene una relación muy competitiva con su hermano Miguel y a veces se deja velada una relación incestuosa que no se concreta, pero que se sugiere.

Ella decide mantener un amorío con un hombre casado, el padre de su hija Breta, del cual se separa, y luego de esto tiene relaciones sexuales libres. Es expulsada del hogar por su padre Madruga, quien decide no mencionarla más nunca.

Son estas dos personalidades femeninas las que se disputan las distintas aristas que podría tener la mujer en la sociedad del futuro. Sin embargo, Esperanza sufre de desvelos y angustias que la conducen a su accidente mortal, mientras que Eulalia muere en paz. No la perturban las continuas infidelidades de Madruga, las cuales ni siquiera menciona. Odete, Venancio y sus hijos llenan el vacío afectivo que pudieran haberle ocasionado estas.

Eulalia consigue su propio espacio en el mundo y de allí su tranquilidad y asertividad para ayudar a soportar los problemas que enfrentan aquellos que se mueven alrededor de la familia. Ella tipifica un poco lo que Biruté Cipliauskaite estudia en los

nuevos personajes expresados en la novela mundial: “La actitud en todas las novelas del último grupo es positiva. Sus autoras parecen estar ya de vuelta de las proclamaciones y protestas”¹¹⁶.

En la novela también entran en conflicto la hija menor, Antonia, profundamente ambiciosa y con el mismo amor por el oro que expresa su padre Madruga para dárselo a su propia familia nuclear, y Breta, la escritora, nieta favorita de Madruga, quien recoge la memoria de la familia en la novela a través de los distintos testimonios, como ya hemos resaltado.

Breta es también un personaje muy presente en toda la narrativa femenina contemporánea, que nos permite, a través de sus expresiones, ir construyendo sus ideas, que parecen ser las de la autora acerca del acto creativo de construcción de la novela.

Activista de los conflictos políticos en Brasil en el año de 1968, tuvo que exiliarse en Europa por unos años hasta que la situación del país mejorara. Con este personaje del ambiente estudiantil, la novela nos ilustra sobre otro fenómeno hermano de la emigración, el exilio político:

Jamás pude agradecer a Miguel (su tío) la ayuda prestada en los episodios del 68. Siempre que lo intenté, me silenció con un gesto. Y cuando me refería eventualmente a los años de exilio en Europa, su mirada de súplica enterraba el pasado distante. (...) Aunque el abuelo, sentado a su lado, sugiriese discreción. Bien sabía que aquella nieta, de carácter insubordinado y poco afecta a la vida familiar, no aceptaba indagaciones pertinentes a su obra o a su vida¹¹⁷.

116 Ciplijauskaite, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, 199.

117 Piñón, *La república de los sueños*, 289.

Con su tío Miguel, Breta discute las similitudes entre el arte y el amor. Representante el primero del machismo español y latinoamericano, siente un gran cariño por su sobrina, que es la única descendiente de Esperanza, la hermana que más amó. Podemos ver esta actitud en la siguiente descripción de Breta:

—Admiro tu coraje, Miguel. Pero desconfío de tu pasión. Se apodera del otro sin medir las consecuencias. Es dictatorial e intransigente. Va tragándose el cuerpo ajeno, insensible a los estragos que hace, al dolor que provoca. O al sentimiento que despierta. ¿Cuáles habrán de ser las consecuencias, si llegas a inspirar amor, o un sueño, por modesto que sea?¹¹⁸

La narradora principal es la encargada de recuperar la memoria de esta familia proveniente de Galicia. Para ello utiliza muchísimas fuentes que concilia en el caleidoscopio que es esta novela, en donde vemos junto a la de ella, la visión de Breta, Madruga, Venacio y escuchamos, junto a sus voces, las de todos los demás personajes.

Otras migraciones presentes en la novela: Andalucía y la Costa de Marfil

Podemos decir que esta novela, además de concentrarse fundamentalmente en la emigración gallega, tiene pretensiones aún más ambiciosas con respecto a la descripción de este fenómeno, porque Venancio, otro personaje muy importante de la novela, es andaluz y a través de él podemos conocer las vicisitudes por las cuales pasó su familia durante la guerra civil:

118 *Ibid.*, 292.

A veces, en el diario, Venancio parecía olvidar el destino corrido por el padre. Y el de la propia familia, diezmada después de su desaparición. Hablaba entonces de Andalucía, región de una extraña intensidad lírica. Lo que lo llevaba a exaltar sus poetas y el mensaje del cante jondo. No obstante, jamás mencionaba su lugar exacto de nacimiento. Cultivando así, para él mismo, un misterio inherente a su comprensión del mundo¹¹⁹.

Como ya dijimos, Venancio contrasta con la figura de Madruga en todos los aspectos, aunque llegan a Río de Janeiro en el mismo barco a la misma edad. No le interesan a Venancio los negocios para los cuales no tiene ninguna facilidad, sino que invierte su tiempo investigando sobre el Brasil en la Biblioteca Nacional. Y Madruga disimula las faltas suyas en los trabajos porque lo aprecia y comprende; además, Venancio comparte información importante que luego él utilizará en su vida familiar y comercial. La amistad de ambos hombres y la de Venancio con Eulalia y Tobías, el hijo menor de la familia, continúa hasta el final de la novela. Esta amistad engrandece a Madruga y a Eulalia, porque a pesar de la parquedad, pobreza y locura de Venancio son fieles a él hasta el final del texto:

Sin embargo, al relatar la vida cotidiana de sus primeros años en América, Venancio se negaba a admitir que Madruga le había facilitado el diario sustento. Llegando incluso a regalarle el tiempo que necesitaba para acudir cada día a la Biblioteca Nacional y al Paseo Público. Aunque estaba enterado de estas visitas, Madruga se abstenía de reprocharle el incumplimiento de sus deberes laborales¹²⁰.

119 *Ibid.*, 731.

120 Piñón, *La república de los sueños*, 705.

A través de la figura de Odete, la criada de Eulalia, podemos entender la negra historia de la esclavitud en América, producto de una emigración forzada de la Costa de Marfil. Para hacerla más real a través de la ficción, la narradora utiliza el diario de Venancio incluido en la novela, la cual se traslada por medio de este al siglo XIX:

8 de septiembre de 18...

Nos dirigíamos, por primera vez, al Mercado de Valongo. No estaba situado ya en la calle Direita. Había sido desplazado del centro de la ciudad, para evitar a las gentes el espectáculo del tráfico de esclavos. (...)

Odete se despidió de su hombre con una mirada incendiada de fiebre. Aún tuvo tiempo de rozar levemente la cabeza de su hijo. La vida le negó el último abrazo. Nadie la vio llorar. Ni siquiera cuando los capataces le refregaron el cuerpo con jabón. Algunos esclavos, heridos por la travesía o el látigo eran atendidos con ungüentos. Un gesto exento de piedad, movido tan sólo por el afán de cuidar la mercancía. Odete se sometió mansamente. A medida que la estregaban, le inoculaban también el veneno de la nostalgia y la desesperación. Sólo omitieron en la limpieza los maltrechos genitales. Para tal efecto, remitían a los esclavos al agua inmundada de la tina, para que allí librasen sus sexos de aquella floresta de pelos malolientes, de orines y secreciones¹²¹.

Se enfatiza la belleza sensual de esta primera Odete que deslumbra a todos los presentes. Incluso a Venancio, calificado a veces, en la novela, de protestante puritano por su actitud hacia el sexo:

Cada uno contempló a Odete con distintos ojos. A mí me atrajo su trasero duro y armonioso. Nunca había visto uno más bello. Sabíamos ya que la palabra *bunda*, que servía para nombrar

121 *Ibid.*, 424.

esa parte del cuerpo, tenía origen africano. Y que solo había adquirido sustancia erótica en la lengua portuguesa. El simple acto de pronunciar aquel vocablo hacía que la boca se hiciese agua. Y de tal forma se compaginaban uso, forma y contenido, que la palabra había hecho ya triunfal carrera. Propalándose por camas y calles, casas de lenocinio, *senzalas*. Invadiendo Gamboa y el Centro, visitando haciendas y confesionarios, llegando incluso a los pasillos del Parlamento y a la boca del Emperador¹²².

Esta Odete comprada en el Mercado de Valongo es la misma que un siglo después ejercerá como criada en la casa de Madruga. Aquí se refuerza la continuación de la historia de las mujeres, ya tratada también en *Tributo en sangre*:

Odete usaba por entonces el crespo pelo peinado en trenza, con irrestricta fidelidad a los hábitos vigentes en los tiempos de la esclavitud. Como si ignorase el abolicionismo. Aquellas trenzas le asfixiaban los cabellos y los sentimientos. Y, por ser casi dos desconocidas, Odete apenas si dirigía la palabra a Eulalia, mirándola furtivamente. Después de terminar sus labores, se recogía en su cuarto, del que nunca salía¹²³.

Ella va poco a poco, con su inteligencia y sabiduría, apoderándose del manejo de la casa y del afecto de Eulalia, hasta convertirse en su confidente y gran amiga. Eulalia entonces no necesita muchas veces de la atención de su esposo porque Odete llena el vacío afectivo que podría haber generado Madruga en ella:

Y a medida que Odete comenzó a adivinarle los hábitos – aquella extranjera tan poco dada a quehaceres hogareños, cuidadosa de no retrasarse en su diaria visita a la iglesia– poco a poco la fue sustituyendo en el comando de la casa. (...) Como si Odete le frotase ungüentos en el cuerpo, aliviándola

122 *Ibid.*, 425.

123 *Ibid.*, 63.

de los sufrimientos. Atendía más a sus caprichos aquella extraña que el mismo Madruga, ocupado en acumular oro¹²⁴.

Odete, portanto, no puede crear una identidad propia independiente de la de su patrona. Se siente obligada a inventar una familia que no posee y con la cual pasa los fines de semana para amoldarse a los patrones mentales de Eulalia, mentira que es descubierta por Breta, la narradora de la novela, quien a través de esta historia revela la fragilidad identitaria de Odete.

Conclusiones

Las dos novelas estudiadas aquí revelan la importancia que reviste para estas autoras latinoamericanas, de padres y abuelos canarios y gallegos, la memoria de la emigración, tanto de la región española de la que provienen como la del territorio a donde llegaron.

Ambas autoras estudiaron con minuciosidad la historia de sus pueblos de origen para transmitirla a través de la novela y explicar las identidades de las narradoras y sus personajes.

Identidades que se construyen no solo con el presente, sino con historias de regiones milenarias como Canarias, Galicia, Andalucía y Costa de Marfil.

La primera novela, *Tributo en Sangre*, se centra fundamentalmente en el pasado de las mujeres canarias que fueron conquistadas por los hombres de Castilla. Existe tal unión entre el presente y el pasado que las mujeres del presente, en la narración, hermanan sus historias con las de sus antecesoras y es difícil a veces separarlas. Algo similar ocurre con Odete, la criada de la familia

124 *Ibid.*, 63.

de *La república de los sueños*, que es la misma que fue comprada como esclava en el Mercado de Valongo en el siglo XIX.

Existe en ambas novelas la intención de comunicarnos que la unión entre los habitantes de las distintas regiones se rescata a través de la narración de historias, como ocurre con el abuelo Xan y el abuelo Miguel, quienes, a pesar de pertenecer a distintas clases sociales en Galicia, comparten el gusto por rescatar la memoria colectiva. Esa unión se rompe cuando, por indiferencia o rechazo, los hijos de Madruga deciden no tener en cuenta la memoria e ignoran o botan los cofres que su madre Eulalia ha recogido para ellos. Esta es una de las causas por las cuales Brasil se ha convertido en un país caótico para la narradora.

Por su insistencia en los estudios de las generaciones de una familia en el pasado, la primera novela, *Tributo en sangre*, tiene más las características de una saga. Mientras que la segunda no solo estudia el pasado gallego, sino que explica con detenimiento las contradicciones presentes en la historia del Brasil hasta los años setenta. Sin embargo, siguiendo a Bajtin, en su libro *Teoría y estética de la novela*, no nos queda claro cuál de los grupos que se disputan el territorio del discurso va a ser el triunfador en los tiempos venideros.

La república de los sueños, de Nélida Piñón, es sin duda la gran novela de la emigración porque estudia con detenimiento las contradicciones que se producen no solo en los personajes, producto de este fenómeno, sino en el Brasil como país. Contradicciones que no dejan de estar presentes en muchos de los países de América Latina.

La mirada infantil del exilio y la emigración española a México y Uruguay

Este capítulo hablará de emigrantes españolas que no se asentaron por mucho tiempo en los países latinoamericanos en el siglo XX, como ha sido la biografía de las escritoras tratadas en los anteriores capítulos de este trabajo. Su trayectoria laboral no se realiza en ellos.

Tanto Lola Moreno como María Tena vivieron un corto período de tiempo, entre tres y cinco años, en el país que reseñan en sus novelas. La primera en México, como investigadora de la temática que trata en su novela *La identidad perdida*, y la segunda escribe *Nada que no sepas* sobre su estancia en el Uruguay, porque debido a la profesión diplomática de su padre, vivió allí cuando era pequeña y ha vuelto a viajar en su adultez a ese país.

Sin embargo, ambas nacidas en la década de los cincuenta, tratan el universo contenido en sus novelas desde ópticas parecidas, desde la perspectiva de la infancia. El niño o la niña son los verdaderos sujetos sufrientes de los conflictos del exilio y la emigración que pertenecen al mundo adulto, de los cuales no son responsables y, a veces, ni siquiera los entienden. Sobre esto María Tena exclama:

“Los niños notan todo eso que no se ve, lo difícil es ponerlo en palabras”¹²⁵. “Porque la infancia también es el dolor”¹²⁶.

Hoy en día los niños han pasado a ser, a veces, los protagonistas de su propia emigración, como ocurre en el caso de los niños emigrantes de México a la frontera de Estados Unidos, quienes deciden emprender el viaje solos porque sus familiares o amigos se encuentran en ese país y quieren seguirlos por las condiciones de penuria en que ellos se encuentran. Han pasado a ser sujetos activos de su propia decisión, pero generalmente desconocen los problemas que su propio viaje acarrea. Por eso existen hoy en día escritores que se dedican a concientizarlos, por medio de la literatura, acerca del peligro al cual se enfrentan, como el profesor Hugo Salcedo Larios de la Universidad Iberoamericana del D.F. También existen escritoras que hablan de este trayecto infantil, como Valeria Luiselli, escritora mexicana que publica un ensayo en el cual expresa sus voces, titulado *Los niños perdidos*.

La identidad perdida es una novela histórica que intencionalmente trata de rescatar los hechos sucedidos con personajes que sintetizan las circunstancias que vivieron los niños de carne y hueso, como fueron las acaecidas a los niños de Morelia. *Nada que no sepas* trata de rescatar la memoria del pasado por medio de la mirada de una niña, pero sin referirse a un hecho histórico concreto. Es el desarrollo del mundo psicológico interno de la niña lo que interesa.

Los niños, voces a veces olvidadas dentro de la historia y la literatura, son rescatados en estas dos novelas, que los tienen como personajes principales y que participan del encanto de sus nuevas

125 Tena, “En Uruguay me inyectaron la libertad”. <https://www.elcorreogallego.es/hemeroteca/maria-tena-uruguay-inyectaron-libertad-HOCG1159860>

126 Tena, *Nada que no sepas*, 48.

miradas, las cuales reflejan la injusticia de un mundo que no los tiene en cuenta, pero que vierte sobre ellos las consecuencias de su irreflexión.

Según uno de los niños de Morelia ya adulto, las voces infantiles estuvieron intencionalmente silenciadas en la época del franquismo, cuando no se permitía hablar de ellas. Oigamos su opinión al respecto: “No conocen nada y no conocen nada porque incluso era tabú en el gobierno de Franco. No se podía hablar de los niños españoles que estaban en otras tierras”¹²⁷.

Más que todo en la primera novela, se observa una inmensa preocupación por esa infancia abandonada cuando la autora nos explica:

En la mayoría de los casos, sobre todo cuando nacían dentro de la cárcel, estos niños no eran registrados en ningún sitio, así que no existían para la sociedad, y si la presa era condenada a muerte y nadie de su familia sabía de la existencia del pequeño o no lo reclamaban, pasaba a ser donado o vendido, según conviniera a las familias que previamente demostraran su adhesión al Régimen. Y lo mismo sucedía con los niños que cumplían los tres años: a las madres se les permitía tenerlos con ellas hasta esa edad, y si nadie de sus familias se hacía cargo de ellos, pasaban a hospicios de auxilio social, donde, después de someterles a un buen lavado de cerebro o “cura de desintoxicación ideológica”, como sus dirigentes lo calificaban, el nuevo régimen disponía de ellos a su antojo¹²⁸.

Como se ve, los niños también son los que sufren, sin poder denunciarlo, la injusticia de los regímenes totalitarios, como esta novela demuestra. La segunda novela, *Nada que no sepas*, también

127 Vela, en Sánchez et al., comps., *Un capítulo de la memoria oral del exilio*, 437.

128 Moreno, *La identidad perdida*, 227.

recordará la dictadura de Francisco Franco y la democracia uruguaya, que termina en 1973 con el golpe de Estado que tuvo apoyo de los militares, aunque el detonante de la tragedia de esta novela no sea político sino la muerte de la madre:

Un mundo de gente guapa, muy natural, muy poco impostado. Nada que ver con el mundo formal y pretencioso de los ricos españoles. Ellos, ellas eran más libres y más cultos, vivían desde hacía tiempo una democracia y se les notaba.

Pero libertad era también vivir cerca del campo, del mar. Los cuerpos siempre sueltos, semidesnudos, al aire de aquellos veranos que pasamos allí. Un mundo fascinante para niños como nosotros, sin sentido crítico o sensibilidad social, y todavía sin ideas políticas¹²⁹.

Los niños de Morelia dejan España en un barco francés llamado *Mexique*; muchos de ellos regresarán a España, aunque el personaje principal, Cosme Moreno, no regresará. La niña de *Nada que no sepas* abandona España en un barco también. Luego regresa, pero en condiciones sumamente traumáticas porque ha muerto su madre:

Mi infancia empezó con un viaje y terminó con otro. Ese cambio de aires, esas rayas de espuma que nuestro barco trazaba en las olas durante la travesía de Vigo a Montevideo; y el último día en el aeropuerto, tan huérfanos, la estela del avión que rompió el aire y nos arrancó de allí. Rayas que marcaban un paréntesis en el tiempo¹³⁰.

Ambas novelas evidencian la orfandad de estos niños y las diferentes formas de las estructuras patriarcales de la sociedad española, mexicana y uruguaya, puntos que trataremos en el

129 Tena, *Nada que no sepas*, 96.

130 *Ibid.*, 48.

análisis de cada una de estas obras. Pero, así como la primera novela hace hincapié en la sordidez y pobreza del ambiente donde viven los personajes:

Al ver lo que sería su nuevo hogar, Cosme sintió un escalofrío. Todo estaba sucio, descuidado, y pese a que las camas y la ropa eran nuevas, las paredes rezumaban humedad y estaban totalmente desportilladas. Además, en los dormitorios había oído el chillido de una rata y aquello había hecho que su temor y desconfianza se acentuaran más aún¹³¹.

La segunda, señala la belleza de la casa y el ambiente amplio en que se desenvuelve la niña: “El verano en el porche de Potosí, o en invierno las voces junto a la chimenea..., los tangos, la tortilla de patata, el whisky con hielo, las risas, las discusiones políticas, muy poco fútbol, pero a veces el Nacional y el Peñarol”¹³².

Voces y espacios contrastantes de los niños de Morelia

La identidad perdida de Lola Moreno es sin duda una novela histórica del exilio español escrita desde la simpatía que siente su autora por el bando republicano en la Guerra Civil Española: “Eso convierte a los niños de Morelia en auténticos exiliados por la ausencia de futuro y la condena a vivir en un presente casi absoluto”¹³³.

De los niños de Morelia hay varios libros significativos, pero llama la atención el de las entrevistas donde estos niños, ya

131 Moreno, *La identidad perdida*, 130.

132 Tena, *Nada que no sepas*, 60.

133 Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 64.

adultos, hablan de todas sus experiencias y de cómo tuvieron que sobrevivir en situaciones sumamente adversas.

Por eso, en el comentario de esta novela agregaremos esas voces que con mucha ironía relativizan sus circunstancias y nos dejan una lección de supervivencia a los que nos acercamos a escucharlas en ese libro: *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*. Más hoy en día, cuando la emigración pone en contacto a comunidades que no tienen nexos culturales en común, la experiencia moreliana debe ser conocida como un laboratorio social en el cual el hecho migratorio revela muchas de las aristas que pueden ser resueltas por las partes en conflicto, o que por el contrario se mueren sin resolverse.

Lola Moreno, para escribir su novela *La identidad perdida*, nos confiesa que de todos estos niños ella se enfocó más en la vida de uno de ellos, Miguel Artigas, nombrado en la novela como Cosme Moreno, quien nos expresa su testimonio en el libro citado anteriormente; por eso, complementaremos su voz con las voces de otros de sus compañeros y compañeras: “En total, según los informes consulares embarcaron en el *Mexique* 463 niños acompañados por 29 adultos, entre profesores, médicos, enfermeras y cuidadores”¹³⁴.

Cosme, ya anciano, está a punto de morir en la novela, cuando recibe la visita de la nieta de Paloma, la pareja de su tío Antonio, quien conserva parte del pañuelo rojo que su abuela le legó para que fuera completado con la parte faltante que Cosme conservaba. Al unirse ambas partes, el pañuelo sería el símbolo de la promesa que le hicieron al chico de buscarlo luego de que se superara la Guerra Civil:

134 *Ibid.*, 28.

A continuación [Paloma] se quitó el pañuelo rojo anudado alrededor de su cuello, lo rasgó por la mitad con los dientes y le dio uno de los trozos a Cosme; el otro se lo quedó ella.

—Este será nuestro compromiso y así lo sellamos: tenemos que encontrarnos para juntar los dos pedazos. Será el talismán que nos recordará que permanecemos juntos y que tenemos la obligación de buscarnos en cuanto esto se acabe¹³⁵.

Novela forajida *La identidad perdida*, porque es una mezcla de hechos históricos e ideológicos con estructuras ficcionales que intentan transmitir el horror que significó esta experiencia, cargada del contenido simbólico que traen todos estos objetos, como el pañuelo rojo y el lugar donde habitaron los niños:

El Internado España-México (...) Es el auténtico espacio recurrente como acervo tradicional del grupo y de las personas es decir, su “topos” por excelencia. El valor de ese lugar es cambiante: positivo, negativo o ambivalente, según los intereses de quien lo utilice en ese momento. En discursos victimistas es altamente negativo; en discursos identitarios es positivo; en otro tipo de discursos, depende del sujeto emisor, del interlocutor, de la función que van a cumplir sus palabras. Pero desde el punto de vista histórico tiene un valor emocional e identitario muy importante. De ahí que la separación al acabar la primaria sea vista por la mayoría de los niños de Morelia como una nueva ruptura familiar altamente negativa¹³⁶.

El discurso de la novela, que relata las múltiples calamidades que sufrieron Cosme y Amparo, los personajes principales, en el Internado moreliano y en México, es altamente negativo y trágico. Por tanto, lo podemos calificar como perteneciente a los

135 Moreno, *La identidad perdida*, 96.

136 Sánchez y Gambarte, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 62.

discursos victimistas de los cuales hablan Sánchez y Gambarte sobre la experiencia moreliana en el párrafo arriba citado. Esto se acentúa en el desenlace de la obra cuando, después de toda una vida de trabajo de los personajes principales, Amparo muere víctima de un accidente de carro con su único hijo, Sebastián, y Cosme resulta gravemente herido.

No quisiéramos descalificar la novela incluyéndola dentro de esa clasificación pero, después de haber estudiado muchos discursos de emigrantes, pareciera que algunas veces la tragedia se entroniza en algunos fragmentos de sus vidas.

Aspectos educativos de los niños de Morelia

La autora recoge todas estas experiencias y crea este personaje, Cosme Moreno, nacido en Almazán, Soria, un poco distraído y que está a punto de recibir la reprimenda de su maestro en mayo de 1936: “Don Florentin comenzaba a desesperarse y ya tenía preparado el cepillo de borrar la pizarra para lanzárselo directamente a la cabeza si se olvidaba de algo”¹³⁷.

Cosme será una verdadera víctima del sistema educativo que imperaba en la época, no solo en España, sino también en México donde, junto con Amparo, su compañera, que luego se transformará en su esposa, sufre abusos y maltratos por parte del director de la escuela España-México:

Cuando los dos policías los dejaron en el despacho, el director¹³⁸ ya los estaba esperando. Miraba alternativamente

137 Moreno, *La identidad perdida*, 14.

138 Este director se apellida Pérez Reina en la novela, pero en la historia real su nombre es Roberto Reyes Pérez. La autora hace sutiles cambios a los nombres de los personajes, técnica utilizada, a veces, por los autores de

a uno y otro lado, con los ojos encendidos de ira mientras cortaba el aire con el látigo, haciéndolo retallar. De repente, ese movimiento sincronizado se alteró y esta vez el látigo fue a estamparse en la cara de Cosme. El grito agudo de terror que comenzó Amparo murió en su garganta, ahogado por la tremenda bofetada que le propinó el director. La fuerza del golpe la derribó y quedó tendida en el suelo, sin conocimiento y con una brecha en la sien tras el impacto del choque contra las baldosas¹³⁹.

Como vemos, en el Internado España-México fueron maltratados por igual niños y niñas. De hecho, impresiona mucho la muerte de tres de ellos relatada con detalle en la novela:

El niño Nebot Satorres, saltó la tapia y se agarra a un cable de alta tensión y cayó fulminado. Después murió otra niña, Társila. Después fuimos a una piscina en un pueblecito cercano. Se tiró un niño a la piscina y en eso abren las compuertas y se lo tragaron. El nadaba muy bien, al punto que le llamábamos “el Sapito”¹⁴⁰.

Sin embargo, las niñas, al mantenerse al margen de las pandillas violentas que aglutinaban a los varones, al dormir y asistir a actividades diferentes a las que ejercitaban estos, declaran en su gran mayoría haber pasado esta experiencia de manera menos cruenta que los niños varones.

Desde el primer momento en que nos hicimos cargo de esta investigación, pensamos que quizá la situación de las niñas podría haber resultado más dura que la de los niños. Sin embargo:

novela histórica.

139 Moreno, *La identidad perdida*, 212.

140 Hernández, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 290.

No parece ser así, o por lo menos las entrevistadas no tienen conciencia de ello durante su estancia en el internado moreliano. Efectivamente, el despertar de la sexualidad fue diferente y ese aspecto fue probablemente más problemático para ellas. (...) Quizá también, como se ha señalado en trabajos precedentes, el paso de muchas de las niñas de Morelia por algunos conventos y su matrimonio con personas generalmente mayores diferencia muchos de sus recorridos vitales de los seguidos por los chicos. Pero, en general, la estancia en el Internado y su sentimiento de pertenencia al grupo moreliano no difieren demasiado de las de los muchachos¹⁴¹.

La reflexión sobre el proceso educativo atraviesa la novela y también los testimonios de los niños adultos que cuentan su experiencia. Vemos entonces, por todo lo dicho, que generalmente no se practicaron con estos niños los avances que en educación hizo la psicología del siglo XX. Un caso que llama la atención por su sadismo fue el castigo practicado a los que involuntariamente se orinaban en la cama y que sale en muchos de los testimonios recogidos en la novela:

Muchos de los pequeños se orinaban en la cama por las noches, y los cuidadores, en vez de tratar de remediarlo con un trato humano, por orden de Pérez Reina hacían todo lo contrario: los enviaban a una habitación especial a la que llamaban “cuarto de los meones” y donde estos pequeños quedaban abandonados a su suerte, al frío y a la dureza de dormir en el suelo sin sábanas ni nada para cubrirse¹⁴².

En cuanto a la educación de los niños, este párrafo resume lo que la novela y las entrevistas revelan acerca de lo sucedido a

141 Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 82.

142 Moreno, *La identidad perdida*, 138.

este respecto en los talleres y la ideología de la educación en la Escuela México-España:

Estos talleres eran diferentes según el sexo. Para los chicos estaba el de imprenta en el que se realizaban carteles y folletos de cine de Morelia, el de zapatería donde elaboraban sus propios zapatos y los de sus compañeros, juguetería, donde se elaboraban los juguetes que disfrutaban los pequeños en la festividad de Reyes Magos, mantenimiento (electricidad, mecánica, hojalatería, cantería, herrería, pintura y carpintería), donde se realizaban todos los trabajos del internado. Había además un taller de panadería y otro dedicado a la huerta que les proporcionaba alimentos frescos diarios para la manutención de todos. Por lo que se refiere a las chicas, destaca su labor en los talleres de costura, donde estaban encargadas de elaborar toda la ropa de cama, mesa y vestuario de los alumnos del internado, belleza y enfermería. Todos los talleres que elaboraban productos para el exterior eran remunerados, como sucedía con el de imprenta, en que se ofrecía un salario de quince pesos semanales. Como puede observarse, aunque la Escuela España-México impartía una educación sociocomunista, en cambio en el diseño, planificación y formación de los talleres se aprecia claramente una continuación absolutamente tradicional de los roles femeninos y masculinos. La calidad tanto de la enseñanza como de los trabajos desarrollados puede considerarse buena, aunque pocos chicos mantuvieron el oficio aprendido como profesión a lo largo de su vida¹⁴³.

Tras la salida del primer director, nombrado en la novela como Lamberto Martínez, por orden de Lázaro Cárdenas, debido a la gran cantidad de irregularidades que se presentaron en el recinto tanto en lo relativo a la disciplina que existía en el colegio, dominado por varias pandillas que no recibían el control apropiado por parte

143 García y Moreno Burgos, *Los raíles del exilio*. “Niños de Morelia”: *Un éxodo a México*, 164.

de la dirección, como en lo que se refiere a la parte administrativa, llegó un nuevo director, Roberto Reyes Pérez.

Muestra del comportamiento de estas pandillas puede ser el siguiente hecho:

—Hoy el repeinado, el Ojo Cucalé, el Patachula y cuatro más nos han estado registrando los bolsillos y nos han quitado todo lo que teníamos. A mí me han robado una barquita de madera que había terminado en el taller de carpintería. Decían que la iban a vender en el mercado de los jueves, y que con el dinero que sacaran se comprarían comida¹⁴⁴.

También la cita demuestra que el dinero que asignaba el gobierno mexicano para la comida de los niños se perdía en los bolsillos de la corrupción de los administradores del Colegio, por lo que los pandilleros deciden hacer una huelga, por esta y otras irregularidades, que tuvo gran repercusión en la prensa de Morelia:

—Lo peor no es eso —seguía Cosme— sino, que los profesores y el director no los castiguen ni nos protejan. Me han contado que antes de ayer asaltaron la despensa y terminaron con las existencias de leche condensada y....

—¿Y por qué a nosotros solo nos ponen tortillas y las judías pintas?

—No sé... Dice Sebastián que esas comidas se las guardan los cuidadores y luego las venden en las tiendas de Morelia¹⁴⁵.

Con el nuevo director la situación no mejora, sino que su política fue darle más poder a las pandillas institucionalizándolas por medio de la militarización. La escuela de Morelia puede ser

144 Moreno, *La identidad perdida*, 131.

145 *Ibid.*, 131 y 132.

entendida como un microcosmos para entender cómo se impone el ejercicio del poder por el más fuerte. Cuando una persona como Roberto Reyes Pérez quiere mantenerse en el poder, no lucha contra las fuerzas establecidas, sino que se aprovecha de ellas:

Si la norma general antes de que Roberto Pérez Reina llegara a la escuela era la desatención, la rigidez de los horarios y los abusos de los mayores hacia los más pequeños, a partir de su llegada esos malos usos se institucionalizaron. Lo primero que hizo fue implantar un régimen militar, creando una jerarquía similar a la del ejército: había cabos, sargentos, tenientes, capitanes, y el castigo físico se convirtió en la manera habitual de redimir faltas. (...) Otras veces, el desobediente recibía el azote del látigo del director en las espaldas; muchos cargaron sus huellas durante toda su vida¹⁴⁶.

La militarización de la escuela no fue del gusto de algunos niños, quienes no sentían aprecio hacia la figura del militar porque había sido para ellos el motivo de su salida de España y de muchas de sus desgracias.

Contexto histórico-político de la experiencia moreliana

Los niños de Morelia son solo un capítulo de la magnitud que significó el exilio español a México:

La diplomacia mexicana organizó el traslado desde Francia de alrededor de 20.000 exiliados a México de acuerdo con el SERE y, posteriormente con la JARE, que utilizaron para este propósito los fondos depositados por la República en el exterior, de los que se había hecho cargo el gobierno

146 *Ibid.*, 136 y 137.

mexicano con el objeto de evitar que éstos fueran reclamados por las nuevas autoridades franquistas¹⁴⁷.

Las fuentes nos indican que el proyecto de educación de los niños morelianos trajo implícita la necesidad de propaganda de la imagen de la República española, ya que revelaba las terribles condiciones en que se encontraba cuando se deshacía de sus niños:

El envío de este primer grupo de refugiados respondía a una operación propagandística del gobierno republicano ante la opinión pública internacional, basada en el envío de niños a distintos países para protestar por la pasividad internacional hacia los bárbaros bombardeos de la población civil, llevados a cabo por el bando nacionalista y sus aliados alemanes e italianos¹⁴⁸.

Por esto, la solicitud inicial de enviar a los niños a Morelia no corresponde a México sino a España: “Sin embargo, la iniciativa para el envío de un grupo de niños a México no correspondió al Comité Mexicano, como generalmente se ha creído, sino que partió de España”¹⁴⁹.

Esto probablemente explica por qué los niños no fueron inicialmente aceptados por toda la sociedad mexicana. Los niños de Morelia son, a veces, objeto de envidia por parte de otros mexicanos de su época, como afirma este testimonio: “Es más, cierto recelo que había en la calle contra nosotros era debido a que vivíamos mejor que sus hijos, que los hijos del pueblo”¹⁵⁰. También en el periódico *El Excelsior*, el 5 de junio de 1937,

147 Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 20.

148 *Ibid.*, 19.

149 *Ibid.*, 23.

150 Vela, en Sánchez et al., *Ibid.*, 410.

aparece el siguiente comentario a esta política del presidente Lázaro Cárdenas: “Se ha insinuado, sin embargo, con la mejor intención, indudablemente, la conveniencia de extender esa paternal acción del Estado a los niños de padres leprosos que hay en México y a otros tiernos seres no menos dignos de apoyo que éstos”¹⁵¹.

La intención propagandística de la salida de España no deja de ser recordada por los niños, ya hombres, quienes en sus entrevistas se quejan mucho de que fueron utilizados tanto por el bando republicano como por el franquista. Los niños sienten que se aprovecharon de ellos: “A nosotros nos olvidó todo lo que fue la parte republicana y la parte franquista”¹⁵².

La novela describe con detalle cómo se fundó *El Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español*, el cual fue una iniciativa de las mujeres vinculadas a las altas esferas del Gobierno de Lázaro Cárdenas:

—He estado reunida con Amalia Solórzano, la mujer de Cárdenas; con Carmela Gil, la de Vázquez Vela, secretario de Comunicación y Obras públicas; y con Matilde Rodríguez Cabo. Hemos decidido crear el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español. Doña Amalia será la presidenta de honor, aunque la secretaria ejecutiva será Ángeles Chávez Orozco, la mujer del subsecretario de Educación. Estoy muy contenta, Félix, esto salvará a muchos de nuestros niños de la muerte y el sufrimiento¹⁵³.

Lázaro Cárdenas, presidente de México desde 1934 hasta 1940, se esfuerza en recalcar su liderazgo populista con respecto al

151 Sánchez et al., *Ibid.*, 31.

152 García, en Sánchez et al., *Ibid.*, 256.

153 Moreno, *La identidad perdida*, 81.

proyecto, pero los que se ocupaban en la práctica de él ejecutaban las órdenes teniendo en cuenta su propio beneficio y no el de los niños, que no recibían los fondos que a ellos habían sido destinados. Sin embargo, uno de los niños, ya adulto, afirma: “Lo queríamos [a Lázaro Cárdenas] como si fuera nuestro padre”¹⁵⁴.

Es cierto que todos estaban agradecidos al presidente, pero Cárdenas se encontraba lejos de Morelia e ignoraba lo que allí pasaba realmente:

(...) Cuando les visitaba en Morelia con su esposa doña Amalia, les daban ropa limpia y zapatos nuevos. Les servían comidas exquisitas y tanto el director como los profesores obsequiaban a la pareja con todo tipo de demostraciones de afecto y gran cordialidad hacia los chicos. Pero en cuanto el matrimonio abandonaba la escuela, el cuento de hadas tornaba a la realidad y entonces tenían que devolver todo hasta la próxima visita, y las comidas volvían a ser como siempre¹⁵⁵.

La novela recalca las características personalistas y paternalistas del gobierno de Lázaro Cárdenas, personaje que unía su política con rasgos cariñosos y benevolentes hacia los niños, resaltados por uno de sus secuaces, el Director de la Escuela. Sistema populista muy cercano a otros caudillos y dictadores que han ejercido su poder en Latinoamérica a través de su historia:

Pero por suerte estamos nosotros acá, y la magnanimidad de nuestro presidente Cárdenas no los dejará a la deriva: seguirá haciéndose cargo de ustedes. Él los trajo a nuestra gran patria y los apadrinó personalmente, así que ahorita no los va a dejar

154 Carrión, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 189.

155 Moreno, *La identidad perdida*, 145.

en manos de esos fascistas, así me lo ha hecho saber a través del señor secretario de Educación¹⁵⁶.

Las redes del régimen clientelar de Lázaro Cárdenas llegaban hasta la cocina del internado. La cocinera había sido contratada por haber participado en la Revolución Mexicana junto con el general Cárdenas, según una de las alumnas del internado:

En la cocina, la jefe de cocina era Lipa, se llamaba Felipa, que había sido guerrillera, había andado en la Revolución con el general Cárdenas, se hablaban de tú. Eran puras soldaderas, qué iban a saber ni de cocina, ni de nada de nada¹⁵⁷.

Muchos se quejan entonces de la falta de profesionalismo que tenía el personal que laboraba en la escuela, pero ¿le podríamos pedir a un país como México, sumamente pobre como muchos testifican en sus entrevistas¹⁵⁸, un nivel mayor de profesionalización en 1937? La especialización profesional viene con el desarrollo económico de las sociedades.

El Internado España-México no cobijó para siempre a los jóvenes españoles que ingresaron a él, sino que su sino dependió de la caída del frente republicano y de los fondos republicanos en el exilio, que pasaron por diferentes avatares. Avatares que indican cómo los gobiernos en cuestión querían impartir sus ideas a través de la educación de estos niños. Una vez llegados a México, los maestros españoles tuvieron que dejar a los niños en manos de “la Secretaría de Educación Pública de México, bajo cuya responsabilidad quedarían desde este momento”¹⁵⁹. “Es indudable

156 *Ibid.*, 145.

157 Latorre, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 317.

158 “La pobreza en México era escandalosa”. *Ibid.*, 316.

159 Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de*

que las autoridades mexicanas trataron de hacer que la Escuela España-México fuera no solo un escaparate de la posición mexicana hacia la cuestión española, sino también de la política educativa del régimen cardenista¹⁶⁰”.

La Embajada española protestó por el incumplimiento del acuerdo inicial en el cual los niños deberían estar a cargo de maestros españoles, pero:

Este proyecto no pudo llevarse a cabo. El Ministerio de Instrucción Pública (Valencia) ordenó un mes más tarde la repatriación de los maestros españoles al no poder seguir sufragando sus gastos. El rápido hundimiento del frente republicano impidió dicha repatriación pero no evitó la salida de los maestros españoles de la Escuela España-México¹⁶¹.

Sin embargo:

La intervención de los fondos del exilio por la administración mexicana en diciembre de 1942, permitió que una parte de dichos fondos fueran finalmente utilizados en beneficio de estos jóvenes refugiados. Las gestiones de Vargas y Argüelles [designados por Cárdenas] lograron que la CAFARE (Comisión administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles) decidiera utilizar una parte de dichos fondos para establecer en la capital una serie de Casas-Hogar que acogieran a los niños hispanos procedentes de la Escuela Industrial España-México¹⁶²

Esta última Escuela quedaría cerrada en 1943 y las Casas-Hogar solo se mantuvieron abiertas por tres años:

Morelia, 35.

160 *Ibid.*, 44.

161 *Ibid.*, 55.

162 *Ibid.*, 70.

Transcurrido este periodo, el Gobierno Republicano en el Exilio las cerró, pese a que la mayoría de los internos no habían terminado aún sus estudios. (...) El cierre provocó un fuerte resentimiento entre los afectados, pues supuso que la totalidad de los jóvenes internos, para entonces estudiantes en su mayoría, se quedara en la calle de la noche a la mañana con apenas cincuenta pesos entregados a cada uno de ellos por las autoridades del exilio¹⁶³.

Otro aspecto que agregar, para finalizar con el contexto político, son las declaraciones en los testimonios de los niños –ya adultos– según los cuales el general Lázaro Cárdenas les advertía de que debían mantenerse alejados de la política. Ellos declaran que siguieron ese consejo y por lo tanto no participaron activamente en ella a lo largo de su vida: “Incluso, como refugiados, tenemos prohibido por la Constitución participar en la política de México”¹⁶⁴. “Me considero gente totalmente de izquierdas pero sin pertenecer a ningún partido, nada”¹⁶⁵.

Una vez, estábamos en una comida y en aquel momento había ciertos movimientos en México, sociales y políticos y pues con el ánimo, éramos cuarentones en aquel entonces, pues de hacernos notar ante él y ante la sociedad mexicana, de que respetábamos y seguíamos la trayectoria de la presidencia, nos alineábamos a sus ideas. Él [Cárdenas] dijo: Muchachos, olvídense de eso. Ustedes sigan trabajando, sigan criando a sus hijos y nada más. No tienen otra misión en México más que eso”¹⁶⁶.

163 *Ibid.*, 75.

164 Barrientos, en Sánchez et al., *Ibid.*, 149.

165 Correa, en Sánchez et al., *Ibid.*, 202.

166 Fernández, en Sánchez et al., *Ibid.*, 236.

Aspectos familiares de los niños de Morelia

Cosme es víctima, cuando se encuentra niño en España, de los maltratos de su tía política alcohólica, totalmente frustrada por el abandono de su esposo Antonio, hermano mayor de Cosme, quien está enamorado de Paloma, una miliciana activa en la defensa de Madrid.

Cuando le llegó el turno a Paloma, le encomendaron formar un grupo de mujeres militantes para montar un taller de costura en el que se reutilizarían los uniformes de los soldados, que serían transformados para los reservas que se incorporasen a filas¹⁶⁷.

Como la situación de hambruna es muy fuerte, Cosme se ve sometido también a sufrirla, porque la comida no alcanza para mantenerlos a ellos dos y al recién nacido, que pasa a integrar a la nueva familia desestructurada:

—¿Tienes algún vale de comida? —preguntó María, cambiando de tercio. Poco le importaba qué fuera de Cosme con tal de tenerlo lejos de casa—. Ya no queda nada, el chico tira mucho y mí se me está agotando la leche¹⁶⁸.

Esta es una situación bastante frecuente que denuncian muchos de los testimonios expresados en el libro *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, quienes a veces se quejan de haber sido enviados a México por su familia porque esta se encontraba desarticulada:

Mi padre mandó a México a los dos hijos que tenía, después tuvo a mis hermanas con su nueva mujer con la que ya se

167 Moreno, *La identidad perdida*, 89.

168 *Ibid.*, 88.

había casado. Cuando estoy decaído, en mis horas bajas, se me ocurre que nosotros coartábamos su libertad. Creo que mi padre nunca fue un hombre responsable, al menos hasta entonces. No se casó con mi madre. Sospecho que se creía un señorito andaluz porque había estudiado y se creía culto. Mi madre era una mujer del pueblo, hija de los propietarios de la pensión en que él vivía. La enrolló y le hizo tres hijos. Creo que no se casó con ella [porque] la juzgaría poca cosa para él¹⁶⁹.

Sin embargo, ellos expresan que los padres los mandaron para protegerlos de la guerra creyendo que su estancia en México iba a ser corta, solamente de unos meses. No pensaron que el bando republicano iba a ser el perdedor de la contienda. En tal sentido, uno de ellos exclama: “Estas criaturas van a cumplir 65 años de vacaciones en México”. Si hubieran sabido eso: “No nos invita nadie”¹⁷⁰.

En la novela y en los testimonios posteriores se ve la intención de los niños, ya adultos, de crear una familia. Por lo menos en el caso de Cosme y Amparo, quienes desde muy temprano decidieron estar juntos para siempre, a pesar de las vicisitudes que sortearon:

El negocio floreció y parecía que después de muchos años por fin eran felices, se amaban y podían disfrutar de una situación económica desahogada. Resultó la época dorada de sus vidas. Fue entonces cuando decidieron casarse, consiguieron unos papeles falsos, y lo demás no resultó demasiado difícil. Habían aprendido que, en este país, con dinero era posible realizar cualquier cosa¹⁷¹.

169 Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 408.

170 Correa, en Sánchez et al., *Ibid.*, 198.

171 Moreno, *La identidad perdida*, 223.

Hubo por lo menos tres parejas, entre los niños de Morelia, que contrajeron matrimonio, como lo demuestran las entrevistas en las cuales una de las niñas, Amparo Botanero, ya adulta, expresa: “Sientes que te casas con toda la confianza del mundo porque te estás casando con alguien conocido, que sabes que te va a querer y te va a respetar porque ya sabe quién eres, de dónde vienes y estás más ‘pela’ que una naranja¹⁷²”.

Muchos de los exiliados también expresan ese valor de la familia porque consideran que su legado al mundo y a la nación mexicana es haber criado niños talentosos y estudiosos que pudieran contribuir a su progreso:

AF: Atrasos y adelantos que hemos tenido en la vida económica, si hemos tenido conciencia de una cosa, que al ser nosotros huérfanos de guerra, no de padres, nos entró un amor propio, de superación, de mayor o menor escala, pero de superación no en lo económico, sino en lo social, [en] lo familiar. Y hemos sido tan celosos con nuestras familias, celosos en el sentido de sacar adelante a la familia¹⁷³.

Hubo unidad al final y matrimonios entre ellos, pero el proceso de la integración con las familias que se quedaron en España no parece haber sido fácil en muchos de los casos, porque los padres querían controlar a estos muchachos que ya habían intentado resolver solos y sin ayuda sus vidas. Regresar a la dinámica familiar requirió de mucho esfuerzo afectivo para aquellos que así lo hicieron:

AF: Te voy a decir algo, hasta la propia madre, no es la madre ya. (...) fue un choque de sentimientos, muy difícil de superar (...) Cuántas veces lo hemos comentado entre

172 Botanero, en Sánchez et al., *Ibid.*, 177.

173 Fernández, en Sánchez et al., *Ibid.*, 234.

nosotros. Todos, exactamente pensamos igual. No es una cosa que se haya perdido, sencillamente se transforma, pero sí, no es agradable. Sobre todo iniciar una relación. Tienes veinte años, llega tu madre a ponerte orden, a poner disciplina y son unos pleitos pasionales. Y no hay forma, aunque gracias a que teníamos principios, continuó [la relación] y se hizo familia. Porque lo más fácil es romper y cada cual por su lado. No, sí hubo una moral y unos principios. Luego a la gente le da por meter florecitas y no, las florecitas no van¹⁷⁴.

La experiencia moreliana resulta muy fructífera en cuanto a cómo estos cambios de lugar afectan a los seres humanos y violentan las estructuras más profundas a las que se han acostumbrado, como ocurre con esta dinámica que mostramos. Por un lado, los morelianos quieren formar una familia porque la perdieron cuando niños en España, pero por otro lado les cuesta mucho trabajo integrarse a la familia que les espera allí, porque en la realidad no es la misma que dejaron cuando se fueron.

Proceso de integración de los niños a la sociedad moreliana

Al llegar los niños a Morelia, la novela hace hincapié en el complejo antiespañol que tenían muchos mexicanos, como el Director que los recibe, y que los niños en ocasiones van a tener que sortear para terminar siendo aceptados por la mayoría de la ciudad de Morelia: “Es más –prosiguió–, si pudiera, me sacaría hasta la última gota de sangre española que corre por mis venas. Piensen [que] ya no están en España, sino en México, así que ya pueden ir olvidando su orgullo español y su rebeldía...”¹⁷⁵.

174 *Ibid.*, 233.

175 Moreno, *La identidad perdida*, 130.

Sin embargo, lo más llamativo es que, a pesar de este complejo de algunos mexicanos, los niños de Morelia declaran que ellos se incorporaron a la sociedad moreliana y que pasaron por un proceso en el cual, al principio, no los querían y luego fueron aceptándolos. En la primera etapa: “Hubo algunos problemas porque nos portábamos mal. Entrábamos en los templos a gritar, en el Templo de San Juan”¹⁷⁶.

Esta conducta tuvo diferentes contestaciones por parte del pueblo moreliano:

¡Coño, refugiados váyanse a su tierra, que aquí están destrozando el ambiente que tenemos en Morelia! (...) estaba el rastro y entonces con la gente del rastro nos dábamos puñetazos. (...) Se fueron adaptando ellos y fuimos adaptándonos nosotros (...) Nos empezaron a dar otra vida, no la que traíamos de España, sino una nueva vida¹⁷⁷.

Lo que queda explicado también en la siguiente interpretación histórica de los hechos:

Todos los niños habían vivido una parte de la Guerra Civil en España y tenían una idea sectarista de la misma. Como procedían de familias anarquistas o comunistas solo entendieron el odio a la autoridad y el anticlericalismo, lo que se manifestó con algunas agresiones a las iglesias de Morelia¹⁷⁸.

La aceptación de la sociedad moreliana, para ellos, prueba un espíritu positivo de apertura tanto de parte de sus habitantes como

176 Dobra, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 209.

177 *Ibid.*, 210.

178 García y Moreno Burgos, *Los raíles del exilio. “Niños de Morelia”: Un éxodo a México*, 161.

de los niños que accedieron a vivir “una nueva vida”, como dice José Dobla Vázquez, ya adulto. No ha ocurrido así, a veces, con los casos de emigrantes que han llegado a Europa en los últimos tiempos, pues se han generado muchos conflictos por su llegada.

Los autores de las obras, que hablan del fenómeno, coinciden en que el problema fundamental es la pérdida de la identidad de este grupo de niños, de allí el título de la novela, *La identidad perdida*.

Sin embargo, nos parece que lo relevante de la experiencia estudiada consiste en la creación de una nueva identidad por parte de este grupo que se siente español y mexicano al mismo tiempo. Podemos decir que, a través de todo el proceso comentado, que por supuesto no estuvo exento de sufrimiento, los niños declaran haber construido una nueva identidad. No se aferraron a la antigua, sino que estuvieron abiertos a la nueva realidad: “Me siento moreliano y barcelonés, no sabría qué escoger”¹⁷⁹. Sin embargo, otros se sienten puramente españoles y otros, sencillamente mexicanos.

La sociedad moreliana tuvo dos tipos de españoles, la población asentada que había llegado antes que los niños a la ciudad y la de los exiliados por la Guerra Civil Española que llegaron después que ellos. Con respecto a la primera, generalmente los niños dicen que los ayudaron, que en ocasiones les dieron trabajo. Les buscaban sitio para vacacionar, les conseguían almuerzos, dulces y entradas para ir al cine.

Desde la llegada del grupo a Morelia, los niños mantuvieron relaciones con los antiguos residentes españoles que se ocuparon de algunos de ellos mientras estos vivieron en esa ciudad.

179 García, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 248.

Posteriormente, mantuvieron contacto con los refugiados españoles que llegaron a México al finalizar la guerra:

Los domingos los niños salían de la escuela para asistir a los oficios religiosos y para comer con algunas familias mexicanas o españolas. También la escuela organizaba vacaciones en otras ciudades, sobre todo en Guadalajara y Puebla, donde convivieron con algunas familias españolas¹⁸⁰.

Con respecto a los exiliados, la opinión suele ser totalmente diferente: “PB: Luego, los mismos españoles, eso sí es triste, no nos ayudaron nada, los mismos refugiados, no nos ayudaron nada”¹⁸¹.

La mayoría de ellos expresa en sus entrevistas que no conocieron a los exiliados y/o que no les prestaron el apoyo económico suficiente porque, según ellos, los representantes de la República habían traído un gran tesoro a México denominado *EL VITA*, del cual ellos no habían recibido la parte que merecían. Sin embargo, esos fondos no estuvieron siempre bajo la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, sino que pasaron a estar en poder del gobierno mexicano, el cual detectó algunas irregularidades en su administración:

Fue el JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) quien se ocupó de los niños de Morelia en 1943, cuando los fondos de esta organización (tesoro de *EL VITA* y otros), después de observarse algunas irregularidades en la administración de los mismos, comenzaron a ser

180 García y Moreno Burgos, *Los raíles del exilio. “Niños de Morelia”: Un éxodo a México*, 164.

181 Barrientos, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 174.

administrados por el gobierno mexicano el 26 de noviembre de 1942¹⁸².

Otros autores, como Dolores Pla, observan que había diferencias de valoración social y momentos históricos entre los refugiados españoles y los niños de Morelia que impedían su acercamiento:

Más allá de las experiencias, de las vivencias personales, no es aventurado afirmar que siempre existió una línea divisoria entre los refugiados y los niños de Morelia. Los primeros llegaban a México, aunque derrotados, con la aureola de luchadores por la democracia; los niños de Morelia, en cambio, no habían hecho ningún mérito, se les veía con una especie de conmiseración y de ninguna manera como iguales¹⁸³.

A pesar de todas estas divisiones entre los mexicanos y los españoles establecidos en México, y los del exilio, y las propias divisiones ocasionadas por su apariencia personal¹⁸⁴, los niños morelianos crearon una identidad como grupo, una hermandad que los hacía decir en ocasiones: “Nosotros lo que sí tuvimos fue una cosa muy bonita, que nos unimos mucho todos y cuando a alguien le hacían una cosa, enseguida los demás te iban a defender, a ver qué tenías. O sea, dejamos mucho cariño allá, toda la familia, pero en nuestros compañeros también encontramos mucha compañía y mucha comprensión”¹⁸⁵.

182 García y Moreno Burgos, *Los raiiles del exilio*. “Niños de Morelia”: *Un éxodo a México*, 179.

183 *Ibid.*, 76.

184 “Entonces, me pasó una cosa muy graciosa, que las niñas bonitas y los niños bonitos, pues todo mundo se los peleaba y a algunos los adoptaron, a los más bonitos que veían de ojito azul y rubitos y todo, a esos eran los que se llevaban ¿no?, y los feos pues nos íbamos quedando”. Pinillos, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio*. *Los niños de Morelia*, 401.

185 *Ibid.*, 400.

Por eso desarrollaron valores similares hacia la creación de una familia y del trabajo que, a pesar de su escasa preparación e infancia en condición de abandono, no los dejó que cayeran, en su adultez, en la violencia y en la delincuencia. Esto hace exclamar a uno de los integrantes más destacados del grupo, Emeterio Paya, quien incluso tiene una obra propia escrita acerca de esta situación: “Es decir que, habida cuenta de las dificultades en que nos desenvolvimos, tenía que haber habido un índice muy elevado de delincuentes y no lo hay”¹⁸⁶.

Las líneas impresionistas en *Nada que no sepas*

Esta novela también empieza con un accidente de carro, como *La identidad perdida*, en el cual muere uno de los personajes principales, la madre. Pero a diferencia de la primera novela, donde se trata de expresar la realidad con mucho detalle, como en una pintura realista, en *Nada que no sepas* estamos frente a una pintura impresionista, donde la realidad de la emigración no está delineada, probablemente porque los niños acceden a ella de manera diferente y los adultos no les comunican lo que verdaderamente sucede: “Porque a nosotros no acababan de contárnoslo”¹⁸⁷.

Los niños se sienten ignorados, expulsados del mundo adulto que se quiere deshacer de ellos: “Todo aquello sucedió hace más de cuarenta años en Montevideo. Nunca supimos bien cómo sucedió

186 Paya, en Sánchez et al., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, 388.

187 Tena, *Nada que no sepas*, 18.

todo. Pero a los pequeños nos quitaron de en medio, y nos la robaron”¹⁸⁸.

La novela se dedica a recuperar esos recuerdos de la infancia que habían quedado indefinidos y que solo al convertirse la narradora en adulta los puede llegar a comprender. El análisis de la intuición de una niña acerca del sufrimiento de su madre y cómo transferir esas emociones al lenguaje podríamos decir que es uno de los hilos conductores de la novela:

De nuevo me sorprende la intuición de los niños. Ese saber y no saber a la vez. Me llegaba un mensaje que no podía interpretar. Algo que me dolía. Como si me hubiera sentado mal la cena. Una pesadilla que me inquietaba por las noches. Aunque entonces no supe identificarlo, fue algo que me destrozó la niñez¹⁸⁹.

María Tena se aventura a darnos una definición de la infancia muy apropiada para el tema de este capítulo, referido a la emigración de estos niños que protagonizan las novelas estudiadas:

La infancia es un pueblo pero que no tiene sorpresas, es lo que hubo, se mueve a ritmo que permite añadirle todos los filtros de lo que no tuvimos de lo que deseamos. Podemos inventarnos una infancia de escasez o de esfuerzo o un castillo de princesas dormidas. Quién va a investigarlo¹⁹⁰.

La personalidad de Lucía, la madre, es reconstruida por la hija como un mosaico con base en los fragmentos que la narradora va escuchando sobre ella, que se mezclan con sus propios recuerdos: “Su imagen se nutre de lo que recuerdo y de lo poco que me han

188 *Ibid.*, 20.

189 *Ibid.*, 126.

190 *Ibid.*, 49.

contado; de lo que esperaba que mi padre algún día me revelase, de esa parte de ella que aún no conozco”¹⁹¹. La hija describe apariciones de su madre ya muerta y la relaciona con el insomnio que padece cuando no puede dormir. Es decir, su madre está interfiriendo en su vida adulta:

Algo de todo eso ha quedado para siempre en mis noches, cuando no consigo acurrucarme bien, hundirme en el colchón. Y a medianoche oigo. ¿Son mis hijos ahora, son Patricia y Guille? ¿Es Tomás? ¿Es el perro que ladra al río de las olas? ¿O es ella que de nuevo alza la manta para arroparme? Aunque casi sea primavera y la ciudad sea otra y ella ya no use maquillaje y Papá tenga el Mercedes aparcado hace ya tanto tiempo¹⁹².

Nada que no sepas es una novela sobre la familia, sobre el cruce de dos de ellas, donde los hijos persiguen el recuerdo de sus padres y deciden andar sus mismos caminos para descubrirlos de nuevo: “—¿Así que tú también piensas en tus padres? —le digo riéndome—. También a ti te persiguen”¹⁹³.

La novela hace alusión a la España de la postguerra donde creció la madre, una lectora voraz que es definida como una intelectual dentro de la novela: “Más tarde cuando empezamos a ser amigas me di cuenta de que tenía la timidez de los intelectuales. Era callada, pensativa y demasiado sensible”¹⁹⁴. Realiza sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense, a pesar de que la abuela, viuda de origen cubano, vivía una situación económica muy estrecha y constituía un sacrificio para la familia mandarla a la Universidad:

191 *Ibid.*, 30.

192 *Ibid.*, 93.

193 *Ibid.*, 190.

194 *Ibid.*, 111.

Qué difícil debió ser quedarse solas las tres en aquella España de la posguerra. Imagino esa época y me vienen a la cabeza interiores oscuros y olor a aceite demasiado frito y a estufas de carbón. Quizá ese tufo a rancio era precisamente lo que la abuela intentaba borrar con el sutil aroma de aquellos membrillos que se secaban en el frutero de cristal¹⁹⁵.

En cuanto al Uruguay, nos relata tres momentos distintos: el Uruguay de los sesenta, donde ocurre la fiesta eterna de Carrasco y en el cual muere la madre; pero sorprendentemente, cuando no se esperaba, aparece el Uruguay de la dictadura, donde uno de los protagonistas de la novela, Yuyo, ahora un adulto muy pacífico, termina en la cárcel por sus conspiraciones contra ese gobierno: “—Éramos niños bien, pitucos, y no sabíamos de qué iba la vida. Pero sí en qué bando estábamos. (...) Aquel pasadizo oscuro e interminable donde la única luz eran los libros y las visitas”¹⁹⁶.

Y el Uruguay posterior a la dictadura, a donde llega la narradora y declara:

No es el lejano Oeste porque en las pocas ciudades pobladas del Uruguay la gente es culta y no hay conflictos sociales. En realidad es un lugar muy poco violento, respetable y tranquilo, donde muchos extranjeros vienen a pasar su jubilación y se quedan aquí para siempre¹⁹⁷.

La hija no tiene una vida independiente de la madre, sino que va a tratar de terminar la vida que su madre dejó inconclusa. La identidad de la hija se construye entonces a partir de la de la madre:

195 *Ibid.*, 36.

196 *Ibid.*, 174, 175.

197 *Ibid.*, 223.

“La ambivalencia de las historias familiares, esos paralelismos que se establecen”¹⁹⁸.

La transformación de la familia y de Carrasco

Como ocurre usualmente en las novelas de la emigración, los personajes están comparando las costumbres de los dos países. Del que se fueron y al que llegaron. Algunas veces la narradora señala la España que dejaron atrás. Frente a esa primera luminosidad que tiene Montevideo y que la impacta, comenta la narradora:

Mis padres venían de un país oscuro como una Semana Santa. Traían los silencios, los miedos, el hambre que habían pasado de pequeños. Las radionovelas y la Señora Francis en los patios vecinos, y los rosarios al anochecer. La misa de los domingos. No era fácil quitarse de encima a aquella niña de las fotos en blanco y negro. Las mangas largas, los cantos de las monjas, el velo blanco, el misal. Por mucho Atlántico que la separase de esas sombras¹⁹⁹.

Se hace hincapié en la costumbre de que España era un país muy católico y religioso, mientras que Uruguay era un país laico que, para los años sesenta, tiene mucha más libertad que España. Esto se pone de manifiesto en el personaje de la madre de la narradora, Lucía, quien en su aventura amorosa resalta esas diferencias:

Naciste aquí y tú mismo eres un país laico. Seguro que no comprendes por qué hasta ahora todos los domingos me he puesto el velo negro y he acudido a Stella Maris como una vieja devota. Nunca salgo de Carrasco, a Santa Rita o a Santa Elena lo más lejos. Pero eso se acabó²⁰⁰.

198 *Ibid.*, 228.

199 *Ibid.*, 74.

200 *Ibid.*, 208.

Como en la novela *La identidad perdida*, también esta familia de la niña protagonista muestra signos de desarticulación. Ya adulta, la niña descubre en unas fotografías a su padre con un flirteo con su tía, lo que más tarde hablará de sus relaciones amorosas con las amigas del grupo de Montevideo:

Abro el armario y saco la caja otra vez. La primera foto que cojo es de Papá abrazado a la tía Blanca en un bar donde apenas se les ve la cara. Y otra, subidos en una barca del Retiro mirándose a los ojos muy cerca. Y una más en una verbena, parece en las Vistillas, bailando muy apretados²⁰¹.

Más tarde, ya en Uruguay, la madre exclamará: “Por eso no quería venir. Lo sabía, estaba segura de que volvería a pasar. Que me lo harías de nuevo. –Pero Lucía... –No me toques... Me da asco”²⁰².

Sin embargo, la familia pasa un tiempo feliz cuando llega a Montevideo que contrasta con las demás descripciones de la pareja:

Pero no teníamos miedo. Papá y mamá seguían muy de cerca. Se les oía con claridad. Mucho más que cuando la mudanza y la casa se vistió de cortinas claras y alfombras de lana. Y una tapicería, vestiduras más o menos falsas, maquilladas, que querían aparentar algo que no sé si éramos²⁰³.

La novela se concentra en narrar el cambio que experimenta la familia de la narradora al llegar a Montevideo. Primero el padre:

Pero Montevideo cambió a mi padre. Se compró vaqueros americanos y camisas de algodón, azules y blancas. Los trajes y las chaquetas quedaron solo para el trabajo o los cócteles

201 *Ibid.*, 37.

202 *Ibid.*, 101.

203 *Ibid.*, 85.

oficiales. También nosotros cambiamos. No nos extrañaba vestir siempre como si estuviéramos de vacaciones. Tampoco mamá, en esos primeros meses, se ponía seria o melancólica. Conocer la ciudad, organizar la casa la divertía. Por eso me parece recordar que no protestó. Aunque quizá se miró las manos. O puede que fuera durante esos segundos cuando pensara en imitarlo, en quitarse el anillo de casada y dejarlo en la mesilla o simplemente seguirle el juego²⁰⁴.

El padre, Pablo, provocó un incendio metafórico entre las damas de Montevideo. “Una danza antigua, ritual, en la que todas las mujeres iban acercándose muy despacio, mientras él, inmóvil, apoyado contra la tapia trasera del jardín, se dejaba querer”²⁰⁵. La madre en un principio se resiste a cambiar y mantiene su papel de ama de casa muy española:

Mamá era la única que parecía seria. Como si no quisiera formar parte de esa religión. (...) Los recibía, cumplía con todos los deberes que se le suponían a la mujer de un empresario extranjero que tiene que agradar a los amigos del país que los acoge. Los veía divertirse. Pero no estaba del todo allí, y no lo disimulaba²⁰⁶.

Todo esto era producto del cambio de costumbres que implicaron los años sesenta para el comportamiento femenino, en los cuales aparece la píldora anticonceptiva y se produce una libertad sexual mayor. Sin embargo, Lucía no internaliza estos cambios y continúa apegada a las costumbres españolas que le habían enseñado:

Los *sixties* tenían ese punto, no hace falta que nadie me lo cuente. Era la época dorada del *laissez faire, laissez passer*, mejor mirar para otro lado. Sobre todo allí. Qué poco elegante

204 *Ibid.*, 86

205 *Ibid.*, 112.

206 *Ibid.*, 97.

resultaba en Carrasco montar una escena de celos. Las mujeres pasionales resultaban folclóricas, de mal gusto²⁰⁷.

Lucía no entra en el juego, no tiene experiencia y por lo tanto echa más fuego a las pasiones de su marido, como analiza la narradora cuando recuerda la discusión que su padre y su madre tuvieron una noche: “—Y sí que te miraban. No se daba cuenta de que no se le podía decir eso a un hombre. Son cosas de las que una siempre se arrepiente. Darle tanto poder”²⁰⁸.

A pesar del paso del tiempo, más de cuarenta años que transcurren entre la vida de la madre y la hija, la estructura patriarcal de la sociedad poco ha cambiado: “Los hombres, desde siempre, han podido desmarcarse, hacer su vida, salirse del guion”²⁰⁹. Madre e hija sufren la tortura psicológica de ser engañadas por el hombre que aman: “Y el llanto de ella algunas noches”²¹⁰. Evidentemente, la aventura sensual de Álvaro, el marido de la narradora, con su secretaria la une con su madre, lo cual permite la entrada de los recuerdos acerca de las infidelidades de su padre:

Debió de ser terrible para ella separarse de su madre, de sus hermanos, dejar su vida cuando empezaba a trabajar en aquel colegio, sus amigas. (...) ¿Cómo se supera la pena de saber que tu marido te es infiel? No supe si mi padre lo era, nunca estuve segura, pero debí sentirlo. Más con el alma que con la cabeza. La historia de Álvaro, esa estúpida mentira, también me ha acercado a Mamá²¹¹.

207 *Ibid.*, 113.

208 *Ibid.*, 119.

209 *Ibid.*, 98.

210 *Ibid.*, 91.

211 *Ibid.*, 125.

Se derrumba el mundo de la infancia para la narradora, pero también se desmorona el Montevideo que ellos habían conocido. De una sociedad democrática y con facilidades económicas que disfrutaban, pasan a una situación menos holgada. Los personajes transmiten su amargura por el cambio de situación, que se conjuga con la mudanza de sus situaciones personales: “Todos vivimos en nuestras rutinas, desayunar, ducharnos, trabajar, ir un día al campo, cuidar de nuestros hijos o simplemente hacer lo que nos da la gana. Y de repente lo terrible nos sorprende, nos destroza”²¹²

La transformación de la hija

La niña de la novela no se siente feliz. Está siempre preguntándose por qué la sacaron sin explicaciones de Montevideo. “Los chicos que ni siquiera pudieron despedirse de su madre. Todo ese dolor que causó el accidente”²¹³. Ya adolescente, la narradora sufre el síndrome del miembro fantasma: “Llevaba el pelo suelto pero las trenzas seguían haciéndome daño. Cuando me ponía nerviosa no apretaba los dientes, ni movía las piernas, ni siquiera me mordía las uñas. Pero la raíz del pelo empezaba a dolerme”²¹⁴. “Me quedé con la imagen de aquella sala enorme forrada de mármol que ahora me doy cuenta, parecía más un tanatorio que la zona de salidas del aeropuerto. Todavía me duele”²¹⁵.

Luego está atormentada por la infidelidad de su marido con su secretaria. Aunque la hija ya no muere por el remordimiento de tener un amante, como sucedió en el caso de Lucía, la infidelidad

212 *Ibid.*, 140.

213 *Ibid.*, 140.

214 *Ibid.*, 15.

215 *Ibid.*, 20.

de su marido, Álvaro, la tortura al principio de la novela: “El presente es movedizo, inseguro, lleno de preguntas, me voy diciendo, mientras pienso en Álvaro y en cómo será esa tipa, otra rata que ha irrumpido en nuestras vidas”²¹⁶.

La novela tiene como uno de sus conflictos fundamentales que, tanto el padre de la narradora como el marido, debido a la estructura patriarcal de la sociedad, han podido estar sin remordimiento en el lecho con varias mujeres²¹⁷, actitud que Lucía, la madre, no pudo compartir, por lo que la novela sugiere que esta es una de las causas por las cuales ella se estrella en el accidente de tránsito. Esto es expresado al estilo de los símbolos de Rosa Chacel utilizados en su novela *La sinrazón*, ya comentada, con la aparición del sacrificio de un conejo por dos hombres, que simbolizan al marido y al amante de Lucía, y que anticipan en el relato la razón de su muerte:

Ella desvía los ojos hacia la pantalla, donde, en ese momento, dos hombres de aspecto rudo desuellan un conejo de campo. El fondo es oscuro pero un foco ilumina directamente el cuerpo del animal muerto.

Hacen un tajo en el lomo y, separando la piel, cada uno de ellos tira hacia un lado hasta dejar la carne desnuda. Con la cabeza se entretienen más, no sale tan fácilmente. Pero al final los ojos acaban asomando sobre el cráneo, del que han cortado las orejas²¹⁸.

216 *Ibid.*, 49.

217 Con respecto al marido de la narradora: “—Seguiste con las dos”. Tena, *Nada que no sepas*, 102. Con respecto a esto, el amante de Lucía, Teo, dice: “He amado tanto a las mujeres que mientras miraba a una de frente siempre había otra a la que miraba de reojo”. *Ibid.*, 206.

218 *Ibid.*, 67.

A Lucía no solo la traiciona su marido, sino también su amante; de allí el accidente fatal cuando, antes de ir a una cita con él, lo ve abrazado con su secretaria y no puede controlar el carro que conduce. El amante de la madre, Teo, además de un gran remordimiento que confiesa a su hijo Yuyo, por sentirse responsable de la muerte de Lucía, tiene una obsesión por conquistar a las mujeres²¹⁹, pulsión que quiere comunicarle también a él con las historias que le cuenta acerca de sus encuentros con Lucía. El tema del padre transmitiendo al hijo sus contactos sexuales es algo frecuente en la estructura patriarcal española y latinoamericana. Ya había aparecido en otra novela analizada en este estudio, *La república de los sueños*, cuando Madruga le ofrece a su hijo mayor el contacto sexual con las mujeres para distanciarlo de su madre²²⁰.

En esta transferencia de experiencias y recuerdos no deja de aparecer el tema de la Guerra Civil Española, que ha sido explicado hasta ahora en todas las novelas que hemos tratado en este estudio. Sin embargo, en esta no tiene un papel protagónico, sino secundario, pero no deja de aparecer: “Porque Teo dijo se quedó quieta, dejándose acariciar. Seguía hablando de la Guerra sin mirarlo, la cara arrebolada. El calor seco de Castilla, la presa, la corriente del río, los soldados..., las manos le temblaban (...)”²²¹.

La hija vive una pasión idílica con Yuyo —el hijo de Teo, el amante de su madre—, con quien se queda en Uruguay a partir de la segunda parte de la novela. Siente la necesidad de distanciarse

219 “Había empezado hablándome de nuevo de cómo había que tratar a las mujeres, su obsesión de toda la vida”, *Ibid*, 180.

220 “Madruga apeló al recurso de ofrecerle mujeres. Que en ellas saciaría el deseo que su edad exigía. Le dio consejos e instrucciones”. Piñón, *La república de los sueños*, 308.

221 Tena, *Nada que no sepas*, 181.

de la tristeza de la madre. No quiere seguir este patrón: “Pero yo quería ser otro tipo de mujer. Aunque, como ella, yo era delgada, enfermiza, no quería que me pasara lo mismo que a mi madre. Quería ser fuerte, sacar fuerzas de flaqueza para no seguir ese modelo”²²². Sin embargo, la madre dispone de mucha ayuda doméstica en la figura de Felisa, que asume los deberes domésticos mientras la dueña de la casa, Lucía, escribe cartas a su amante: “Te escribo en el jardín. He mandado a Felisa con los niños a hacer la compra, pero antes, entre las dos, hemos bajado al césped la mesa del porche y una de las sillas”²²³.

Yuyo, quien permite que la narradora viva una historia de amor romántico siendo casada, con los hijos en Madrid, ocasiona que la historia de la dictadura uruguaya entre en la novela. Cuando Yuyo escucha las historias de Lucía está en la cárcel, y así como Lucía vive en parte la experiencia de su madre, Yuyo vive la de su padre:

Imagino a Yuyo, puedo verlo mientras le oigo en el móvil. Su mirada tranquila. Y puede que tenga cierta envidia de su padre. Como si él hubiera vivido la vida que a Yuyo se le negó. El envés de la trama. (...) El hijo que asistía en primera fila a las aventuras de su padre con mi madre, a todas las meteduras de pata con las mujeres²²⁴.

Entre las amantes del padre y amigas del grupo de Carrasco, aparece un personaje femenino, Ulla, que nos recuerda la envidia que el personaje de Tona, en *Celia Institutriz en América*, siente hacia la protagonista, a quien ofende directamente, recordándole la figura de su madre:

222 *Ibid.*, 105.

223 *Ibid.*, 207.

224 *Ibid.*, 185.

Vivíamos otra vida y todos lo hacíamos –vuelve a decir–. No hay que investigar mucho. Todos saben, todos lo supieron. Y seguimos siendo amigos a pesar de todo. Nunca podrías entenderlo, desde chiquita fuiste una reprimida. Igual que tu madre²²⁵.

Pero en este caso viene en parte justificado por la amargura que Ulla siente tras la muerte de su hijo en un accidente de avión, que contrasta con la figura de la narradora, aún viva, razón por la cual Ulla siente la necesidad de agredirla.

Este centrarse en la historia sexual imbricada de dos familias y en el sufrimiento que produce esto en los niños, quienes tienen que esperar la edad adulta para explicarse y perdonar a sus progenitores, es uno de los hallazgos fundamentales de *Nada que no sepas*, novela centrada en los procesos psicológicos que viven los personajes más que en la realidad externa de lo que acaece.

Conclusiones

Las novelas *La identidad perdida* y *Nada que no sepas* traen a colación la mirada de los niños españoles en contextos lejanos a España. Rescatan la mirada de los niños que, como se declara en uno de los testimonios de los de Morelia, estuvieron bastante silenciados durante la dictadura franquista.

Los niños, voces a veces olvidadas dentro de la historia y la literatura, se expresan en estas dos novelas, que los tienen como personajes principales y que participan así del encanto de sus nuevas miradas, a partir de las cuales se refleja la injusticia de un mundo que no los tiene en cuenta, pero que vierte sobre

225 *Ibid.*, 135.

ellos las consecuencias de su irreflexión. El niño o la niña son los verdaderos sujetos sufrientes de los conflictos del exilio y la emigración que pertenecen al mundo adulto, de los cuales no son responsables y, a veces, ni siquiera los entienden.

Tanto Lola Moreno como María Tena dan una visión muy diferente de América Latina en épocas distintas. El México de finales de los años treinta y cuarenta, y el Uruguay de los años sesenta a los noventa. Sin embargo, en ambos podemos constatar formas de violencia de las cuales no están libres las vidas de los personajes. En *La identidad perdida* muchos de los niños sufren por la violencia ejercida hacia ellos, por las malas condiciones físicas y falta de calidad humana de las personas que los rodearon en la Escuela España-México. En *Nada que no sepas* son los conflictos pasionales de los padres los que ocasionan el sufrimiento en los niños.

La estructura del patriarcado es cuestionada en *Nada que no sepas*, pero también aparece en forma de violencia militar en *La identidad perdida*.

El peso del análisis de la institución de la familia es considerable en ambas novelas, probablemente porque se centra en la descripción de los niños, que extrañan un pasado que hubiera podido haber sido más feliz si esta hubiera permanecido en el tiempo. Sin embargo, son tantos los conflictos históricos, sociales y psicológicos a que los hombres y mujeres de las novelas son sometidos que ellas se centran en describirnos qué es lo que pasó con esta institución en situaciones de tensión, provocadas en parte por el exilio, en la primera, y en parte por la emigración laboral, en la segunda.

La reconstrucción de la memoria en las hijas y nietas de las familias exiliadas y migrantes a España: Lucía Lijtmaer y Karina Sainz Borgo, narradoras de la dictadura Latinoamericana.

Estas son las escritoras más jóvenes de las que tratará nuestro trabajo. Nacidas, Lijtmaer en Buenos Aires en 1977 y Sainz Borgo en Caracas en el año de 1982, protagonizan sus personajes el retorno a España de las descendientes de europeos y españoles que emigraron a América Latina por la situación económica y política que vivió Europa después de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

El bisabuelo paterno de Lucía Lijtmaer era polaco y se residió en Argentina. El abuelo paterno de Karina era catalán y a raíz de los sucesos de la Guerra Civil Española emigró a un pueblo francés, Pessac, y allí nace el padre de Karina. Cuando este tiene diez años, la familia emigra a Venezuela para residenciarse en Güigüe.

A Lucía, la narradora –al igual que a los personajes españoles de la novela *Celia Institutriz en América*–, los argentinos la tipifican como gallega. Había partido con su familia para Barcelona (España) a los siete meses de edad y de allí su acento español: “–Tranquiiiiila, Gallega. Está todo bien, ahora vamos. Ah sí. Aquí soy la Gallega”²²⁶.

226 Lijtmaer, *Casi nada que ponerte*, 180.

La segunda, emigrante de tercera generación, nos cuenta en una entrevista:

Soy hija de inmigrantes europeos emparentados con venezolanos. Me enorgullece decir que la mía es una mezcla de españoles, por un lado; con otra, muy venezolana: la de tres hermanos italianos que llegaron a hacer el ferrocarril a comienzos del siglo pasado, y se casaron con sus tres negritas de Turmero. Todo eso, aunque no lo parezca, está en lo que escribo, lo que pienso²²⁷.

Las novelistas se residencian en Madrid y se dedican en España a la rama del periodismo cultural, en parte por la situación violenta que viven en Argentina en el último tercio del siglo XX y en Venezuela en los primeros veinte años del siglo XXI, acontecimientos históricos que forman parte del ambiente que describen ellas en sus novelas.

En estas novelas no es la situación de España lo que más les interesa, sino la recuperación de la memoria de Argentina y de Venezuela en los períodos descritos. Ambas novelistas, a diferencia de otras nacidas por los mismos años en otras partes de Latinoamérica, no callan:

Para que este orden social siga estableciéndose, será necesario entonces que las partes involucradas acepten implícitamente el acuerdo que los posiciona como dominador(a) y dominado(a). En la narrativa mexicana escrita por mujeres nacidas a partir de 1970, esta reproducción del orden social se puede apreciar a través del mecanismo silenciamiento enunciación, es decir, por medio del acceso-negación a la

227 *Suburbano.net*. <https://suburbano.net/karina-sainz-borgo-de-haberm-quedado-en-mi-ciudad-no-seria-la-misma-persona-no-tendria-en-mi-equipaje-nuevas-palabras-ni-experiencias-que-exigieran-de-mi-escribirlas-para-entenderlas/>

palabra y, por ende, al empleo del silencio como instrumento de exclusión del mundo²²⁸.

Al contrario, ellas hablan libremente sobre los problemas socio políticos de sus países latinoamericanos. Probablemente porque no viven ya en ellos y reflexionan constantemente acerca de su condición de migrantes que moldea sus acciones, debido a que pueden ver la realidad desde ángulos culturales distintos: “Ser hijo de emigrantes te convierte en una isla en medio del Pacífico. Tu pasado es una narración. Es como tener la cabeza metida en un tupperware”²²⁹.

El tupperware se explica claramente al final de la novela cuando la narradora nos dice: “Vivir en un sitio en el que eres extranjero te despoja al principio de toda capacidad de tomar decisiones y comprender códigos”²³⁰. Esto se acentúa cuando las ciudades a las cuales llega el emigrante tienen códigos rígidos y tribales que excluyen en sus grupos toda manifestación de lo diferente y distinto.

La narradora de *Casi nada que ponerte* hace hincapié en las diferencias en la educación que reciben los niños de padres migrantes, comparada a los que tienen unos padres nacidos en el mismo país:

Todavía hoy nos preguntamos cómo se les ocurrió a nuestros padres –en qué mundo ilusorio vivirían entonces–, vestirnos con poncho andino y pasamontañas de color café con

228 Vivero, *Sobre cuestiones de escritura. Un acercamiento desde los estudios de género*, https://www.academia.edu/8887845/Sobre_cuestiones_de_escritura._Un_acercamiento_desde_los_estudios_de_g%C3%A9nero?auto=download, 102.

229 Lijtmaer, *Casi nada que ponerte*, 22.

230 *Ibid.*, 181.

leche para ir al colegio. Incluso ahora, después del tiempo transcurrido, solamente puedo achacar ese detalle a una tremenda inocencia de padres primerizos que no sabían dónde estaban²³¹.

También los hijos de migrantes están sometidos a una inestabilidad frecuente porque los padres están siempre pensando en regresar a su país de origen, pero a medida que pasa el tiempo ellos se van estabilizando más en España y la idea del regreso se va diluyendo: “Durante años, vivieron instalados en la idea de que su estancia en Barcelona sería transitoria, y duraría lo que la dictadura militar”²³².

Tres planos paralelos y convergentes para la recuperación de la memoria en *Casi nada que ponerte*

Género y memoria

Demostrar que la memoria no es un patrimonio heterosexual²³³ podría ser uno de los principales hallazgos de esta novela, que narra las vicisitudes que ocurren a una familia homosexual desde los años sesenta hasta la primera década del siglo XXI.

La narradora, nombrada en la obra como “Lucía pequeña”, recupera su memoria, cuando regresa de Barcelona a Buenos Aires, recordando la historia de Mario y Roberto, dos homosexuales amigos de sus padres que, al dirigir una casa de modas, funden su vida privada con el acontecer público de Argentina. La narradora

231 *Ibid.*, 122 y 123.

232 *Ibid.*, 131.

233 *Agencia de Noticias. Red Acción*, <https://www.anred.org/2017/03/24/disidencia-sexual-en-dictadura/>

comparte con ellos su condición de extrañamiento: ella, por ser considerada gallega argentina, y ellos dos, por ser homosexuales.

Sin embargo, la identidad de la narradora se reconoce como mujer y estructura la novela a través de la búsqueda para entender a la pareja protagónica y otras circunstancias. Para ello escucha, además de los testimonios de Mario y Roberto, el de sus familiares, amigos y amigas, clientes e incluso enemigos.

Las clientas del negocio de Mario y Roberto son todas mujeres. Roberto las comprende y domina porque conoce bien, según él, las debilidades de su género. Él es uno de los personajes de la pareja principal. Atribuye su éxito económico al conocimiento de los gustos de las mujeres millonarias que frecuentan su tienda. Ese conocimiento se basa en una descalificación del género femenino que va hermanada a la búsqueda de conquistarlas por el poder adquisitivo que ellas detentan: “Si algo ha aprendido, es que las mujeres son criaturas voraces, nunca tienen suficiente. (...) ‘Es un genio’, añaden las gallinas cluecas”²³⁴.

Ellos impregnan sus creaciones de una atmósfera teatral en la cual tratan de suspender el juicio racional y real de sus clientas, que persiguen novedad y fantasía. Por eso están alejados del acontecer de la dictadura que gobierna a Buenos Aires. No sufren el acoso que los otros homosexuales padecen por esto, y por otras circunstancias que serán mencionadas más adelante. Superan las marginaciones a las que es sometida su condición de género con laboriosidad y fantasía:

La gente generalmente *no lo entiende*. Pero es sencillo: el español, como nos han enseñado, es un idioma de género. Ocurre con el francés. Decimos “la cuchara”, y nos la

234 Lijtmaer, *Casi nada que ponerte*, 50.

figuramos en femenino. *La cuillere*. En inglés es distinto, claro. Por eso los extranjeros se confunden siempre. *El mano... el calefacción...* y no les falta razón. Dotar de género a cada cosa en particular es algo complicado; a menos que se haya asumido como algo semiinnato, no se acaba de comprender²³⁵.

La victimización que a veces aparece en obras literarias como *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig, en las cuales el homosexual es golpeado por la sociedad a la que pertenece, no se aprecia en esta novela, en parte porque nos muestra una pareja que adquiere una fortuna bastante razonable, por lo que, por medio de su éxito comercial, consigue la aceptación de la sociedad argentina que frecuentaba su negocio. Mientras la represión de los homosexuales en Argentina está documentada en la prensa, la literatura y en otras fuentes²³⁶, Mario y Roberto no son acosados por los gobiernos ni por la dictadura militar que causó desaparecidos con su misma condición en ese país, porque consiguieron una razonable fortuna y no se mezclaron con los estratos pobres de la sociedad argentina, como ocurre con otros homosexuales.

Argentina es considerada, a pesar de la represión que sufrieron los homosexuales a partir de 1976, en la dictadura militar, uno de los países más avanzados con respecto al tratamiento de este tema en América Latina, ya que en algunos momentos (1970-1976) los homosexuales se organizaron para hacer escuchar su

235 *Ibid.*, 101.

236 La ley 5109 sobre el régimen electoral de la provincia de Buenos Aires, publicada en los años sesenta y derogada en 1986, se refiere a los homosexuales en el artículo 3, subtítulo 3, letra l, como personas que no podían votar por su indignidad. <http://www.saij.gob.ar/LPB0005109>, fecha de última consulta: 5/02/2020.

voz. Entre estas organizaciones destaca el Frente de Liberación Homosexual, que operó entre 1971-1976.

Actualmente, Argentina ha promulgado varias leyes para la protección de la diversidad sexual que la sitúan a la vanguardia del continente en esta temática, como la Ley del matrimonio igualitario en 2010 o la Ley de la identidad de género en 2012.

La Comisión Organizadora de la XXVIII Marcha del Orgullo de Buenos Aires, en 2019, decidió no utilizar más las siglas LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero) por considerar que no se adecua a la amplitud que reviste el fenómeno de la diversidad sexual en la actualidad.

Espacio y escenario

Para la pintura de las vidas que narra la novela, esta se convierte en un carnaval organizado de géneros literarios, en el cual la narradora comparte su discurso con muchos otros personajes e ilumina su narración con el género dramático y la entrevista. Al centrarse en lo que sucede en una tienda para mujeres, la novela trata de recuperar esas voces valiéndose de esos otros géneros, para así darnos cuenta de la totalidad del universo de la obra:

Todas esas mujeres desfilan ante mis ojos de nuevo; se mezclan Clelia-Mrs. Robinson, Chiquita, Carmen... y otras más, junto a otros testimonios que he decidido nombrar como Clienta 1 o Clienta 2, para no saturar la historia de tantas mujeres con anécdotas sobre un vestido. (...) Todas esas mujeres desfilan hasta formar un caleidoscopio de voces históricas, demandantes, con sus confesiones y quejas²³⁷.

237 Lijtmaer, *Casi nada que ponerte*, 165.

La presencia del teatro es muy fuerte en esta obra porque tal vez la narradora quiere expresarnos la concepción que ella tiene de la vida: “En el mundo, siempre hacemos una representación de nuestra vida. Lo que pasa es que algunos no lo saben”²³⁸.

La ciudades argentinas, tanto pequeñas como grandes, educaban a los niños para ser teatrales y de ello se encarga la figura de la declamadora: “La profesión de declamación, tan aparente e inútil y teatral, era el recurso habitual en las mujeres que se consideraban más refinadas que las amas de casa, y solían presentarse bajo la forma de un sintagma completo: ‘Profesora de piano y declamación’”²³⁹.

Ellas han formado parte del pasado de Roberto, del tío de la narradora y de Lucía misma. Además, también forman parte del pasado de las chicas casaderas de la Argentina. Aunque la que había enseñado teatro a Roberto y la declamadora que formaba parte del pasado de Lucía eran personas distintas, ella expresa: “Yo necesito vincularlas entre sí para entenderlo”²⁴⁰.

En Buenos Aires, y tal vez en toda la Argentina, hasta los taxistas tienen la creencia de que el mundo es un escenario. La teatralidad forma parte de una visión de la vida que todos comparten:

—¿Sabés qué pienso? —reanuda su charla el taxista— En ocasiones, pienso que todo esto es solamente un escenario y que detrás hay alguien muy importante manejando los hilos y tomándonos el pelo a todos²⁴¹.

238 *Ibid.*, 79.

239 *Ibid.*, 41.

240 *Ibid.*, 41.

241 *Ibid.*, 168.

Crear un escenario no es nada fácil, requiere de mucha energía porque los personajes tienen que crear una identidad diferente a la que poseen. Por ello, Mario y Roberto al inicio del negocio viven muchas estrecheces, pero no lo demuestran en las casas en las cuales trabajan. Roberto piensa:

Pero no saben lo que eso exige. La gente cree que es muy fácil, pero es una tortura. Nadie conoce la enorme escala de sacrificios, el suplicio que todo ello representa... no hay más vida que la búsqueda, nada importa fuera del objetivo²⁴².

El negocio de Mario y Roberto triunfa porque ellos reconocen esa condición de teatralidad de la vida, en la cual la construcción de un escenario ideal es la condición más importante en el trato con sus clientes. Esa necesidad de teatralidad parece ubicarse en un espacio y un tiempo concretos: “En Buenos Aires, en ese momento, todos queríamos acudir a un lugar que no existía, y Roberto quería tener un lugar que no existía”²⁴³.

En ese escenario, era vender la prenda que se exhibía el objetivo fundamental y de esa forma contribuir con el crecimiento del negocio, como afirma Carmen Yazalde, una de las modelos de la tienda:

Lo importante, siempre, es vender la prenda. Esas son las actitudes que hay que tener. Insinuar y hacer algo que no sea normal. Caminar y ponerse a correr, cosas así. Una vende la prenda y se vende a sí misma. Es una escenografía, aunque no haga nada más, en realidad no necesitás nada más²⁴⁴.

242 *Ibid.*, 50.

243 *Ibid.*, 113.

244 *Ibid.*, 143.

Desde muy pequeño Roberto se familiariza con el mundo del cine. Su padre era emigrante de Italia a Pozo de Molle y ejercía como camarógrafo del pueblo: “Además, su madre le ha dicho que es ‘un príncipe’ porque sus abuelos y los padres de sus abuelos llegaron del Piamonte, una tierra situada en Italia, donde vivían en un castillo”²⁴⁵. Vive una situación dividida porque las clases sociales de su pueblo no se pueden integrar. Su padre tenía otra familia que no se puede mencionar en su casa. No puede saludar a los otros que son sus hermanos y que viven al otro lado de la vía del tren. Ellos son los negros, pero desde muy pequeño Roberto se da cuenta de que no son como los negros que muestra el cine: “Roberto no entiende muy bien las diferencias, sólo conoce que todo *lo ordinario* lo hacen ‘los negros’”²⁴⁶.

Roberto crece con la necesidad de distanciarse de lo otro, de ser diferente porque él es un príncipe, y aprende de Arturo de Córdova una mirada de desprecio que este autor da a una mujer que está enamorada de él:

Ella lo percibe también y baja la vista avergonzada. La mirada de Arturo de Córdova quiere aprenderla Roberto y que no se le olvide, para poder transmitírsela a *ellos*, a la mujer y los chicos con los que él ni su papá pueden hablar²⁴⁷.

Por eso, la necesidad de ficcionalizar la vida proviene en la novela de un hecho muy real, de un complejo social que Roberto no pudo superar, como fue la distancia que tuvo con la otra familia

245 *Ibid.*, 51.

246 *Ibid.*, 53. Esta situación se repite con la narradora, cuando su padre también hace alusión a la división territorial de los espacios en los cuales nacen él y su madre: “‘Tu madre es *de ese lado* de la General Paz’ (...) Desde el punto de vista geográfico, hasta en eso todo el pasado me resulta ajeno, inescrutable”. *Ibid.*, 58.

247 *Ibid.*, 54.

de su padre. Sin embargo, Mario, su pareja, no tiene ni idea de este complejo y describe la infancia de Roberto como: “Una infancia feliz, junto a un tren”²⁴⁸. Roberto tiene una personalidad psicológicamente inestable, aunque muy ambiciosa. Esto se manifiesta en distintas crisis nerviosas que le dan a lo largo de su vida: al principio, porque deseaba “ser un hombre de verdad”; luego, por su adicción a las anfetaminas, a las cuales recurría para mantenerse delgado, y por último, por las muchas noches en vela que pasaba recortando figurines para su negocio.

Roberto y Mario están insatisfechos con los pueblos en que nacieron. Por eso escaparon de estos sitios. Y luego, al conseguir dinero, esto los aísla del verdadero devenir de la realidad argentina: “Pienso en los dos, en el mármol rosado de la casa de Las Heras, que parece de ciencia ficción en estos momentos. Se me ocurre que el dinero se convierte en el único motor de fantasía que aísla de la pobreza por completo”²⁴⁹.

En contraposición a esto, la novela se esfuerza en dibujar un espacio muy real de la geografía argentina al explicar la proveniencia de cada uno de sus personajes y de la narradora en ella: “Vuelvo a nuestras infancias, las de todos: Mario en Rosario. Roberto en Pozo del Molle. Mi familia en Santa Fe”²⁵⁰.

Las diferencias entre las ciudades del interior de Argentina, como Santa Fe, o los pueblos como Pozo del Molle, y Buenos Aires, son acentuadas en la novela porque, al parecer, de los dos primeros todo el mundo quiere escapar, como sucede con los personajes principales de la novela.

248 *Ibid.*, 57.

249 *Ibid.*, 63.

250 *Ibid.*, 39.

Buenos Aires es una ciudad descrita con minuciosidad en la novela, y nos recuerda esa necesidad que sentía Jorge Luis Borges de definirla con todos sus detalles reales, que se transforman en hechos de la imaginación:

Buenos Aires... es la modesta librería en que acaso entramos y que hemos olvidado, es esa racha de milonga silbada que no reconocemos y que nos toca, es lo que se ha perdido y lo que será, es lo ulterior, lo ajeno, lo lateral, el barrio que no es tuyo ni mío, lo que ignoramos y queremos²⁵¹.

En nuestra novela se ve una necesidad de describir también a Santa Fe:

Llego en autobús a Santa Fe, y me topo a modo de saludo con la familiar atmósfera de pueblo que desprende su estación. Pese a tratarse de una ciudad grande, siempre ha conservado para mí un aroma a Far West, con los techos de hojalata de los bares junto al terminal de autobuses, los cines abandonados y las casas en ruinas. Me recuerda la obra de Tennessee Williams²⁵².

Santa Fe carece de alumbrado público y sus habitantes se sienten inseguros de vivir en ella: “Cecilia y la Negra, por ejemplo, van a la facultad en el turno de la mañana porque de tarde, en invierno, les da miedo volver a casa si ya es de noche cerrada. (...) Cada año muere alguien, alcanzado erráticamente por una bala disparada al aire”²⁵³.

En Santa Fe, también la conducta de los jóvenes es estereotipada y se convierte en una actuación, para no desentonar con la norma de comportamiento que el grupo ha impuesto. La sinceridad y

251 Borges, *Obras completas*, Tomo 2, 415.

252 Lijtmaer, *Casi nada que ponerte*, 58.

253 *Ibid.*, 181.

sencillez se encuentran totalmente ausentes del trato social en el cual dos grupos distintos se disputan el terreno de las universidades y de los bares:

En la semana que llevo aquí, me he dado cuenta de que en Santa Fe hay dos tipos de chicos: los que estudian Ingeniería y llevan camisas planchadas y los que hacen Diseño y llevan camisetas de grupos hardcore²⁵⁴.

Los pueblos como Pozo de Molle están totalmente incomunicados del Centro, hay que hacer numerosos transbordos de autobuses muy lentos, llamados diferenciales, para llegar a ellos. Eso se debe fundamentalmente a la desaparición de los ferrocarriles, que: “Primero fue por la falta de financiación pública, y tras las privatizaciones de los años noventa, [por] la escasez de financiación empresarial. Sea como fuere, he de viajar en autobus”²⁵⁵.

¿Cómo se reconstruye la memoria?

La narradora reconstruye su identidad a través de la recuperación de la memoria perdida. No en vano Marcel Proust, el autor de la obra *En busca del tiempo perdido*, aparece mencionado en la novela. El episodio de la magdalena en el que, por su sabor, el narrador recupera todo el pasado, ocurre a veces en la novela cuando, gracias al mecanismo de la asociación, se recobran episodios perdidos del pretérito. Mario advierte a la narradora: “Vos querés que yo te cuente mi infancia a través de un detalle evocador, un olor, un sabor, como la magdalena de Proust. En mi infancia, el único aroma digno de recuerdo es el sudor”²⁵⁶.

254 *Ibid.*, 183.

255 *Ibid.*, 60.

256 *Ibid.*, 78.

La narradora mezcla anécdotas de su vida con la de los otros personajes de la novela. Su nacimiento, niñez y enamoramiento ocurren paralelos a las otras vidas que aparecen en el texto y a la historia contemporánea de Argentina. Generalmente, no hay una sola voz que describa a los personajes y acontecimientos, sino que múltiples voces nos hacen una pintura de ellos.

“He caminado buscando en círculos concéntricos una tienda donde comprarse lo que fuera, hasta llegar a un lugar que reconozco perfectamente. Juan B. Justo y la vía del tren. En esta calle me enamoré yo”²⁵⁷. Es tal la fuerza del recuerdo, que Lucía, la narradora, no se da cuenta de que se encuentra en uno de los lugares más peligrosos de la ciudad.

La novela destaca que todas las hijas de emigrantes sienten la necesidad de enamorarse de un porteño. Sin embargo Nicolás, el novio de Lucía, “se había enamorado de una chica que se llamaba Tamara, y ya le daban la cocaína mala todas las noches”²⁵⁸.

La obra parece preguntarnos acerca de cuál es el mecanismo más importante para la recuperación de la memoria: es la asociación, es la antítesis con personas diferentes como Mario y Roberto, son las fotos, es el sentimiento de la nostalgia, son las condiciones económicas que conceden prestigio a unos hechos para poder ser recordados, es la carga estética de los objetos recordados, es la cronología que la autora sigue en la novela o son los lugares geográficos narrados con precisión en la obra. Además, nos habla en ella de que la memoria no es un patrimonio solo de los heterosexuales, como comentamos antes; también nos afirma que existen múltiples vías para su rescate que no son solamente racionales y que procederemos a analizar aquí.

257 *Ibid.*, 121.

258 *Ibid.*, 151.

Detrás de Mario y Roberto está la madre de la narradora que, de pequeña, al principio de la novela, la conduce a aquella tienda lujosa que ellos regentaban: “De mi memoria, un abrigo de terciopelo carmesí, un suelo de mármol del color del interior de una caracola y el olor a café, y a alguien diciendo: ‘No toques nada’”²⁵⁹. La madre prohíbe, y por supuesto esa prohibición hace al recuerdo más atrayente. El deseo reprimido hace que la memoria se dispare y reconstruya el pasado con más fuerza: “He aquí, por fin, ante todos, la irrupción inesperada del deseo, ensordecedor. Que entre”²⁶⁰.

Mario y Roberto consiguen cierta estabilidad psíquica, una vez que están unidos como pareja. Viven con la hermana de Roberto, Chiquita, mujer de gran energía y pieza fundamental del negocio de la moda. Mario y Roberto se complementan, el primero tiene mucho conocimiento, gracias a que estudió en la Facultad de Filosofía y Letras, donde fue un excelente estudiante, y trabajó también en un banco con la familia de la narradora; y el segundo, está dispuesto a aprender todo lo que Mario le enseñe:

Mario: Yo era así, siempre fui así... bancario. Útero-banco, esa fue siempre mi asociación. Juntaba platita...

El caso es que conocí a Roberto y él decidió que ya no íbamos a separarnos nunca más²⁶¹.

Ambos se complementaban. “Mario quería comprar y Roberto se negaba. Por suerte, a veces vencía Mario, que con su obsesión en torno a la seguridad, acabó salvándoles la vida”²⁶².

259 *Ibid.*, 16.

260 *Ibid.*, 44.

261 *Ibid.*, 92.

262 *Ibid.*, 94.

Recordar a los abuelos y a la madre suscita en la autora una reflexión sobre la nostalgia de aquellos momentos que se fueron y nunca volverán. La nostalgia es un sentimiento propio, muy profundo, que no es heredado, y la reflexión acerca de él está detrás de toda la construcción de la novela: “Yo añoraba mi verano dorado, lo recordaba a diario y me encerraba en mi cuarto a rememorarlos. (...) Ahí debería de haber aprendido que la nostalgia, cuando es heredada, es falsa y no sirve para nada. Pero todavía me costó un poco más”²⁶³.

La novela hace hincapié en que el migrante tiene una nostalgia heredada de su familia, que ha dejado la tierra que le pertenecía. Sin embargo, los hijos y nietos, como es el caso de la narradora, tienen que reelaborar su propia nostalgia, tienen que volver a recorrer los pasos seguidos por sus padres y abuelos, camino que dará origen a toda esta novela.

¿Es la condición diferente de Roberto y Mario lo que desencadena la necesidad del recuerdo de la narradora?:

El resto de la gente a quien visitábamos cada vez que íbamos, eran profesores universitarios de Historia —la mayoría medievalistas, marxistas, o ambas cosas—, o personas relacionadas con el psicoanálisis, la profesión de mi madre. *Mario y Roberto*, no. *Mario y Roberto* pertenecían al mundo de la moda, algo tan extraño en el entorno de mi familia como un elefante bailando conga²⁶⁴.

Con Mario, la narradora se relaciona desde sus tres meses de edad a través de las fotos, que son otro vehículo en que la autora hace hincapié para la recuperación de la memoria; muchas veces ellas describen el transcurrir del relato. Ya las fotos no tienen el color

²⁶³ *Ibid.*, 151.

²⁶⁴ *Ibid.*, 28.

original sino que tienen un color naranja, lo que expresa que la memoria no es exacta, sino que transforma los hechos y les da otra significación cercana a la ficción.

“Lucía, tres meses”. Me encanta esa foto porque ella sonríe a la cámara, y yo estoy sentada en un cochecito. Junto a ella sale el hombre de los rizos, esta vez bien iluminado. (...) “Es Mario”²⁶⁵.

¿O es la relación de ellos con el mundo del espectáculo la que desencadena la memoria? El escenario concede al recuerdo prestigio para ser evocado porque convierte a sus personajes en héroes, como lo son Mario y Roberto, porque recibían en su casa la visita de locutoras argentinas como Mirtha Legrand, y recuerda la narradora también que su casa había sido el escenario de una película:

(...) cuando otra de sus casas, un palacete cerca de Recoleta, sirvió de escenario de producción para la película *Siete años en el Tibet*, de Brad Pitt. (...) Ambas conocemos a alguien que, a su vez conoce a Brad Pitt. *Mario y Roberto* se convierten, por asociación, en nuestros dioses²⁶⁶.

También se narran fragmentos de la vida de las modelos que vestían los trajes que Roberto diseñaba, entre ellas Carmen Yazalde, quien está casada con un futbolista argentino que tiene como sobrenombre Chirola; ella tiene irónicamente la difícil tarea de escoger entre el cine o el matrimonio que este le propone, debido al tejido machista de la sociedad argentina de la época:

El Chirola está loco por la rubia y le propone matrimonio, con una única condición: que deje el cine. (...) Se rumorea, por

265 *Ibid.*, 25.

266 *Ibid.*, 28.

ejemplo, que Alain Delon la persigue por Europa y se pone pesadito mandándole flores y bombones. El Chirola lo tiene claro: o el cine o él²⁶⁷.

¿O Son las condiciones económicas tanto de la narradora como de los personajes las que hacen una historia atrayente? La narradora recibe un pago por ir a recuperar la historia que su padre le cuenta en un solo párrafo: “Auge y caída de un negocio. Glamour y derrota. El corralito. Se lo cuento a un editor en la barra de un bar del Raval, gin-tonic en mano. El editor me la compra”²⁶⁸.

La obra está construida alrededor de las casas que *Mario y Roberto* decoran con esplendor, la última de ellas, Las Heras, donde: “Hay obras de arte atiborrándolo todo. Pianos de cola lacados, frascos de perfume dispuestos en hilera, baños de mármol rosa, uno tras otro, y dormitorios cerrados con llave”²⁶⁹. Estas narraciones se repiten de manera diferente en cada una de las casas, por eso uno de los personajes llega a decir que la novela está construida a partir de ellas: “¿No te dije, nena, que toda nuestra historia está contada a través de varias casas?”²⁷⁰.

La cronología histórica también puede ayudar a la construcción de la memoria, a darle cierta forma de la cual ella carece. La narradora contrapone esa ficcionalidad que forma parte de la memoria con una cronología muy concreta, relacionada con los hechos históricos que atraviesan toda la novela. Por supuesto que esta cronología no es sucesiva, sino que tiene saltos hacia atrás y hacia adelante. Sin embargo, la novela tiene como referencia el año de 1977, cuando la narradora de siete meses deja Buenos

267 *Ibid.*, 137.

268 *Ibid.*, 29.

269 *Ibid.*, 34.

270 *Ibid.*, 93.

Aires. La novela va aún más atrás, a la época de Juan Carlos Onganía en 1966, cuando Mario y Roberto deciden estar juntos:

Fue una época muy extraña en la Argentina, de una libertad ilusoria en realidad. Como siempre. Dependiendo de quién conocieras, gozabas de impunidad total. (...) En realidad, para cuando nos fuimos a vivir juntos, ya estaba la dictadura de Onganía, sabés. No se podían hacer muchas cosas, tenía que ser todo de puertas para adentro. Incluso en Buenos Aires²⁷¹.

Luego continúa la cronología: “A comienzos de los años setenta, Mario y Roberto se establecen en la que será su boutique insignia: una casa de ladrillo rojo situada en la calle Cabello, a dos manzanas de la avenida Libertador”²⁷².

En la novela se cuenta la cronología especial de esa casa, que fue construida en 1911 por un arquitecto británico:

Cada una de las piezas fue traída desde Londres, lo que produjo más de un quebradero de cabeza: No deja de ser una característica taaaan argentina: cuando hay, se derrocha. Y después, que otro cargue con los gastos. Sálvese quien pueda²⁷³.

Algunos lugares geográficos son narrados con mucha precisión en la novela; son relacionados con las personas que los visitan, como ocurre con la avenida Libertador, que es la más larga de Latinoamérica:

La avenida Libertador no representa únicamente un escaparate y un símbolo de estatus, sino también un estado mental de la oligarquía argentina. (...) Las aceras de Libertador están

271 *Ibid.*, 94.

272 *Ibid.*, 99.

273 *Ibid.*, 102.

pobladas de ricos ociosos, con chaquetas inglesas caras y rostros de ascendencia suiza e italiana que recuerdan una frase de mi tío que le oí pronunciar hace tiempo: es la zona donde van a sentarse “los que se hacen ricos contemplando a las vacas parir en el campo”²⁷⁴.

La situación histórica de la dictadura argentina (1976-1983) es constantemente comentada en la novela, como en muchas otras obras escritas por autoras recientemente. Entre ellas podemos citar algunos relatos de Mariana Enríquez, escritora nacida en Buenos Aires en 1973.

Una madrugada, mientras Roberto está concentrado en la lectura de las cartas del tarot, a Mario lo detienen cuando iba a buscar unas prendas que necesitaban planchar antes de un desfile de modas. Sin embargo, lo dejan ir porque ya no es un estudiante izquierdoso. Pero las cartas vaticinan la presencia de un muerto en la Universidad.

Los adolescentes comentan acerca de lo sucedido a sus familias en el exilio que viven en España y de allí nace el título de la novela: *Casi nada que ponerte*.

Al abuelo de Julia, le llegó la advertencia por parte de una vecina, y salieron corriendo de la ciudad con lo puesto, mas una pequeña maleta. Tenían que llegar al aeropuerto antes de que lo hiciera la orden de detención, de modo que tomaron el primer vuelo a Madrid que salió²⁷⁵.

Luego está marcado el año de 1983, cuando:

Argentina sale de la dictadura militar convertida en otro país.
La sociedad civil se ha quebrado, la nación está deshecha;

274 *Ibid.*, 134.

275 *Ibid.*, 131.

la economía, patas arriba y, por encima de todas las cosas, hay más de treinta mil cadáveres, la mayoría de paradero desconocido, a manos de la Junta Militar²⁷⁶.

La abuela de la narradora, por la que siente una gran nostalgia, también recuerda con miedo lo que sucedió en la dictadura. Como era casada con un judío secular –del cual se habla muy poco en la novela–, ya que la narradora insiste en que es emigrante de segunda generación, nos dice: “‘Fue como un nazismo, pero tuvo lugar aquí’, me dijo esa vez, cuando hablábamos”²⁷⁷.

Sin embargo, los argentinos dudan de que se repararán los crímenes cometidos durante este período, como lo expresa un personaje secundario, profesor de teatro, quien le confiesa a la narradora en uno de sus viajes de autobús:

El profesor me cuenta que Luciano Menéndez es un general acusado de haber cometido delitos de lesa humanidad durante la dictadura militar de Videla. En ese momento, yo no lo sé y él tampoco, pero cuatro días después de nuestro trayecto en diferencial, Ménendez y otros cinco militares serán condenados a cumplir cadena perpetua en una prisión común. En este momento, sin embargo, el profesor duda.

En Argentina, *nunca se sabe*²⁷⁸.

Después de la caída de la dictadura, la tienda de Mario y Roberto tiene un auge económico, recibe por lo tanto la visita de la hija de Carlos Menem:

No nos olvidemos de lo que era Menem en ese momento: a finales de los ochenta, principios de los noventa. Su familia

276 *Ibid.*, 154.

277 *Ibid.*, 205.

278 *Ibid.*, 66.

formaba un clan y el círculo próximo, una corte. Bueno, pues aparece Zulemita en la Colorada en pleno auge del menemismo en busca de unas flores para el bautizo de su sobrina²⁷⁹.

Continúa la novela describiendo el 19 de diciembre de 2001: “A finales [de ese año], Argentina está abocada al desastre”²⁸⁰. La situación de la Argentina es dura también después de ese año, pero la narradora se pregunta:

—¿*Dura* para quién? —se me ocurre que va a empezar a hablar sobre el llamado “conflicto del campo”. Nos adentramos en el denominado “corazón sojero”, donde se ha ganado mucho dinero a través de la explotación agrícola de las plantas oleaginosas, pero los impuestos que proponen Cristina y (el aún vivo) Néstor Kirchner sientan igual que una patada en los riñones²⁸¹.

En julio de 2008, la narradora visita la casa de modas La Colorada cuando Mario y Roberto la han alquilado a una empresa que se dedica al desarrollo tecnológico. Ya los empleados no recuerdan lo que sucedía en ella. El edificio que había enfrente, en el cual quedaba la comisaría, lo han tumbado. Está en su lugar uno nuevo que no recuerda ya los crímenes de la dictadura. El olvido ha sustituido en estas fechas recientes a la memoria:

Mirá, no hace falta ser muy vivo para saber lo que pasaba en el interior de ese edificio, me refiero al de enfrente. En los años setenta, un edificio sin ventanas era un edificio de los milicos. Y yo, y la gente como yo, ni nos acercábamos. (...) *No me preguntes más*²⁸².

279 *Ibid.*, 163.

280 *Ibid.*, 45.

281 *Ibid.*, 65.

282 *Ibid.*, 148.

El negocio de la ropa, que ha sido uno de los pilares fundamentales de la novela, también desaparece. Solo la inteligencia de Mario permite hacer las operaciones necesarias para vivir de las rentas que el negocio ha dejado:

El internamiento de Roberto coincide con el descalabro económico del gobierno de De La Rúa. (...) La situación financiera se había desestabilizado hasta tal punto que la fuga de capitales comenzó a ser imparable. Mario, solo, por primera vez en cuarenta años, toma las riendas: cierra La Colorada, el proyecto de Las Heras, y empieza a gestionar las propiedades que había logrado salvar de la venta de Roberto para su proyecto más ambicioso. Desde entonces, viven cómodamente de esas rentas²⁸³.

La situación cambió para ellos pero la gente tiene que seguir viviendo. Los crímenes de la dictadura argentina, según la narradora, nadie los recuerda:

(...) la gente moría en el río, los tiraban del avión al río, amordazados al río, quién se despide de la gente, que se despide de mí y de ti y de la abuela, y para irse, hay que volver a pasar por el río marrón que llega hasta el mar donde las aguas se mezclan, mientras nosotros nos elevamos dejando atrás los muertos porque tenemos que vivir²⁸⁴.

La novela recuerda, entre otros recuerdos, la dictadura argentina (1976 a 1983), represión política que muchos argentinos han olvidado.

283 *Ibid.*, 200.

284 *Ibid.*, 207.

Cuatro planos convergentes para la recuperación de la memoria en *La hija de la española*

Género y memoria

La hija de la española es una novela de mujeres que transcurre durante la dictadura de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, que constituye el presente de la narración. La novela demuestra el desarrollo que alcanzó la mujer venezolana durante el período democrático que la narradora recuerda, ya que sus cuatro personajes principales, madres e hijas, mantienen sus modestos hogares en Caracas sin necesidad de ayuda masculina: “Nuestra vida, mamá, estuvo llena de mujeres que barrían para ordenar su soledad”²⁸⁵.

La novela es un canto a la madre que, a pesar de las circunstancias difíciles, saca adelante a sus hijos, como Adelaida y Aurora, que consiguieron un trabajo digno en la sociedad venezolana, gracias a la preocupación de sus madres acerca de su educación. Algunos sociólogos que han estudiado esta sociedad²⁸⁶ han sostenido que existe en ella un matriarcado, pues es la mujer la que dirige todas las actividades del hogar, debido a que la figura masculina está ausente en él. Esta obra, entonces, puede ilustrar la importancia que tiene la madre dentro de los estudios feministas, cada día más conscientes de su papel relevante en el desarrollo de los valores afectivos de la personalidad que el patriarcado mantenía en la sombra.

285 Sainz Borgo, *La hija de la española*, 184.

286 Campo-Redondo et al, “La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica”, ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682007000200005.

Las reflexiones contemporáneas sobre el orden de lo *semiótico materno* hechas por Kristeva, han provocado una fisura epistemológica importantísima en la discursividad occidental, en tanto sentido alterno que tensiona la lógica de lo *simbólico paterno*, pilar del orden androcéntrico patriarcal²⁸⁷.

La novela es entonces un canto a las mujeres que levantaron nuevas generaciones con su trabajo arduo y honesto. Las Peralta, de largo arraigo en el interior de Venezuela, y las Falcón, que llegaron de España en 1973, tenían entonces, además de la vecindad, otro rasgo en común: un hogar que debía ser levantado por una mujer sola. Ambas madres luchadoras se dedican a buscar el dinero exclusivamente para educar a sus hijas, una por medio de la docencia y otra por medio de la cocina.

La narradora nos habla de cómo su madre, además de su trabajo diario, daba constantemente clases particulares para obtener más ingreso y pagar el apartamento donde vivían; y también del restaurant que dirigía Julia, la madre de Aurora, en la Candelaria, al que iban muchos políticos importantes del gobierno adeco a comer comida española: “Las raciones eran abundantes: pulpo, huevos rotos, arroz caldoso, y paellas que colmaban los estómagos y la melancolía de quienes acudían a diario”²⁸⁸.

Siguiendo con el papel de las mujeres destacadas en la novela, pasamos a aquellas que participaron en las manifestaciones de los opositores al gobierno de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, durante las cuales hubo numerosas detenciones y llegaron a violar, a modo de escarmiento, a las muchachas universitarias que participaban, mientras que a los muchachos que eran detenidos se

287 Prado y Trujillo, “Juana, Marta, Elba, Ana, Madres de todos los tiempos. Silencios de la Historia. Nuevas voces y cambio civilizatorio”, en *Mujeres, historia e identidades*, 31.

288 Sainz Borgo, *La hija de la española*, 176.

les asustaba diciendo que iban a violar a sus familiares mujeres. Así que la condición femenina agravaba los castigos y las torturas, como ocurre generalmente en países en guerra, que consideran a la mujer como un botín a repartir entre los poderosos ganadores:

- Que me hablaran de mi hermana era lo peor.
- ¿Qué te decían?
- Que sabían dónde vivía. Que la iban a violar. Que la iban a matar.
- (...)
- A varias compañeras de economía las apresaron el mismo día que a mí.
- ¿Les pegaron también?
- Las violaron a todas²⁸⁹.

Este es el testimonio de Santiago, el líder que en un principio forma parte de la oposición venezolana, sobre este suceso. Hablaremos más tarde de él. También fue educado gracias al trabajo de su hermana, una mujer que destinaba gran parte de su sueldo al pago del instituto privado en que Santiago estudiaba, en donde se distingue por sus altas calificaciones en matemáticas:

Quedó entre los diez primeros en el examen de admisión de la universidad. Cursó al mismo tiempo Economía y Contaduría. Si el país no se hubiese suicidado, aquel chico probablemente habría terminado dirigiendo el Banco Central, decía su hermana. No le dio tiempo. Lo apresaron antes²⁹⁰.

289 *Ibid.*, 112.

290 *Ibid.*, 117.

Y por último la Mariscala, líder de una tropa de milicianas que comparten la ideología del gobierno. Pero también representante de un tipo de mujer en la sociedad venezolana, transgresora de los valores de la cultura occidental que el resto de los personajes cultivan, exceptuando su tropa. Ella protagoniza la invasión del apartamento de Adelaida, por la que esta tiene que huir y ampararse en el apartamento de Aurora y su madre Julia, ambas fallecidas. Son especialmente significativas las páginas en las que la narradora describe el aspecto físico y el lenguaje de la Mariscala y de sus seguidoras, y la música que escuchan, ya que todo eso se encuentran muy lejos de lo que Occidente considera como el patrón estético de la mujer, de cómo debe usarse el español y de la música que se considera culta. Además, las invasoras muestran un tremendo irrespeto por los libros que Adelaida conservaba con mucho amor en su biblioteca. Todos los valores que son tenidos como orientadores en Occidente son irrespetados por este grupo de milicianas:

Abrió la misma mujer. Aún vestía la blusa de mariposa monarca, ahora deformada sin gracia sobre su estómago. Todo en ella resultaba excesivo: el tamaño de su cuerpo, su hedor a sudor y perfume barato. La mandamasía que desprendía de sus músculos y sus gestos era casi procaz. Ella era la Mariscala, pues²⁹¹.

Venezuela es un país que se ha dado a conocer por la belleza de sus mujeres, que proclaman ante el mundo la pervivencia de este patrón. Sin embargo, la novela acentúa el feísmo de estas invasoras que producen en el lector un rechazo visceral y comprueban la desaparición de esa estética en el grupo:

291 *Ibid.*, 77 y 78.

Entonces se abrió la puerta. Me recibió una mujer con las greñas recogidas en un moño. Vestía unas chancas por las que asomaban las uñas de esmalte raído y los dedos gruesos comidos por sabañones²⁹².

Además de no cumplir con la estética considerada como propia de la feminidad en Occidente, la Mariscala y sus seguidoras hablan una jerga propia de los barrios populares que dista mucho de lo que consideramos un español culto:

– ‘Jo puta, ¿no? ¿Y pa’ nosotras ná?

– Calla, que te vo’a paltí la jeta, por malhablá.

– ¿Y qué le dieron al jediondo ese en el Negro Primero?²⁹³

Adelaida no tiene ningún modo legal para recuperar su apartamento nuevamente de manos de la Mariscala y su tropa. Además, está ubicado en el lugar de las protestas y es imposible vivir en él en paz: “La barricada humeante seguía en el mismo sitio”²⁹⁴. La zona donde vive Adelaida, en las cercanías de la avenida Urdaneta, se ha vuelto muy peligrosa.

Venezuela, pasado dorado para la inmigración: *Dall’altro lato del mare*

Pudieramos decir que esta novela divide su espacio relativo de la migración a Venezuela en dos partes, aquel que viven los venezolanos del interior, donde la migración no parece haber formado parte de la vida campesina de las ciudades como

292 *Ibid.*, 72.

293 *Ibid.*, 70.

294 *Ibid.*, 143.

Ocumare, en la cual la narradora recupera su pasado a través del recuerdo, y la narración de los emigrantes venidos *Dall'altro lato del mare* en diferentes fechas a Caracas, que buscaban a través de un trabajo sobrevivir en la urbe.

La familia del interior era puramente recuerdo y contrasta con el ambiente de guerra que ocupará la mayor parte de la novela, integrada aquella por dos tías solteras que dejaban a su sobrina suficiente tiempo para comer, jugar e imaginar en soledad y en paz: “Clara y Amelia se quitaban la palabra la una a la otra. Yo asentía y luego me dejaban ir en paz. Me perdía por el pasillo en dirección al patio. Trepaba el árbol y comenzaba a arrancar las ciruelas”²⁹⁵.

La narradora rescata este pasado primero por medio de los sabores y la preparación de las comidas que vienen a su mente todo el tiempo, probablemente debido a la escasez de alimentos que vive en el presente de la obra:

(...) la harina P.A.N. nutrió los estómagos de miles de hombres y mujeres. La verdadera democracia anidaba en aquel maíz industrial. El mantuano y el que nada tenía se alimentaban por igual de ese almidón con el que se habían horneado nuestros recuerdos²⁹⁶.

Son varios los ritos culinarios descritos en la novela que formaban el día a día de esas familias del interior y que le daban sentido a su existencia. Sin embargo, también este pueblo venezolano se encuentra en una decadencia acentuada y las construcciones se ven invadidas por la maleza.

295 *Ibid.*, 35.

296 *Ibid.*, 140.

Como en *Casi nada que ponerte*, también en esta novela se dedica un espacio para describir a los emigrantes que llegaron a Venezuela. Primero, a aquellos que llegaron a partir de los años cuarenta cuando, por motivo de la situación económica creada en Europa por la Guerra Civil Española y por la Segunda Guerra Mundial, Venezuela lucía como un paraíso donde ellos no tardaban en encontrar trabajo.

Esta emigración viene descrita en la novela en primer lugar por la tía abuela de la protagonista, de quien había heredado la vajilla en la cual comían su madre y ella. La Mariscala la romperá con infinito placer cuando invade el apartamento de Adelaida:

La vajilla se la había dejado a la abuela Consuelo su hermana Berta, una mujer de ojos indios y piel negra que se casó con Francisco Rodríguez, un extremeño que la pidió en matrimonio a los seis meses de su llegada a Venezuela y que levantó la pensión de las Falcón, ladrillo a ladrillo, bajo la canícula de las costas de Aragua²⁹⁷.

Dall'altro lato del mare era la frase que declamaba Teseo, el dueño de la zapatería ubicada justo en frente de los edificios en los cuales ellas vivían, a la niña Adelaida para explicarle de dónde había venido. Por eso la narradora exclama:

Nací y crecí en un país que recibió a hombres y mujeres de otras tierras. Sastres, panaderos, albañiles, plomeros, tenderos, comerciantes. Españoles, portugueses, italianos y algunos alemanes que fueron a buscar al fin del mundo un sitio donde volver a inventar el hielo²⁹⁸.

297 *Ibid.*, 33.

298 *Ibid.*, 61. Incluso intelectuales como Pedro Grases, Juan David García Bacca y Manuel García Pelayo, provenientes de España, fueron contratados por las mejores universidades venezolanas.

Adelaida conoce también en su colegio a las niñas, hijas de emigrantes de las dictaduras del Cono Sur de los años setenta y ochenta, quienes también escogieron a Venezuela como lugar para rehacer sus vidas:

Verónica, mi profesora, era chilena y había llegado a Caracas desde Santiago con su marido y sus dos hijos. La dictadura de Pinochet los hizo tomar la decisión de marcharse, nos explicó una vez mientras supervisaba nuestra merienda de media mañana²⁹⁹.

Describe también, como en la otra obra analizada, *Casi nada que ponerte*, la educación de los hijos de migrantes, que no siempre es fácil para las personas que se dedican a ella. Lo que denominamos *booling* es frecuente, porque los niños no comprenden la necesidad de aceptar al compañero distinto a ellos. Y por lo tanto, los niños hijos de estas parejas demuestran su insatisfacción por medio de conductas agresivas: “Cada vez que alguien se burlaba de su acento, entre argentino y venezolano, cogía por el brazo al niño imprudente y le enterraba los dientes”³⁰⁰.

Aurora, la hija de Julia, no se sentía muy feliz en el restaurant que regentaba su madre y es descrita de esta manera en la novela:

Era alguien que daba la impresión de habitar una frontera perpetua: ni criolla ni española, ni bonita ni fea, ni joven ni vieja. Destinada al lugar al que van a parar los que no pertenecen a ninguna parte. Aurora Peralta sufría la maldición de quienes nacen muy pronto en un lugar y llegan demasiado tarde al siguiente³⁰¹.

299 *Ibid.*, 73.

300 *Ibid.*, 74.

301 *Ibid.*, 133.

La migración a Venezuela de los personajes centrales de la novela, Aurora y Julia Peralta, no se realiza en los años cuarenta, sino con posterioridad al año de 1973, cuando al jefe de la familia lo mata el coletazo de una bomba destinada a:

(...) Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno de España. Una bomba lo había hecho estallar por los aires de Madrid. El obrador en el que trabajaba Fabian Peralta, próximo a la iglesia de San Jorge donde acudía el militar a escuchar misa, recibió la onda expansiva de la carga de explosivos³⁰².

Más tarde, Aurora capta que Venezuela entrará en una crisis económica que la obligará a partir a España, por eso hace gestiones ante el Consulado español para su regreso. Gestiones que, luego de su muerte, continuará Adelaida cuando decide usurpar su identidad: “Ante la larga fila de hijos y nietos de españoles que esperaban su turno para recoger el documento que los sacaría del país, estrené la dicha de los desesperados”³⁰³.

Adelaida –hija– se dedica a estudiar todas las características de Aurora en estos papeles españoles que garantizarán su regreso a España. En este proceso reconstruye la memoria de esta por medio de las fotos que son, en esta novela, también una materia importante por la que se reconstruye el pasado.

Una foto motiva el asesinato del novio de Adelaida; así mismo, las fotos de la familia Peralta la ayudan a tener conocimiento para usurpar la identidad de Aurora.

Como vemos, la reconstrucción del pasado y la memoria de los migrantes podría ser el punto fundamental que hermana a estas dos novelas estudiadas. Y también el hecho de que sus autoras,

302 *Ibid.*, 132.

303 *Ibid.*, 171.

hijas, nietas y bisnietas de emigrantes, ya se sienten parte del país que acogió a sus ancestros y, por ello, autorizadas para criticar su sistema político, económico y, más concretamente, las dictaduras que han acosado a estos países.

La dictadura de Hugo Chávez y Nicolás Maduro: el presente de la narración

En la novela analizada anteriormente, *Casi nada que ponerte*, el período de la dictadura argentina (1976-1983) es un episodio del pasado que no debe ser olvidado, pero que no constituye el presente de la narración; en cambio, en *La hija de la española* la dictadura venezolana (2002³⁰⁴-2020) forma parte del presente narrativo de la novela, en el cual se destruyen las vidas de los personajes y de todos los marcos referenciales que conformaban sus existencias. Así como en la dictadura argentina podemos fijar un principio y un final de esta etapa histórica, no lo podemos hacer en Venezuela, país en el cual el gobierno, por medio de la

304 Usamos el término dictadura para calificar los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2012) y Nicolás Maduro (2012-2020) porque desde diciembre de 2002, cuando Hugo Chávez no reconoce el derecho a huelga de los empleados de la Industria Petrolera que se unieron al paro nacional convocado por la CTV (Confederación de trabajadores de Venezuela) y Fedecámaras (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela), pensamos que se inicia el proceso hacia un gobierno totalitario cada vez más descarnado. De allí en adelante el gobierno fue concentrando su poder con ayuda de muchos integrantes del ejército venezolano y de intereses económicos, para llegar al irrespeto total de los derechos humanos, como lo reconoce la alta comisionada de la ONU para los derechos humanos Michelle Bachelet, quien documentó 6000 muertes en operaciones de seguridad del Gobierno en 2018. “ONU creará comisión que investigue violaciones de DD. HH. en Venezuela”. <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/investigana-venezuela-por-violacion-de-derechos-humanos-417002>.

violencia contra la población y en especial contra los jóvenes, ha ido concentrando paulatinamente cada día más su poder:

Vimos los mejores años del Comandante y luego el lento ascenso de sus sucesores; conocimos las primeras versiones de los Hijos de la revolución y los Motorizados de la Patria. Vimos cómo el país se transformaba en un esperpento³⁰⁵.

En esta novela, también a través de una cronología no lineal, se reconstruyen los hechos del pasado. En diciembre de 1998, Hugo Chávez Frías llega al poder de manera democrática por una abrumadora mayoría electoral, pero luego, concretamente desde el año 2002, el sentimiento de muerte³⁰⁶ impregna todo el transcurrir de la narración del relato, lo que se demuestra en la novela a través de muchas expresiones, como: “Tumba”³⁰⁷, “cadáver”³⁰⁸, “cementerio”³⁰⁹, “fuego”³¹⁰, “suicidio”³¹¹, “guerra perdida”³¹².

305 Agregamos sobre el progresivo empoderamiento de la dictadura en Venezuela este comentario: “Sí, pero no es una dictadura típica, no es una dictadura clásica. Por algo me estás haciendo esa pregunta, ¿no? El asunto es que en Venezuela, a lo largo de 21 años, el régimen político establecido por Chávez y Maduro ha ido talando la democracia, la ha ido desmontando, demoliendo, pero manteniendo el voto como un instrumento de legitimación”. Sainz Borgo, *La hija de la española*, 117.

Prieto y Salamanca, “La dictadura comenzó el 20 de mayo de 2018”. Y yo agregaría el voto fraudulento. <https://prodavinci.com/luis-salamanca-la-dictadura-comenzo-el-20-de-mayo-de-2018/>

306 “Mi madre y yo comíamos en platos de gente muerta”. Sainz Borgo, *La hija de la española*, 33.

307 *Ibid.*, 12.

308 *Ibid.*, 23.

309 *Ibid.*, 26.

310 *Ibid.*, 103.

311 *Ibid.*, 117.

312 *Ibid.*, 89.

Pero esta muerte no viene dada generalmente por una enfermedad o por circunstancias naturales, propias del acontecer humano que tiene que aceptar el destino definitivo de todos los hombres, sino por la violencia, la falta de libertad y el irrespeto que ha caracterizado el devenir de la historia venezolana en la dictadura de la cual venimos hablando: “En aquel país los muertos amenazaban por todas partes”³¹³.

La narración de este clima caótico del país se inicia en la novela cuando la autora comenta el movimiento denominado Caracazo, que transcurrió desde el 27 de febrero de 1989 hasta el 8 de marzo del mismo año, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Levantamiento que se inicia en Guarenas, ciudad dormitorio de la capital. La narradora lo considera un antecedente de toda la situación que se vivirá después en la novela:

El primer saqueo que conservo en mi memoria sucedió el día en que cumplí diez años. (...) Comenzamos a ver camiones de mudanza en los que viajaban torres de ataúdes atados con cuerdas, pero a veces ni eso. Con el paso de los días comenzábamos a envolver los cuerpos sin identificar en bolsas plásticas y los arrojaron a La Peste, la fosa común a la que fueron a parar cientos de asesinados. Fue el primer intento de los padres de la Revolución de asaltar el poder³¹⁴.

El primer episodio sexual de la novela remite también a la muerte, ya que lo realiza una niña encima del ataúd de un difunto. La narración de la escena es bastante grotesca por la degeneración de los personajes que están involucrados en ella:

Una mujer de cabello estropeado, vestida con chancas, pantalón corto y camiseta roja, había subido a horcajadas

313 *Ibid.*, 85.

314 *Ibid.*, 40 y 41.

a una niña sobre el ataúd. Debía de ser su hija, al menos a juzgar por el gesto orgulloso con el que le alzaba la falda al tiempo que le propinaba azotes en el culo mientras la pequeña bailaba al ritmo de una música estridente. (...) pero aún pude ver cómo una segunda chica, algo entrada en carnes, se subía también al ataúd y se acomodaba a horcajadas, frotando su sexo contra la lámina de latón que ardía abrasada por el sol y bajo la que alguien, un hombre quizá, debía de reposar rígido esperando la pudrición³¹⁵.

A esta escena inicial podemos agregar dos muertes significativas de los personajes ocurridas en el transcurso de la novela que profundizan la relación con la muerte que tiene la obra en cuestión: la de Santiago, joven estudiante universitario, y la de Aurora, la hija de la española. La de Santiago, podríamos decir que es símbolo de todos aquellos jóvenes venezolanos que buscaban una vía hacia su superación con la ayuda de su familia, que había hecho grandes sacrificios para poder llevarlos a conseguir el lugar que ocupaban en la sociedad; jóvenes que fueron brutalmente asesinados desde abril de 2017 hasta enero de 2018. Entre ellos, podemos citar a Juan Pablo Pernalet, Neomar Lander y Óscar Pérez, en la vida real.

Los esfuerzos que hace la narradora para liberarse del cadáver de Aurora, la hija de la española, expresan el estado caótico en que se encontraba la sociedad venezolana por la falta de vigilancia y de leyes, lo cual permite que en ella suceda lo injusto e imprevisible:

No podía dejar el cuerpo de Aurora Peralta a las puertas del edificio. Cualquiera podía reconocerla. A unos veinte metros de portal, vi un contenedor en llamas. Si conseguía llevarla hasta ahí, no quedaría rastro de su historia. Un muerto más en la ciudad. Uno más. ¿No aparecen personas descuartizadas

315 *Ibid.*, 30 y 31.

en maletas y vertederos? ¿Cuántos cadáveres arrollados que nadie jamás reconocía ni reclamaba cubrían la ciudad? Gente que muere. Y ya está³¹⁶.

La narradora se consigue nuevamente con Santiago en abril de 2017, en un tumulto callejero, cuando ella intenta desembarazarse del cadáver de Aurora. Santiago entonces le cuenta su historia, ya que ha salido de la cárcel denominada La Tumba, donde su hermana Ana cree que se encuentra todavía y por ello desembolsa grandes cantidades de dinero para su manutención. Cuenta que de allí lo llevaron a la prisión de El Dorado, en el Sur de Venezuela, y que le permitieron escapar si se sumaba a un comando colectivo denominado Herederos de la Lucha Armada:

Nos explicaron, a grandes rasgos, las normas del colectivo, entre ellas la estructura de mando, para que no obedeciéramos a los de otras células cuando nos cruzáramos. Una vez que aprendimos lo esencial, el sujeto de la arenga del penal, que aparecía muy de vez en cuando, nos volvió a congregarse. Al que desertara o se le fuera la lengua, lo rajaban³¹⁷.

Santiago corría peligro en la casa de Adelaida porque en el edificio se habían refugiado otros jóvenes que formaban parte de las manifestaciones callejeras en contra del gobierno, por lo tanto los andaban buscando:

—¡Callate, puta! ¡Terrorista! ¡Gusana! —dijo el militar mientras le asestaba un puntapié en el estómago.

También sacaron a empujones a cuatro chicos. Eran manifestantes a los que el vecino del primero había dado refugio para que se escondieran de la emboscada de bombas.

316 *Ibid.*, 102.

317 *Ibid.*, 119.

Los llevaban esposados. Cada vez que se resistían, caían al suelo y recibían una nueva tanda de patadas.³¹⁸

“Santiago, un verdugo sin armas, era una víctima barata para quien quisiera devolver la ración de odio que el comandante nos había legado”³¹⁹. Muere asesinado al final de la novela, acusado de ser un traficante de drogas, y Adelaida –hija– recibe la noticia cuando está a punto de partir para España. Muere entonces un personaje que hubiera podido colaborar en la auténtica reconstrucción del país. Generalmente, las víctimas de estas muertes juveniles han sido desprestigiadas por la narración propagandística del Gobierno, que favorece versiones mediáticas y periodísticas que inventan acciones negativas llevadas a cabo por estos muchachos de la oposición o por sus grupos de amigos.

La usurpación de una identidad

Aurora, la hija de la española, ya difunta, es un personaje bastante gris y proporciona a Adelaida Falcón –hija– la facilidad de usurpar su identidad: “Aurora Peralta ya no era Aurora Peralta”³²⁰.

Son naturales las causas de la muerte de Aurora, no así el proceso por el cual desaparece su cadáver, ni cómo se esfuma su persona de la ciudad, como ya vimos. La narradora decide entonces usurpar su identidad porque prefiere ser española, como Aurora Peralta.

Son muchas las razones por las que Adelaida, el personaje principal, no puede continuar en Venezuela ni conservar su identidad. El

318 *Ibid.*, 163. El término “Gusana” recuerda a cómo la dictadura castrista demonizó a los opositores a su régimen.

319 *Ibid.*, 106.

320 *Ibid.*, 143.

apartamento de su propiedad, comprado por su madre con el sueldo de maestra, es invadido por una de las milicias de mujeres que repartían las bolsas de comida asignadas a los seguidores del gobierno quienes, ante su reclamo de desalojo, la agreden:

—Yo soy la dueña de este apartamento. Esta es mi casa. Salgan de aquí o llamo a la policía.

—A ver, mi vida ¿a ti el golpe te puso estúpida, o ya lo eras de nacimiento? Nosotras aquí somos la autoridad: la au-to-ri-dad³²¹.

Los nexos de solidaridad entre los vecinos del barrio donde vive han desaparecido casi por completo, incluyendo al panadero que la trata como si no la conociera. Los propietarios e inquilinos de los apartamentos se han ido del edificio. El clima de desconfianza es tal, que las personas no aceptan la ayuda de otros porque piensan que en ella puede venir alguna trampa:

—Traje esto. —Extendí dos cajas de antibióticos.

Se miraron sin decir nada. Dejé los antibióticos en la única silla vacía. Me di la vuelta y me alejé.

Clara Baltazar, la asistente social que igual ayudaba a un moribundo como conseguía comida para una familia, estaba muerta, o a punto de morir, por una paliza que los comandos revolucionarios le propinaron como escarmiento ejemplarizante. A ella le dejé los medicamentos que no había llegado a usar para mi madre³²².

La narradora se encuentra muy sola porque, además de haberse perdido toda la solidaridad social, sus tías, que viven en Ocumare, región que a menudo invade la memoria de Adelaida, están muy

321 *Ibid.*, 78.

322 *Ibid.*, 67.

viejas y no pueden llegar con facilidad a la capital: “Nunca entendí la nuestra como una familia grande. La familia éramos mi madre y yo”³²³. Su novio era uno de sus compañeros de trabajo en el periódico. Vivió tres años con él y estaba a punto de casarse, una semana antes de que lo mataran. Era:

(...) Francisco Salazar Solórzano, el reportero al que un grupo de guerrilleros encontró para cobrarle a plomo la fotografía con la que había ganado el Premio Iberoamericano de la Libertad de Prensa: el retrato de cómo habían dejado a su informante tras descubrir que había sido él quien filtró los datos de cómo el Gobierno del Comandante Presidente dio la orden de matar al empresario cuya supuesta liberación intentaba conseguir desde hacía meses³²⁴.

Francisco fue asesinado en la frontera con Colombia por haber revelado una foto, considerada secreta por la guerrilla, en relación con el secuestro y asesinato de un empresario venezolano. Le fue practicado el corte de corbata, método con frecuencia usado por los secuestradores de la zona.

Sin marido, sin amigos, sin madre, sin vivienda pero sobre todo sin paz, no es raro que Adelaida Falcón quisiera suplantar la identidad de Aurora Peralta, quien tenía un supuesto puesto en la sociedad española que la estaba esperando para continuar una nueva vida.

Para ello, la autora usurpa la identidad de la española que quiere ser, porque esto le permitirá nuevas condiciones económicas y sociales que no puede tener si se queda en Venezuela.

De una u otra forma hemos ido tratando, en este trabajo, el problema de la identidad femenina de los migrantes según se ha

323 *Ibid.*, 17.

324 *Ibid.*, 128.

presentado en las novelas que hemos analizado, pero culminamos con esta novela, que manifiesta un acercamiento distinto al asunto, con respecto a todas las obras que hemos tratado anteriormente:

En *Celia Institutriz en América*, de Elena Fortún, vimos una fragmentación de la identidad de un personaje y de la narradora misma por las presiones familiares y ambientales, que no permiten la integración de una personalidad.

En *La sinrazón*, de Rosa Chacel, observamos cómo la condición de migrantes altera la personalidad del narrador y de algunos de los personajes, que no consiguen una buena posición económica y social en Argentina. Se propone en ella la búsqueda de nuevos conceptos y valores para realmente saber qué somos y construir valores diferentes de los que sustentaron en el pasado la identidad de la persona.

En *Tributo en sangre*, de Marisol Marrero, y en *La república de los sueños*, de Nélida Piñón, la identidad está bellamente asociada a la memoria de canarios y gallegos que tienen un corpus cultural que deben explorar los personajes, para saber verdaderamente quiénes son. Porque, a veces, estos valores construyen la personalidad, y los individuos no son conscientes de ello. Como ocurre en el caso de Odete en la última novela mencionada, descendiente de esclavos africanos que asimila su identidad a la de su patrona.

Continuamos en las siguientes novelas con los problemas de identidad expresados por medio de los recuerdos que tienen los narradores de su infancia. Conservamos al respecto una afirmación que escuchamos acerca de que la infancia no se puede cambiar, pero la manera de recordarla sí. En estas dos novelas, *La identidad perdida. La historia oculta de los niños de Morelia*, de Lola Moreno, y *Nada que no sepas*, de María Tena, se muestran

las heridas que una infancia infeliz ocasiona en la identidad de quienes, a veces, tienen que reconstruirla desde la perspectiva del mundo adulto, para explicarla y enfrentar las sombras que ella ocasionó.

En esta última novela de Karina Sainz Borgo, *La hija de la española*, la usurpación de una identidad se hace de manera consciente. Adelaida Falcón sabe que no puede seguir viviendo en Venezuela y quiere vivir una nueva vida en España, con un futuro aparentemente mejor que el que le espera en sus actuales condiciones de vida; todo esto la obliga a tomar esa decisión. Determinación que revela la preparación y sangre fría que este personaje había alcanzado.

Por ello explora el pasado de Aurora Peralta, para poder convertirse en ella y contestar alguna pregunta de las autoridades de extranjería o de la familia española de Aurora, a quien esta tenía varios años sin ver:

Encerrada entre aquellas paredes, me dediqué a estudiar y desentrañar la biografía de la mujer en la que debía transformarme. Lo primero que hice, después de repasar la correspondencia y los álbumes de fotografía de la madre, fue cargar su móvil del que saltaron tres mensajes de voz³²⁵.

Repasa entonces los cambios que ocurren cuando una persona quiere convertirse en otra, las dudas e incertidumbres que esto produce, porque existe ya una identidad consolidada que hay que olvidar y destruir:

Convertirme en ella era una batalla perdida de antemano. De ahora en adelante, ya no tendría treinta y ocho años sino cuarenta y siete y mi vida debía parecerse a la de una cocinera

325 *Ibid.*, 173.

con secretariado y un grado técnico superior en Turismo —a juzgar por sus calificaciones, bastante mediocre— y no a la de una filóloga especializada en edición literaria. Aquello supuso una especie de desclasamiento³²⁶.

“Desclasamiento” que muchas veces sufren los migrantes que tienen que aceptar, en el país de acogida, condiciones inferiores de trabajo y ubicación social distintas de las que tuvieron en su país de origen. Circunstancia que no conlleva necesariamente el olvido de toda su memoria, pero sí de una parte de ella.

Adelaida Falcón nos muestra entonces la pintura de este proceso al abandonar todo lo que fue, devenir que resulta a veces doloroso, pero siempre retador porque implica la creación de una nueva identidad o la modificación de la anterior.

Conclusiones

Las hijas y nietas de migrantes ya se sienten como parte de la sociedad argentina y venezolana, y con derecho a levantar su voz, en estas novelas, con respecto a las injusticias que observan en esas sociedades.

Sin embargo, no deja de haber en ellas una reflexión acerca de la condición de migrante y las huellas que esto ha dejado en la construcción de las identidades de las que son ejemplos la narradora y el personaje de Roberto en *Casi nada que ponerte*, y Julia y Aurora Peralta en *La hija de la española*.

Además, no solamente se plantea el problema que tiene para la identidad personal la valoración del grupo donde se crece y

³²⁶ *Ibid.*, 178.

del cual se forma parte, sino que, dentro de la misma sociedad latinoamericana, hay espacios creadores de otredad que consideran “otro” al que no pertenece al mismo partido político, al mismo grupo económico, a las nuevas sexualidades emergentes o al mismo tipo de familia considerado apropiado por la valoración de un grupo social.

En las dos novelas estudiadas, podemos decir que las narradoras se detienen más en la crítica política y económica de los países a donde llegaron sus familias que en la crítica del patriarcado, como ocurre en las seis primeras novelas analizadas en este trabajo. Ambas obras se concentran en pintarnos una realidad en la que la existencia puede darse en atmósferas distintas del patriarcado. La última novela, *La hija de la española*, nos muestra la posibilidad de sobrevivir en una familia solo de mujeres, y *Casi nada que ponerte* nos pinta la posibilidad de una familia homosexual.

Ambas novelas hacen patente la asfixia en que viven las ciudades y pueblos del interior en América Latina, por lo que sus personajes no se plantean su regreso a ellos, sino que prefieren regresar a España.

También muestran las narradoras en las novelas la dificultad de educar a niños emigrantes, porque generalmente son considerados “los otros” por sus compañeros, que los rechazan.

Proyecto
La migración en la novela española
escrita por mujeres en el siglo XX

Introducción

La Universidad de Alcalá, ubicada en el lugar de nacimiento del creador de la novela moderna, Miguel de Cervantes y Saavedra, es el lugar más propicio para emprender una investigación sobre este género literario. A la memoria de Don Miguel dedico este trabajo ya que, como afirmé en el ensayo “De cómo las ventas se convierten en castillos”, contenido en la compilación *El Quijote en Tierra de Gracia. 18 lecturas venezolanas*, leí este libro por primera vez muy lejos de aquí, frente al Caribe venezolano, y hoy tengo la dicha de sentir a su autor especialmente presente por encontrarme en el lugar de su nacimiento y caminar sobre sus huellas en su propia *alma mater*.

En esta investigación, trabajaremos tres cualidades específicas presentes en las novelas seleccionadas. En primer lugar, escogeremos novelas escritas por mujeres para demostrar que existe una tradición femenina en el abordaje del género en España. En segundo lugar, seleccionaremos aquellas en las que la migración es un tema sustantivo, lo que permite suponer la existencia de una reflexión en torno a este fenómeno humano y la decisión más o menos consciente de escoger la novela como medio de expresar esa reflexión. Por último, en tercer lugar,

trabajaremos la novela escrita en el siglo XX para describir las características de la migración femenina de esta época, desde la perspectiva de mujeres escritoras que la han experimentado directamente.

Al ser las migraciones un fenómeno histórico y social, estas novelas pueden ser consideradas como una rama más de la novela social e histórica. Porque las novelas analizadas no son solamente pasado, sino que forman parte de un hecho que ha caracterizado a la condición humana y que ocasiona la mayoría de las veces mucho sufrimiento, circunstancia que “...a veces cobra tal importancia en los novelistas que las preocupaciones artísticas y literarias parecen fútiles”³²⁷. La reflexión sobre la condición humana ocupa el punto central de estas obras. Además, en este caso, al ser todas ellas escritas por mujeres, ponen el foco en una parte del género humano cuya voz no ha sido tradicionalmente escuchada y aportan un punto de vista diferente sobre el fenómeno de la migración.

Por otra parte, al tratar el tema de la migración en la novela española del siglo XX, conviene deslindar los términos “exilio” y “migración”. En el primero, el factor político es fundamental; en el segundo, la realidad económica pesa más en la decisión del sujeto de dejar su tierra. Sin embargo, en la práctica este deslinde no es tan claro, porque en los regímenes totalitarios característicos de muchos de los países latinoamericanos y de España, en parte del período que nos ocupa, la pertenencia al partido gobernante de turno ampliaba a la persona en cuestión las posibilidades de conseguir trabajo o de insertarse en las redes de producción económica.

327 Bertrand de Muñoz, *La Guerra Civil Española en la novela*, 20.

Así, en las novelistas que estudiaremos, podremos ver que las escritoras de la primera generación, la de las nacidas entre 1890 y 1920, dejan España por motivos políticos, por lo que les corresponde la categoría de “exiliadas”, mientras que las siguientes generaciones lo hacen por motivos fundamentalmente económicos, por lo que las define mejor el término migrantes. Esto nos hace coincidir con Francisco Alba Hernández cuando afirma: “Al respecto, el componente político del flujo migratorio –cualquiera haya sido su peso, al menos hasta fechas recientes–, se tendía a perder de la mira analítica al mezclarse con los componentes migratorios mayoritariamente anclados en factores de carácter económico”³²⁸.

Conscientes de que nos enfrentamos a dos fenómenos distintos por su naturaleza, que contrastan la primera generación con la segunda y la tercera que estudiaremos en el siglo XX, y dada la común índole femenina y literaria de los textos, vamos a centrarnos en las subjetividades con que cada una de las novelistas ha enfrentado su condición de exiliada o migrante y cómo la escritura del relato se ha convertido para ellas en la tabla de salvación que les ha ayudado a superar su conflicto vital:

En este caso, en los ámbitos de “las literaturas” respectivas: la del exilio y de la migración económica. En la literatura del exilio se ha recogido, en sus títulos de investigación y “literarios”, la constante, a veces meramente imaginativa, de “la utopía del regreso”. En cambio, en la literatura de la migración económica se recoge tanto el éxito de la experiencia migratoria exitosa y el retorno triunfal como el fracaso migratorio y el enfrentamiento de la vuelta a la “dura y cruda realidad”.

328 Alba Fernández, “Retorno y política pública: Reflexiones sobre la migración mexicana”, en Gil et al., *El retorno: migración económica y exilio político en América Latina y España*, 22.

Las anteriores diferencias –por lo que a las actitudes frente al retorno se refiere– pueden ocultar, sin embargo, profundas semejanzas entre los migrantes y los exiliados: me refiero a la presencia y el papel de la añoranza en ambos grupos. Desde luego, las manifestaciones de esa añoranza pueden no ser necesariamente coincidentes ni compartidas. De hecho, tal vez se pueda afirmar que si bien el tema de la añoranza es un punto de contacto compartido, las manifestaciones de esta podrían ser muy diferentes³²⁹.

Para un científico social, como lo es Francisco Alba Hernández, esta diferencia tal vez podría constituirse en un obstáculo fundamental para la investigación, pero no para un estudio literario donde la individualidad y la diferencia de perspectiva sobre el tema, en cada una de las novelistas estudiadas, enriquecerá los diferentes matices de los conceptos en cuestión. Esas diferencias, y la recreación estética que de ellas haya hecho la escritora, serán el punto central de nuestra investigación. Por eso, al encontrarnos con nombres como los de Cecilia Guilarte o Rosa Chacel, que cuentan con varias novelas escritas acerca de estos temas, hemos decidido escoger aquella en la que consideremos que hayan sido tratados con un mayor grado de madurez estética.

Con lo dicho ya se evidencia que uno de los retos de la investigación es la selección de las escritoras y textos que serán analizados. Es tal la cantidad de novelas escritas por mujeres en la España del siglo XX y lo que va del siglo XXI sobre la migración, que nos hemos visto obligados a destacar cuatro momentos distintos dentro del corpus implicado en nuestro título.

En primer lugar, las escritoras que refieren su experiencia migratoria durante o inmediatamente después de ocurrida la

329 *Ibid.*, 35.

Guerra Civil Española. La fecha de nacimiento de estas autoras va de 1890 a 1920.

En segundo lugar, encontramos a las hijas de españoles emigradas, donde el tema principal ya no es la Guerra Civil, sino el esfuerzo epistemológico que han de realizar para entender las culturas a donde estas llegaron. Estas escritoras nacieron entre 1921 y 1950.

En tercer lugar, aquellas nuevas visiones que encontramos sobre la migración en las escritoras nacidas entre 1951 y 1980. Inmersas ya dentro de un mundo más globalizado, su visión del fenómeno migratorio y de un mundo multicultural será, por lo tanto, distinto. Dada la abundancia de novelas que se producen acerca del tema, dividiremos este grupo en dos: las nacidas entre 1951 y 1965, y las que lo hicieron entre 1966 y 1980.

Objetivos

En consonancia con el marco de referencia que hemos esbozado muy someramente, los objetivos de la investigación son los siguientes:

- 1- Señalar un panorama general de la novela femenina española de las migraciones en el siglo XX.
- 2- Periodizar sus etapas fundamentales con sus características comunes.
- 3- Analizar las voces culturales expresadas en las novelas más significativas de cada una de las etapas estudiadas.
- 4- Sintetizar los rasgos comunes en el corpus estudiado.

- 5- Estudiar las relaciones entre los géneros transformadas por la migración en las novelas analizadas.

Observaciones sobre la periodización propuesta

Las novelas que estudiaremos expresan la combinación de varias historias nacionales, por eso su periodización no se corresponde con la periodización de la literatura española que hemos observado en algunos artículos citados en la bibliografía. Evidentemente, la historia de España está muy presente, pero también la del país a donde la novelista migró. Así mismo, podemos encontrarnos el caso de la novelista hija de españoles, que se permite tener una interpretación particular de la historia de España. Estas novelas son una combinación de voces y de historias, por ello no dudaremos, para su análisis, en recordar los aportes del crítico literario ruso Mijail Bajtin.

Con respecto al género *novela*, hemos seguido en parte a la autora Maryse Bertrand de Muñoz, cuando expresa en su “Bibliografía comentada sobre La Guerra Civil Española en la novela”, lo siguiente:

La novela es ante todo ficción; a veces los acontecimientos y los personajes se toman prestados a la historia pero sobre este fondo verdadero el autor teje una trama según su fantasía. Por lo tanto, se excluye del trabajo las autobiografías, las memorias, los recuerdos, los relatos de viaje o históricos, las estampas, los reportajes, así como todos los libros que no presenten por lo menos una “apariencia” de ficción. En varios casos se sabe que lo relatado está muy cerca de los hechos vividos por el autor; sin embargo, cuando estos hechos están revestidos de un ropaje novelesco o que el autor indica

claramente la intención de que su obra se considere como novela, se incluye el libro³³⁰.

No obstante, como nuestra intención no es hacer una bibliografía exhaustiva de la novela de la migración española en el siglo XX, sino una interpretación del fenómeno a través de la novela femenina, contaremos, sobre todo en su primera generación, con la autobiografía de mujeres. Las mujeres que migraron a América Latina por causa de la Guerra Civil utilizaron la autobiografía como género para explicar su fenómeno migratorio, por eso no podremos prescindir de ellas en nuestra selección, por lo menos en el grupo de las pioneras de los estilos narrativos del siglo XX. Para el estudio de esta modalidad literaria utilizaremos principalmente la obra de Philippe Lejeune, citada en la bibliografía.

Novelistas

Teniendo en cuenta todo lo anterior, proponemos tentativamente la siguiente periodización, cuya adecuación esperamos someter a prueba en la propia investigación:

Primer grupo: *La Guerra Civil Española. ¿Novela o autobiografía?* De las nacidas entre 1890 y 1920, mencionaremos algunos nombres del universo que hemos explorado.

Segundo grupo: *Un Intento epistemológico femenino para comprender nuevos mundos a través de la novela*. Nacidas entre 1921-1950, los destinos favoritos de esta generación fueron América Latina, África y el Medio Oriente.

Tercer grupo: *El problema identitario de la migrante. Un dibujo que se difumina*. Nacidas entre 1951 y 1965. En la primera mitad

330 Bertrand de Muñoz, *La Guerra Civil Española en la novela*, 14.

del siglo XX el destino de las escritoras fue América Latina y África, en su gran mayoría, pero luego, a partir de los sesenta, la emigración se orienta a Inglaterra, Alemania, Austria y Estados Unidos. Este es el grupo más numeroso. La temática ha ido ampliándose a medida que el tiempo transcurre.

Cuarto grupo: *Memoria e identidad recuperada*. Después de 1983 han nacido más narradoras de la migración, pero su obra no será objeto de nuestro estudio porque sus publicaciones corresponden al siglo XXI.

**IDENTIDAD FEMENINA Y MEMORIA MIGRATORIA LATINOAMERICANA
EN LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX**

Autoras nacidas entre 1890-1920					Datos de las obras			
	Autoras	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Lugar migración	Obra	Ciudad	Editorial	Fecha
1	Victoria Kent	1892	Málaga	Francia	Cuatro años en París (1940-44)	Madrid	Gadir, S.L.	2007
2	Elena Fortún	1896	Madrid	Buenos Aires	Celia Institutriz en América	Sevilla	Renacimiento	2015
3	Matilde Cantos Fernández	1898	Granada	México	Cartos de doña nadie a don nadie	Granada	Antonio Larra Ramos	1998
4	Rosa Clotilde Chacel Arimón	1898	Valladolid	Buenos Aires - Brasil	La sinrazón	Barcelona	Comba	2014
5	María Teresa León	1903	Logroño	Buenos Aires	Contra viento y marea	Buenos Aires	Aipe	1941
6	Luisa Carnes	1905	Madrid	México	El eslabón perdido	Sevilla	Renacimiento	2002
7	Merce Rodoreda	1909	Barcelona	Francia - Ginebra	La muerte y la primavera	Barcelona	Seix Barral	1986
8	Concha Castroviejo	1913	Santiago de Compostela	México	Los que se fueron	Barcelona	Planeta	1957
9	Mada Carreño	1914	Madrid	Francia - Inglaterra	Los diablos sueltos	México	Novaro	1975
10	Cecilia Guillarte	1915	Guipúzcoa	México	Nació en España. Novela o lo que el lector prefiera	México	s.e.	1944
11	María de Chopitea	1915	Barcelona	México	Sola	México	José Torres y Cia.	1954
12	María Dolores Boixados	1919	Sort	EEUU	Retorno	México	España Errante	1967

Autoras nacidas entre 1921-1950						Datos de las obras			
	Autoras	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Lugar migración	Obra	Ciudad	Editorial	Fecha	
1	Carmen Laforet	1921	Barcelona	EE UU	<i>Al volver la esquina</i>	Barcelona	Destino	2011	
2	Concha López Sarasúa	1932	Mieres	Marruecos	<i>La llamada de Almuédano</i>	Palencia	Cálamo	1990	
3	Rosa Regás	1933	Barcelona	Francia - Siria	<i>Viaje a la luz del Cham</i>	Barcelona	Planeta	1995	
4	Nélida Piñón	1935	Río de Janeiro	Galicia - Brasil	<i>La república de los sueños</i>	Madrid	Alfaguara	2013	
5	Marisol Marrero	1946	Canarias	Venezuela	<i>Tributo en sangre</i>	Caracas	Inédito	2018	
Autoras nacidas entre 1951-1965						Datos de las obras			
	Autoras	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Lugar migración	Obra	Ciudad	Editorial	Fecha	
1	María Tena	1953	Madrid	Uruguay	<i>Nada que no sepas</i>	España	Tusquets	2018	
2	María Rosa Lojo	1954	Buenos Aires	Galicia	<i>Árbol de familia</i>	Buenos Aires	Sudamericana	2010	
3	Pilar Tena	1955	Madrid	India	<i>La embajadora</i>	Barcelona	Roca	2016	
4	Lola Moreno	1956	Almazán	México	<i>La identidad perdida</i>	España	Umbriel Editores	2010	
5	Elia Barceló	1957	Elda	Austria	<i>Las largas sombras</i>	Barcelona	Roca	2018	
6	Ángeles Casos	1959	Gijón	Cabo Verde	<i>Contra el viento</i>	Barcelona	Planeta	2009	
7	Mercedes Fuentes	1959	Caracas	Galicia	<i>Un homicidio en Guayana</i>	Caracas	Auyantepuy	2017	
8	María José Codes	1960	Madrid	Ingllaterra	<i>Los intactos</i>	Valencia	Pre-textos	2017	
9	Rosa Ribas Molinés	1963	Barcelona	Alemania	<i>Azul marino</i>	Madrid	Siruela	2016	
10	Ángela Vallvey	1964	San Lorenzo de Calatrava	Ginebra	<i>El hombre del corazón negro</i>	Barcelona	Destino	2011	
11	Carmen Jiménez	1964	Martos, Jaén	Santo Domingo	<i>Madre Mía que estás en los infiernos</i>	Madrid	Siruela	2008	
12	Esther Bendaban	1964	Tetuán	Madrid	<i>Deshojando alcachofas</i>	Barcelona	Seix Barral	2005	

**IDENTIDAD FEMENINA Y MEMORIA MIGRATORIA LATINOAMERICANA
EN LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX**

Autoras nacidas entre 1966-1982					Datos de las obras			
	Autoras	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Lugar migración	Obra	Ciudad	Editorial	Fecha
1	Cristina Sánchez Andrade	1968	Santiago de Compostela	Inglaterra	<i>Las invernias</i>	Barcelona	Anagrama	2014
2	Paula Farías	1968	Madrid	Centro Europa	<i>Dejarse llover</i>	Barcelona	Suma de Letras	2015
3	Blanca Riestra	1970	La Coruña	Francia	<i>La canción de las cerezas</i>	Sevilla	Algaida	2001
4	Eugenia Rico	1972	Oviedo	Alemania	<i>El otoño alemán</i>	Sevilla	Algaida	2012
5	Imma Turbau	1974	Gerona	Portugal	<i>El juego del ahorcado</i>	Barcelona	Navona	2018
6	Miren Etxurbe Portela Camino	1974	Vizcaya	EE UU	<i>Mejor la ausencia</i>	Barcelona	Galaxia Gutenberg	2017
7	Laila Karrouch	1977	Nador	Cataluña	<i>De Nador a Vic</i>	Barcelona	Estrella Polar	2009
8	Lucía Lijtmaer Paskvan	1977	Buenos Aires	Barcelona	<i>Casi nada que ponerte</i>	Barcelona	Los libros del lince	2016
9	Elvira Navarro	1978	Huelva	Inglaterra	<i>La ciudad feliz</i>	Barcelona	Literatura RandomHouse	2015
10	Ariadna Castellarnau	1979	Lérida	Buenos Aires	<i>Quema</i>	Barcelona	Catedral	2017
11	Najat El Hachmi	1979	Nador	Cataluña	<i>Madre de leche y miel</i>	Barcelona	Destino	2018
12	Ana Ballbona	1980	Montmeló	Nueva York	<i>Joyce y las gallinas</i>	Barcelona	Anagrama	2016
13	Karina Sainz Borgo	1982	Caracas	Madrid	<i>La hija de la española</i>	Barcelona	Lumen	2019

Cronograma de la investigación

Fechas	Actividades
Septiembre-diciembre 2018	Planteamiento del proyecto
Enero-marzo 2019	La Guerra Civil Española. ¿Novela o autobiografía?
Abril-julio 2019	Un intento epistemológico femenino para comprender nuevos mundos a través de la novela. 1921-1950
Septiembre-diciembre 2019	El problema identitario de la migrante. Un dibujo que se difumina.
Enero-marzo 2020	Mundos en conflicto. ¿Quién tiene la razón? 1966-1980
Marzo-julio 2020	Conclusiones fundamentales

Delimitación de la investigación

Debido al trabajo que implica el análisis de los problemas planteados por cada novela sobre las implicaciones históricas, culturales, psicológicas, sociológicas y económicas, trabajaremos solamente dos novelas en cada período.

Nos concentraremos en aquellas que tratan los temas de las relaciones entre España y América Latina, ya que, por la naturaleza del IELAT, instituto al que está adscrita la investigación, puede ser de mayor interés este destino migratorio.

También somos conscientes de que hay muchas novelistas, como Pilar Cernuda (n. 1948), Dulce Chacón (n. 1954) y Almudena Grandes (n. 1960), que han tratado el tema desde España, pero no pueden considerarse migrantes ellas mismas ni han estado viviendo como tales durante largo tiempo en los países

latinoamericanos de que tratan en sus novelas, por lo que no serán incluidas en este corpus.

Si quisiéramos estudiar todas la novelas que esbozamos en la periodización o, al menos, analizar una cantidad mayor de textos, necesitaríamos un grupo más amplio de investigadores, por lo que, en función de los recursos humanos y de tiempo, hemos decidido reducir a dos las novelas que serán trabajadas en cada período.

Y por último, no dejamos de plantearnos la probable caducidad de este tipo de novelas, siguiendo a Maryse Bertrand:

Evidentemente tal literatura encierra en su misma raíz los gérmenes de su muerte; la pasión que la guía y la eventualidad banal la abocan a quedar ligada a una época determinada, violenta, dolorosa y sin duda interesante en el momento presente pero que en un porvenir cercano habrá perdido su fuerza, su eco vibrante y su capacidad de ser vivida de nuevo por el lector³³¹.

Sin embargo, no estando de acuerdo del todo con esta importante autora, le diríamos que, por motivos muy diversos, los seres humanos, desde muy temprano en nuestra escala evolutiva, podemos testificar los cambios de nuestras residencias en la tierra, lo que convierte al hecho migratorio en una constante en nuestro devenir como especie y lo sustrae de la eventualidad. De allí la importancia del corpus que estudiaremos.

331 Bertrand de Muñoz, *La Guerra Civil Española en la novela*, 20 y 21.

Bibliografía

- Alchazidu, Athena. *Las nuevas voces femeninas en la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX*. Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis, L 22. 2001. Disponible en: https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/113275/1_EtudesRomanesDeBrno_31-2001-1_4.pdf?sequence=1, fecha de última consulta: 19 de noviembre de 2018.
- Andrés-Suárez, Irene. “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”. En Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz e Inés D’Ors. *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum, 2002.
- Arellano, Ángel, coord., *Floreecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer, 2018. Disponible en: http://dialogopolitico.org/wp-content/uploads/2018/08/floreecer_lejos_de_casa-testimonios.pdf, fecha de última consulta: 1 de noviembre de 2018.
- Auffret, Séverine. *Historia del feminismo*. Buenos Aires: El Ateneo, 2019.
- Bacigalupo, Ana Mariella. “El Hombre Mapuche que se convirtió en mujer chamán. Individualidad, Transgresión de género y normas culturales en pugna”. *Scripta Ethnologica*, vol. XXXIII, 09-40.

Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/148/14820902001.pdf>, fecha de última consulta: 03 de febrero de 2020.

- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus. 1991.
- Balló, Tània. *Las sinsombrero*. (2 Tomos). Barcelona: Espasa Libros, S.L.U., 8ª edición. 2018.
- Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2004.
- Bendahan, Esther. *Deshojando alcachofas*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
- Beramendi, Justo G. “Memoria, tradición e identidades”. En Beramendi et al., *Identidades y memoria imaginada*. Valencia: Universitat de Valencia, 2008, 9-18.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. *La Guerra Civil Española en la novela*. (3 Tomos). Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas S.A., 1982.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. (Tomo II). Buenos Aires: Emece Editores S.A., 2005.
- Cabello, Encarna. *La cazadora*. Melilla: Ciudad de Melilla, 1995.
- Calero Fernández, María Ángeles. *La imagen de la mujer en la literatura*. Lleida: Universitat de Lleida, 1996.
- Capdevila-Argüelles, Nuria. *El regreso de las modernas*. Madrid: La Caja Book, 2018.
- Caso, Ángeles. *Contra el viento*. Madrid: Planeta. 2010.
- Chacel, Rosa. *Obra completa. La sinrazón*. (Volumen I). Valladolid: Editora Provincial, Centro de creación y estudios Jorge Guillén, 1989.
- _____. *La sinrazón*. Barcelona: Editora Comba, 2015. [A esta edición corresponden las citas del presente trabajo].

- Chacón, Dulce. *Háblame, Musa, de aquel varón*. Madrid: Santillana, 2007.
- Ciplijuskatė, Birutė. *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Barcelona: Antrhopos, 1988.
- Del Moral, Rafael. *Enciclopedia de la novela española*. Barcelona: Planeta, 1999.
- Dorao, Marisol. *Los mil sueños de Elena Fortún*. Disponible en: <https://www.elenafortun.es/>, fecha de última consulta: 20 de abril de 2020.
- El Hachmi, Najat. *El último patriarca*. Barcelona: Destino, 2008.
- _____. *La hija extranjera*. España: Editorial Planeta, S. A., 2015.
- _____. *Madre de leche y miel*. España: Destino, 2018.
- Farias, Paula. *Dejarse llover*. España: Suma, 2015.
- Febres, Laura. “De cómo las ventas se convierten en castillos”. En *El Quijote en Tierra de Gracia. 18 lecturas venezolanas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana. Embajada de España en Venezuela, 2005.
- _____. “La diversidad cultural de la novela femenina venezolana en la primera década del siglo XXI”. En Laura Febres, comp., Tomo II. *La mirada femenina desde la diversidad cultural: Una muestra de su novelística de los años noventa hasta hoy*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2016. Disponible en: <http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-II.pdf>, 94-101, fecha última consulta: 30 de mayo de 2020.
- _____, comp., (3 Tomos). *La mirada femenina desde la diversidad cultural: Una muestra de su novelística de los años noventa hasta hoy*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2016. Disponible en: (Tomo I): <http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina->

Tomo-I.pdf. (Tomo II): <http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-II.pdf>. (Tomo III): <http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-III.pdf>. Fecha de última consulta: 30 de mayo de 2020

Fernández Santander, Carlos. *Bibliografía de la Guerra Civil y el franquismo*. A Coruña: Ediciós Do Castro, 1996.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel, 1994.

Ferreras, Ignacio. *Tendencias de la novela española. (1931-1969)*. París: Ediciones Hispanoamericanas, 1970.

Fortún, Elena. *Celia Institutriz en América*. Introducción crítica de Nuria Capdevila-Argüelles. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2015.

_____. *Oculto sendero*. Introducción crítica de Nuria Capdevila-Argüelles. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2016.

_____. *El arte de contar cuentos a los niños*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2017.

Fuentes, Mercedes. *Historia de un homicidio en Guayana*. Caracas: Miguel Ángel García e Hijos, S.R.L., 2017.

Gagen Derek, George David. *La guerra civil española. Arte y violencia*. Murcia: Universidad de Murcia, 1990.

Gil Lázaro, Alicia; Aurelio Martín Nájera y Pedro Pérez Herrero, coords. *El retorno: migración económica y exilio político en América Latina y España*. Madrid: Marcial Pons, 2013.

Giménez, Carmen. *Madre mía que estás en los infiernos*. Madrid: Siruela, 2007.

Godenau, Dirk y Vicente Manuel Zapata Hernández. “Canarias: inmigración en una región fronteriza del sur de la Unión Europea”. En *Política y sociedad*, vol. 45, nº 1, 2008, 61-83.

- Gómez Quintero, Juan David. “La emigración latinoamericana: Contexto global y asentamiento en España”. *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº 21. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005, 157-184.
- Granados, Kelly. “Venezuela: El país con la tasa de secuestros más alta de Latinoamérica”. *Analítica*, 30 de junio de 2016. Disponible en: <https://www.analitica.com/actualidad/actualidad-nacional/sucesos/venezuela-el-pais-con-la-tasa-de-secuestros-mas-alta-de-latinoamerica/>, fecha última consulta: 15 de marzo de 2020.
- Hernández, Alberto. “*Tributo en sangre* de Marisol Marrero”. Disponible en: <https://www.facebook.com/search/top/?q=Marisol%20Marrero&epa=FILTERS>. 2018, fecha última consulta: 15 de mayo de 2019.
- Higgonet, Margaret R. *Behind the lines: Gender and two world wars*. New Haven: Yale University Press, 1987.
- Horta, María Jesús. “Celia institutriz en América. El exilio de un personaje de ficción”. Actas del I Simposio Internacional sobre literatura y cultura hispánicas (Selección). Universida de Ankara, 22-23 de octubre 2018. <https://www.researchgate.net/publication/339146698> fecha de la última consulta: 25 de diciembre de 2020.
- Iglesias Laguna, Antonio. *Treinta años de novela española, 1938-1968*. Madrid: Prensa Española, 1969.
- Krispin, Karl. “Migrantes somos todos”. *Finanzas digital*. 29 de enero de 2019. Disponible en: <http://www.finanzasdigital.com/2019/01/migrantes-somos-todos/>, fecha última consulta: 14 de junio de 2020.
- Kunz, Marco. “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”. En Andrés-Suárez, Irene; Marco Kunz e Inés

- D'Ors. *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum, 2002.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros textos*. París: Le Seuil, 2015. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/137802539/Philippe-Lejeune-El-pacto-autobiografico-y-otros-textos>. Edición en pdf. Fecha última consulta: 07 de diciembre de 2018.
- López Sarasúa, Concha. *La llamada del almuédano*. Alicante: Cálamo, 1990.
- Lijtmaer, Lucía. *Casi nada que ponerte*. Barcelona: Los Libros del Lince, 2016.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos*. Madrid: Editorial Sexto Piso, 2017.
- Maldonado Gallardo, Alejo. “Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana”. Conferencia presentada en el IX Congreso Internacional Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Adhilac). Santa Martha (Colombia), Mayo del 25 al 29 de 2010.
- Mangini, Shirley. *Recuerdos de la resistencia, la voz de las mujeres de la guerra civil española*. Barcelona: Península, 1997.
- Marcial Pérez, David. “Feria Internacional del Libro de Guadalajara”. *El País* (digital), 02 de diciembre de 2019. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/12/01/actualidad/1575233887_633475.html, fecha última consulta: 2 de diciembre de 2019.
- Marra López, Ramón. *Narrativa española fuera de España, 1939-1961*. Madrid: Guadarrama, 1962.
- Marrero, Marisol. *Tributo en sangre*. Disponible en: <https://gencandelaria.blogspot.com/2018/12/tibuto-en-sangre-saga-familiar-novela.html>. 2018, fecha última consulta: 23 de octubre de 2019.

- Martínez Latre, M^a Pilar. *Actas del Congreso en Homenaje a Rosa Chacel*. Logroño: Universidad de la Rioja, 1994.
- Monsalve Cuéllar, Martha, coord., *Migraciones y su transversalidad. Análisis interdisciplinar*. Cuenca, España: Editorial Alderabán, 2019.
- Moreiro, Julián. *Escritoras pioneras del siglo XX. Cuando la literatura era cosa de hombres*. Madrid: Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca. Sede Social, 2014.
- Moreno, Lola. *La identidad perdida*. Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, México, Uruguay, Venezuela: Editorial Umbriel, 2010.
- Nora, Eugenio de. *La novela española contemporánea*. Madrid: Gredos, 1973.
- Ordóñez, Andrés. “500 Años Después. América y España de cara al siglo XXI”. *Encuentros 2050*, n° 28, Abril 2019.
- Páez, Tomás. “La agenda de la diáspora venezolana”. *El Nacional*, 13 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/la-agenda-de-la-diaspora-venezolana/>, fecha última consulta: 06 de marzo de 2020.
- Pardo Bazán, Emilia. *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2018.
- Paya, Emeterio. *Los niños españoles de Morelia*. Zapopan: El colegio de Jalisco, 1985.
- Pérez W., Janet. *Novelística femenina de la postguerra española*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., 1983.
- Pico, Raquel C. “Los Libros prohibidos durante la dictadura franquista”. *Librópatas.com*, 20 de febrero de 2017. Disponible en: www.libropatas.com/listas/los-libros-prohibidos-de-la-dictadura-franquista/, fecha última consulta: 7 de marzo de 2019.

- Piñón, Nélica. *La república de los sueños*. Traducción de Elkin Obregón Sanín. Madrid: Alfaguara, 2005.
- Porras Molina, Hernán. “Venezuela: El caso de Neomar Lander es parecido al de Juan Pablo Pernalet, opina criminalista”. *EntornoInteligente.com*, 10 de junio de 2017. Disponible en: <https://www.entornointeligente.com/venezuela-el-caso-de-neomar-lander-es-parecido-al-de-juan-pernalet-opina-criminalista/>, fecha última consulta: 15 de marzo de 2020.
- Pousa, Luis. “Ortega y Gasset, el profeta que predijo la involución del siglo”. Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 12 de mayo de 2019.
- Prieto, Hugo. “Luis Salamanca: La dictadura comenzó el 20 de mayo de 2018”. *Prodavinci.com*, 08 de marzo de 2020. Disponible en: <https://prodavinci.com/luis-salamanca-la-dictadura-comenzo-el-20-de-mayo-de-2018/>, fecha última consulta: 17 de marzo de 2020.
- Requena, Cora. “La mujer en los textos de Rosa Chacel (1898-1994)”. *Especulo*, n° 21, 2002. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/rchacel.html>, fecha última consulta: 23 de marzo de 2019.
- Rico, Eugenia. *El otoño alemán*. Sevilla: Algaida Editores, 2006.
- Riestra, Blanca. *La canción de las cerezas*. España: Algaida Editores, 2001.
- Ripol, Marc. *Las rutas del exilio*. Barcelona: Alhena Media, 2005.
- Rodrigo, Antonina. *Mujeres de España. Las silenciadas*. Valencia, Barcelona: Círculo de Lectores, 1988.
- Roselló, Verónica. “Ser gay en Buenos Aires: cómo cambió la ciudad en 5 años”. *MatadorNetwork*, 26 de mayo de 2014. Disponible en: <https://matadornetwork.com/es/ser-gay-en-buenos-aires-como->

cambio-la-ciudad-en-5-anos/, fecha última consulta: 15 de febrero de 2020.

Ruiz Mantilla, Jesús. “Pérez Reverte: ‘Los españoles somos peligrosos. Vamos a acabar mal’”. *El País* (digital), 13 de marzo de 2019. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/03/13/actualidad/1552483881_830938.html, fecha última consulta: 15 de marzo de 2019.

Salcedo Larios, Hugo. *XX Congreso Asociación Internacional de Hispanistas*. “La inmigración en el teatro para niños en México”. Jerusalén: The Hebrew University of Jerusalem, 2019.

Sánchez Alonso, Blanca. *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*. Colombres: Fundación Archivos Indianos, 1992.

Salessi, Jorge. *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1995 / *Academia.edu*, Estudios Culturales. Disponible en: https://www.academia.edu/10556116/M%C3%A9dicos_maleantes_y_maricas_Higiene_criminolog%C3%ADa_y_homosexualidad_en_la_construcci%C3%B3n_de_la_naci%C3%B3n_Argentina._Buenos_Aires_1871-1914_, fecha última consulta: 02 de febrero de 2020.

Sainz Borgo, Karina. *La hija de la española*. Barcelona: Editorial Lumen, 2019.

Sánchez Cuervo, Antolín. “Memoria del Exilio y Exilio de la memoria”. *Arbor*, vol. 185, nº 735, 2009. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/260/261>, fecha última consulta: 5 de febrero de 2020.

Sánchez Illán, Juan Carlos. *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*. Madrid: Cátedra del Exilio, 2011.

- Sarmiento, Érica. *Galegos nos Trópicos: Invisibilidade e presença da imigração galega no Rio De Janeiro. (1880-1930)*. Porto Alegre: Edipucrs, Editora Universitaria da PUCRS, 2017.
- Sassone, Helena. *No siempre el olvido*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007.
- Scego, Igiaba. *Pecore Nere, racconti*. Bari: Editore Laterza, 2006.
- _____. *Rhoda*. Roma: Sinnos Editrice, 2004.
- Sobejano, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo*. Madrid: Prensa Española, 1975.
- Tena, María. *Nada que no sepas*. Barcelona: Premio Tusquets editores de novela, 2018.
- Tena, María. “En Uruguay me inyectaron la libertad”. *elCorreoGallego.es*, 18 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.elcorreogallego.es/tendencias/ecg/maria-tena-uruguay-inyectaron-libertad/idEdicion-2019-01-18/idNoticia-1159860/>, fecha última consulta: 19 de noviembre de 2019.
- Ulrich, Winter. *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid: Iberoamérica, Vervuert, 2006.
- Viegas, Josefa. “Memoria e historia. Los usos sociales del pasado”. *Teoría y Praxis*, nº 10, febrero 2007. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/47263232.pdf>, fecha última consulta: 25 de marzo de 2020.
- Vivero, Cándida. *Sobre cuestiones de escritura. Un acercamiento desde los estudios de género*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2014 / *Academia.edu*. Disponible en: https://www.academia.edu/8887845/Sobre_cuestiones_de_escritura._Un_acercamiento_desde_los_estudios_de_g%C3%A9nero?auto=download, fecha última consulta: 11 de febrero de 2020.

Zovko, Maja. “La imagen del inmigrante en la novela española actual”. *AltreModernità, Rivista di studi letterari e culturali*, Università degli Studi di Milano, nº 2, Octubre 2009. DOI: <https://doi.org/10.13130/2035-7680/290>, fecha última consulta: 28 de mayo de 2020.

Varios autores

Andrés-Suárez, Irene; Marco Kunz e Inés D’Ors. *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Editorial Verbum, 2002.

Beramendi, Justo G.; María Jesús Baz y Manuel Pérez Ledesma. *Identidades y memoria imaginada*. Valencia: Universitat de Valencia, 2008.

Blasco Gil, Yolanda y Armando Pavón Romero. “Dos caras del exilio español”. *Encuentros 2050*, nº 28, Abril 2019.

Campo-Redondo, María; Jesús Andrade y Gabriel Andrade. “La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica”. *Frónesis*, vol. 14, nº 2, Agosto 2007. Disponible en: ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682007000200005, fecha última consulta: 02 de abril de 2020.

Dghoughi P., Nasrine y Mohamed Abrighach. “Narrativa española contemporánea de inmigración en femenino”. *XIII Encuentro Internacional de Escritoras*. Marruecos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán, 25 de octubre de 2018.

García Lázaro, Inmaculada y María Dolores Moreno Burgos. *Los railes del exilio. “Niños de Morelia”: Un éxodo a México*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2007.

Oso, Laura; Montserrat Golías Pérez y María Villares Varela. “Inmigrantes extranjeros y retornados en Galicia: la construcción del puente transnacional”. En *Política y sociedad*, vol. 45, nº 1, 2008, 103-117.

Prado Traverso, Marcela y Macarena Trujillo Cristoffanni. *Mujeres, historia e identidades*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Editorial PuntAngeles, 2014.

Sánchez Andrés, Agustín; Silvia Figueroa Zamudio, Eduardo Mateo Gambarte, Beatriz Morán Gortari y Graciela Sánchez Almanza, comps., *Un capítulo de la memoria oral del exilio*. Comunidad de Madrid: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.

Otras fuentes

BBC News Mundo. “Las incógnitas que rodean el asesinato de Óscar Pérez”. Disponible en: elcomercio.pe/mundo/actualidad/oscar-perez-incognitas-rodean-asesinato-venezuela-noticia-489781-noticia/?ref=ecr. Actualizado el 17 de enero de 2018, a las 10:24, fecha última consulta: 14 de marzo de 2020.

Blog de *Cohen&Aguirre lobby solutions*. “¡Para no olvidar! 12 mil españoles sin papeles llegaron a la Venezuela próspera de los años 50”. Noviembre 2017. Disponible en: <http://blog.cohenyaguirre.com/2017/11/para-no-olvidar-12-mil-espanoles-sin.html>, fecha última consulta: 09 de marzo de 2020.

El Tiempo. “ONU creará comisión que investigue violaciones de DD. HH. en Venezuela”. Fuente: EFE, 27 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/investigacion-venezuela-por-violacion-de-derechos-humanos-417002>, fecha última consulta: 13 de marzo de 2020.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed., Madrid: Espasa, 2014. Disponible en: <https://dle.rae.es/saga>, fecha última consulta: 01 de junio de 2020.

RedAcción. Agencia de noticias. “Disidencia sexual en dictadura”. Disponible en: <https://www.anred.org/2017/03/24/disidencia-sexual-en-dictadura/>, fecha última consulta: 11 de abril de 2020.

Régimen Electoral de la provincia de Buenos Aires. Texto ordenado de la Ley 5.109 –Ley electoral. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.saij.gob.ar/LPB0005109>, fecha última consulta: 05 de febrero de 2020.

Suburbano.net. “Karina Sainz Borgo: De haberme quedado en mi ciudad, no sería la misma persona. No tendría en mi equipaje nuevas palabras, ni experiencias que exigieran de mí escribirlas para entenderlas”. 8 de abril de 2014. Disponible en: <https://suburbano.net/karina-sainz-borgo-de-haberm-queda-do-en-mi-ciudad-no-seria-la-misma-persona-no-tendria-en-mi-equipaje-nuevas-palabras-ni-experiencias-que-exigieran-de-mi-escribirlas-para-entenderlas/>, fecha última consulta: 27 de enero de 2020.

Swagata Basu's Web. Language, Culture and Society in India, Spain and Latin America. “La inmigración en la literatura española contemporánea”. Disponible en: <https://swagatabasu.wordpress.com/2010/06/29/la-inmigracion-en-la-literatura-espanola-contemporanea/>, fecha última consulta: 14 de junio de 2020.

Venezolana de Televisión. Agencia de Prensa Rural. “Historia sangrienta del paramilitarismo colombiano en Venezuela: Vacunas, secuestros y salvajes asesinatos”. Disponible en: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article23656>, fecha última consulta: 11 de abril de 2020.

Wikipedia. “Historia LGBT en la Argentina”. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_LGBT_en_la_Argentina, fecha última consulta: 03 de febrero de 2020.

Impreso en Venezuela
por el departamento de Reproducción
de la Universidad Metropolitana
durante el mes de enero del año dos mil veintiuno.

Las novelas estudiadas en este libro reflejan la fragilidad de la identidad femenina y masculina frente a la memoria y la historia. Nos revelan que la memoria es una parte muy importante de la conformación de la identidad y aunque no podamos identificar la memoria con la historia, sabemos que ambas funcionan como vasos comunicantes, como todas estas novelas nos quieren expresar. El pasado forma parte de nosotros, es la manera en que procesamos lo que vivimos individual o colectivamente. Forma parte de nuestra identidad, y en el migrante se rompe el diálogo entre su pasado y la cultura de la cual va a formar parte, de allí la fractura en su carga identitaria.

Grupos como los castellanos, los canarios, los gallegos, los andaluces y los esclavos africanos, tratados en estas novelas, tienen sus propios recuerdos, con los que construyen sus identidades colectivas, las cuales quieren ser rescatadas por estas autoras en las novelas de las que hablamos, en territorios como Argentina, Brasil, Cuba, México, Venezuela y Uruguay.

Las obras que se explican en este proyecto son: *Celia Institutriz en América* de Elena Fortún, *La sinrazón* de Rosa Chacel, *Tributo en sangre* de Marisol Marrero, *La república de los sueños* de Nélida Piñón, *La identidad perdida* de Lola Moreno, *Nada que no sepas* de María Tena, *Casi nada que ponerte* de Lucía Lijtmaer y *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo.

